

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Escuela de Negocios, Masters y Posgrados
Maestría en “Problemas y Patologías del Desvalimiento”

Tesis de Maestría

“Los Cantos de garganta *Inuit*”.
Análisis del valor psíquico de una práctica vocal comunitaria de transmisión
transgeneracional en un contexto de desvalimiento social.

Autora: Lic. Estela Ruth Tarrab

Director de Tesis: Dr. David Maldavsky.

Noviembre 2009

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

Índice

Capítulo I

- 1.1 Introducción.p.7
 - 1.1 a) Planteo del Problema. p.9
 - 1.1 b) Justificación.p.12
 - 1.1 c) Metodología. P.13
- 1.2 c) Presentación del Material. p.15
- 1.3 Estado del Arte
 - 1.3 a) “Los cantos de Garganta”, Jean Jaques Nattiez. p.18
 - 1.3 b) Acerca de los análisis: comparativos, históricos y semiológicos con otras prácticas semejantes del Círculo ártico. p.25
 - 1.3 c) Breve descripción del contexto geográfico, ambiental y social. p.29
 - 1.3 d) Diálogos disciplinarios p.37

Capítulo II

- 2.1 Marco Conceptual.
- 2.2 Acerca de la conciencia originaria. p.46
- 2.3 Breve reseña de la teoría de las Pulsiones. p.54
- 2.4 Pulsiones tramitadas por alteración interna. p.59
- 2.5 Teoría de las defensas. p.66
- 2.6 Psicoanálisis y manifestaciones sonoras. p.72
- 2.7 Psicoanálisis y actos anímicos sociales. p.79
- 2.8 Aportes de otras disciplinas.
 - 2.8 a) Psicología del ritmo. p.88
 - 2.8 b) Procesos anatómicos y funcionales de la respiración. p.98

Capítulo III

Análisis del material.

- 3.1 Análisis de la investidura rítmica en los cantos de garganta. p.103
- 3.2 Análisis de la investidura de la respiración en los cantos de garganta. p.115

Capítulo IV

4.1 Conclusiones. p.130

Bibliografía

Anexo:

Ilustraciones. P.142

Mapa de ubicación de las comunidades Inuit del Círculo Ártico.

[CD- R] versión en audio de “Los cantos Inuit”.

Agradecimiento: A mi maestro Dr. David Maldavsky quien supo hallar relevancia teórica, clínica y social en mis interrogantes y; con su guía intelectual y afectiva, hizo posible que se plasmaran en esta tesis.

El material contenido en el presente es de uso reservado. El mismo no podrá ser utilizado sin previa autorización de la autora, Lic. Estela Ruth Tarrab (etarrab@live.com.ar) y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento.

Queda prohibida toda reproducción total o parcial o modificada, etc., de este estudio por cualquier sistema, incluso fotocopiado que no haya sido expresamente autorizado por la autora. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

CAPITULO I

Capítulo I

1.1 Introducción

“Un defecto inevitable de los trabajos que se proponen aplicar puntos de vista del psicoanálisis a temas de las ciencias del espíritu es ofrecer al lector, de ambas cosas, demasiado poco.

Por eso se limitan a ser incitaciones; hacen al especialista unas propuestas para que él las someta a examen en su trabajo.”

Freud, 1913

No es la primera vez que la teoría psicoanalítica se aproxima a nutrir y nutrirse de estudios e investigaciones de otras disciplinas. Algunas veces, el psicoanálisis, permitió comprender múltiples fenómenos alejados de sus fronteras epistemológicas y otras veces, las nociones psicoanalíticas han hallado, en otros campos, estímulo o confirmación para sus propias hipótesis.

El modelo que se infiere en Freud, a la hora de estrechar vínculos con otras ciencias, parecería privilegiar no tanto el conjunto de su teoría o la globalidad teórica de otra disciplina, sino recortar alguna o varias hipótesis y, con ellas interactuar sin subsumir una teoría en otra¹.

Esta última opción es la que pretendo mantener al estudiar “Los cantos de garganta *Inuit*.”*

.....

La visita a la Argentina del etnomusicólogo Jean Jaques Nattiez me ofreció la oportunidad de tomar conocimiento de investigaciones realizadas, por él y su equipo de la Universidad de Montreal sobre “Los cantos de garganta” de las comunidades *Inuit*. Jean-Jaques Nattiez, (1983)

Los cantos de garganta han sido identificados como “canciones guturales”, “canciones de la garganta” ó “canciones respiradas”. También, fueron designados como “juegos de la garganta”.

En esta tesis, los cantos *Inuit*, serán analizados en tanto actos anímicos.

¹ “Ciencias de la Subjetividad”. Maldavsky(1997)

* “La voz *inuit* designa colectivamente a los esquimales, pero se usa también como adjetivo, como por ejemplo en “la gente *Inuit*”. El singular *Inuk* significa “persona.”” R. Pelinski, 2000, cap.III, págs.44-72, pié de pág.

Pensamos que la comunidad de los *Inuit*, nos muestran un recurso singular que puede ser incluido dentro de la diversidad de procedimientos utilizados para afrontar el desamparo de las comunidades del ártico.

Pretendo abordar esta investigación desde la teoría psicoanalítica, en particular, el modo en que se dirime la oposición entre Eros y Tánatos y; como expresión de las tentativas de conciliar exigencias de las pulsiones y estímulos del mundo.

Los estados de desvalimiento definen un campo de mayor especificidad, en el cual, es posible analizar los procedimientos psíquicos, individuales y comunitarios; que intervienen con distinto grado de eficacia.

Esta tesis habrá de incluir, también, los contenidos teóricos y clínicos con los que se han pensado los Problemas y patologías del Desvalimiento.

Una vez expuesto el recorte del objeto de esta investigación habré de especificar la metodología empleada.

Luego realizaré una descripción de la práctica vocal Inuit.

Además, se ubicará al lector en el contexto geográfico, ambiental y morfológico-social del Ártico.

En el capítulo II será desplegado el marco conceptual. En él, se sintetizan, según el modelo freudiano: la teoría de la conciencia inicial, la teoría de las pulsiones y la teoría de las defensas. También, se explicitan contenidos sobre psicoanálisis y manifestaciones sonoras y; psicoanálisis y actos anímicos sociales.

Se mencionarán algunos aportes de la psicología del ritmo y, una descripción fisiológica del aparato respiratorio. Además, se presentarán las disciplinas que estrecharon lazos con el psicoanálisis; en temas conexos con el objeto de estudio de esta tesis.

En el capítulo III se realiza el análisis del objeto de investigación: la producción y configuración sonora de una práctica vocal de transmisión oral, transgeneracional; en una comunidad en estado de desvalimiento social.

Nos interesa precisar el valor psíquico del ritmo y el propósito, declarado por los autóctonos, de ser una técnica para aprender a respirar en las tormentas.

1.1 a) **Planteo del Problema**

Los cantos de garganta, como práctica social, han merecido la atención de investigadores provenientes, inicialmente, de la etnología y de la antropología y; luego de la musicología comparada. La práctica *Inuit*, fascinó por su originalidad y estética; convirtiéndose en objeto de estudios sistemáticos de etnomusicólogos y semiólogos, quienes mostraron renovado interés, en estas expresiones sonoras; comunes a varias culturas del Ártico.

El interés se vincula, fundamentalmente, al análisis de los procesos compositivos, la estructura formal y las prácticas de ejecución musical. También, se establecen los nexos con el contexto socio-cultural, especialmente, en cuanto al valor simbólico, religioso y comunitario de los cantos *Inuit*.

.....

La comunidad *Inuit*, permaneció expuesta no sólo a las extremas condiciones de adversidad geográfica y ambiental, sino que ha sobrevivido a continuos ataques a su sistema social. Al saqueo de bienes naturales, por parte de diferentes países, debe agregarse la alteración de su cosmovisión religiosa y cultural. Con la ocupación de tierras y, posteriormente; debido a los asentamientos de industrias, se produjeron migraciones forzadas.

A tal violencia intrusiva le siguieron otras formas, más depuradas de dominación, como la destrucción de la red comercial aborígen y la disminución descontrolada de las fuentes naturales de supervivencia.

En la actualidad, resisten los efectos, devastadores, del aumento de la temperatura del Ártico.

No obstante, el hecho de ser una comunidad en riesgo no impidió la incorporación de los beneficios de lo nuevo y, la protección de la identidad colectiva.

Durante siglos permanecieron las formas de construir sus herramientas; continuaron los traslados en sus originales embarcaciones (Kayaks), usaron las ropas de pieles por ellos confeccionadas, se alojaron en viviendas de tierra y pieles, tanto como, en el original Iglú. Además, permanecieron la cosmovisión étnica y muchos de sus rituales originarios. Los cantos de garganta siguen formando parte de las expresiones culturales de la tradición *Inuit*.

La etnomusicología se ha interesado en los cantos de garganta, desde perspectivas ontológicas diferentes y; la semejanza del estilo sonoro, hallada en otras microsociedades del Ártico estimuló numerosos estudios tendientes a dar cuenta de la permanencia y de su valor en la memoria colectiva.

Algunas hipótesis y definiciones de otras disciplina, sobre los cantos de garganta

Se ha enunciado, la hipótesis de una conexión cultural entre esquimales, siberianos, y un grupo aborigen del Japón, en términos de una civilización circumpolar; cuyas complejas danzas con tambor, cantos y juegos vocales es su testimonio musical más representativo. William P, Malm (1977)

Por su parte, J-J, Nattiez (1994), formula una hipótesis por la cual, en la sociedad *Inuit*, mientras los hombres están de caza, las mujeres ejecutan estos juegos, no solo para divertirse, sino para ejercer cierta influencia sobre los espíritus de los pájaros, los mamíferos del mar, el viento, el agua, los ancestros; de manera que, éstos crearan las condiciones más favorables para la caza y la pesca. “[No obstante]... *la significación religiosa... y las imitaciones de la naturaleza asociadas con estas formas resultan evanescentes*”. Nattiez, op.cit. pág.12

Como veremos, luego con más detalle, la utilización de métodos filogenéticos y recursos semiológicos aplicados al canto de garganta siberiano y los juegos vocales de los *Inuit*, puso de manifiesto la semejanza de géneros sonoros.

Una de las hipótesis semiológicas, en la cual se incluyen las dos formas tradicionales más importantes de la comunidad *Inuit*: los cantos de garganta y los cantos personales de las danzas de tambor, se basa en la existencia de “protocomponentes” comunes:

El ritmo no sólo es un rasgo de la música, sino también de la danza, de la arquitectura y, del cuerpo... son los parámetros básicos con los cuales, las diferentes formas simbólicas han sido construidas histórica y culturalmente.

En cuanto, a los análisis comparativos entre pueblos diferentes del ártico se definieron: “(...) *un significante estable caracterizado por el “estilo jadeante” inhalación/exhalación, con la utilización frecuente de sonidos de garganta.* Nattiez, 1994. op.cit. pág.12.

Otra perspectiva, introduce Baghemil, (1988) al proponer la aplicación de la teoría lingüística a la comprensión de ciertas transcripciones de los cantos esquimales; realizada en una notación cuasi-musical por Beaudry (1978) y Nattiez (1983). Estas investigaciones consideraron, las producciones sonoras esquimales, como fenómenos lingüísticos antes que productos musicales. Las nuevas representaciones facilitaron la comparación de los cantos de garganta con otros sistemas lingüísticos. Aunque, se ha descrito el carácter lúdico de esta práctica, las hipótesis sobre una función mágico-religiosa no pudieron ser confirmadas. Otros estudios argumentan “(...) *la universalidad del aparato vocal para explicar cómo... culturas separadas producen eventos sonoros semejantes.*” Nattiez, op.cit.

Por fin: los canto-juegos de garganta *Inuit* han podido ser observados:

En ocasión de celebraciones comunitarias; pero las investigaciones llevaron a descubrir que es un juego que las ancianas mujeres de la tribu enseñan a las niñas y que es costumbre realizarlo, más específicamente, entre las madres y los bebés con el propósito de enseñarles a respirar en las tormentas. *Ibíd.*

.....

La teoría psicoanalítica cuenta con instrumentos teóricos, adecuados, para estudiar, el valor psíquico de los cantos *Inuit* y, ofrecer alternativas conceptuales para pensar la persistencia y continuidad de esta práctica cultural.

La pregunta fundamental, es si en el contexto de desvalimiento social de la comunidad *Inuit*, analizar la investidura del ritmo y la investidura de la respiración puede constituir un modo de entender el valor psíquico; la vigencia transgeneracional de los cantos de garganta.

1.1 b) **Justificación**

Pienso que la comunidad *Inuit*, ha sumado, al estado de vulnerabilidad, la condición de desvalimiento social.

El marco conceptual al que responde esta tesis, afirma que las pulsiones deben hallar, también, un modo social de tramitación. Asimismo, nos indica que los conflictos adoptan formas disruptivas o presentaciones patológicas, en las cuales se infiere, esencialmente, las contradicciones entre el surgimiento y la disolución de las bases de la subjetividad.

En los estados de desvalimiento orgánico, psíquico y/o comunitario, es relevante debatir acerca del grado de eficacia de los procedimientos y recursos, tanto individuales como comunitarios, a los cuales se apela en cada situación.

Los contextos sociales en riesgo, exigen generar estudios, más sutiles acerca de, los espacios de creación que limiten o contengan las intrusiones desorganizadoras del conjunto social. En términos metapsicológicos: priorizar el análisis de los mecanismos de defensa; como destinos de pulsión no patológicos.

Asimismo, los interrogantes acerca de las formalizaciones sensoriales y motrices del psiquismo temprano, entre ellas, las emisiones sonoras y sus configuraciones, se consideran pertinentes al estudio psicoanalítico, tanto del despertar psíquico como al ámbito de su desfallecimiento.

En esta investigación, se priorizan dos atributos de los cantos de garganta (el ritmo y la respiración), puesto que para el psicoanálisis, ambos, son factores estructurales del psiquismo.

Por otra parte, se constata que, la comunidad Inuit misma, pondera sus cantos de garganta como expresión de su identidad; recurso que, en su fundamento estructural, define un predominio sonoro. Las investigaciones, en etnomusicología verificaron que, tal protagonismo, posee un alto grado de recurrencia.

Esta tesis pretende abrir el camino para futuras investigaciones, cuyos datos empíricos consoliden nuestros hallazgos.

Con esta investigación se aspira a establecer nexos conceptuales, en análoga sintonía con los estudios en etnomusicología y; en el marco de las investigaciones transculturales.

Se afirma pues, el propósito de profundizar sobre los modos de creación de la memoria colectiva, objeto de investigación de otras ciencias, de cuyas conclusiones no debería estar ajeno el psicoanálisis. Más aún, tratándose de tradiciones orales, [en cuya vigencia] “(...) *reposa el sentimiento de identidad de una comunidad.*” R, Pelinski, (2000).

Por último, se espera alentar investigaciones de carácter interdisciplinario que permitan localizar, proteger o proponer nuevos dispositivos para afrontar demandas humanas que son transhistóricas y transculturales.

1.1 c) **Metodología.**

Esta es una tesis Teórica de tipo descriptivo cuyo objeto es un observable que puede ser analizado desde un nivel conceptual.

El objeto, es un material reflexivo de otra investigación, de carácter empírico. Esta investigación se realiza a partir de fuentes secundarias.

Las referencias conclusivas que Jean Jaques Nattiez diera a conocer en sus conferencias del año 1998, en Buenos Aires; el aporte del material fílmico y de audio que acompañó sus exposiciones; junto a los intercambios personales realizados con el investigador; forman parte de las fuentes de

ésta investigación. El material reflexivo, derivado del trabajo empírico del semiólogo y su equipo contenido, entre otros artículos, en: “Some Aspects of Inuit vocal games”. Nattiez, (1983), ha servido para recortar el objeto conceptual de esta tesis.

Objeto teórico de investigación

El objeto es la producción y configuración sonora de una práctica vocal de transmisión oral, transgeneracional; en una comunidad *Inuit* en estado de desvalimiento social.

Objetivo general:

Analizar conceptualmente el valor psíquico de los cantos de garganta *Inuit*.

Objetivos específicos:

- . Describir la práctica vocal *Inuit*.
- . Analizar la investidura del ritmo para determinar el valor psíquico y comunitario del ritmo musical de los cantos de garganta.
- . Analizar la investidura de la respiración para determinar el valor psíquico y comunitario del estilo jadeante y gutural de los cantos de garganta.
- . Analizar, desde la perspectiva de los niños pequeños, cuál es la pulsión implicada y cuáles podrían ser los mecanismos de defensa con mayor protagonismo.

Variables.

El ritmo, es un parámetro musical de relevancia en la configuración sonora de la práctica *Inuit*. También, se pondera un estilo musical jadeante caracterizado por una emisión sonora gutural y; por la alternancia de la inspiración y la exhalación del aire.

Designamos dos variables: 1) La investidura del ritmo.

2) La investidura de la respiración.

La coherencia interna de esta investigación, se propone como prueba lógica de la investigación conceptual.

1.2c) Presentación del material.

“Las poblaciones Inuit no poseían ningún término genérico que se corresponda con el concepto de música.” Nattiez, (1998)

Desde las primeras observaciones antropológicas que tuvieron como objeto de sus estudios de campo los cantos de garganta, se mencionaba que los conceptos de “música” o “juego” no eran patrimonio de las estructuras de pensamiento de la comunidad. Tales adjudicaciones fueron realizadas por el observador. En virtud de lo expuesto, en adelante, utilizaremos indistintamente “canto-juego” o práctica *Inuit*, para referirnos a los cantos de garganta.

Los cantos de garganta *Inuit*.

Descripción.

Los cantos de garganta son fundamentalmente un canto-juego practicado por dos mujeres, o por una mujer y su niño pequeño. Los documentos fílmicos y las grabaciones, nos han permitido advertir a los participantes, uno junto al otro. Con sus rostros, muy próximos entre sí, realizan emisiones sonoras; que se suceden sin solución de continuidad hasta la finalización; de esta, original, contienda.

Los ejecutantes, mantienen una sola postura: están parados uno frente al otro, con sus bocas, muy próximas una de la otra. Se observa que, sus cuerpos, permanecen en un mismo sitio; siguiendo el ritmo de sus emisiones sonoras.

Si, alguna de las dos ejecutantes, se distrae, se equivoca en el tiempo de encadenar sus secuencias o, no es capaz de permanecer de frente a su compañera, pierde la partida.

En numerosas oportunidades, se ha podido observar, la finalización del juego-canto, acompañado de un gesto corporal de brusca caída del cuerpo sobre los talones. Muy a menudo, al fin de estas producciones, es posible, también, advertir risas.

Estructura interna y descripción perceptiva

Desde el punto de vista de su estructura morfológica, cada grupo sonoro, está basado en un motivo, que constituye la unidad básica de construcción del katajjaiq (nombre asignado por los *Inuit* a los cantos de garganta).

El mismo, está constituido por un morfema, un ritmo particular, un contorno de entonación, un patrón de sonidos con voz y sin ella, un patrón de sonidos inspirados y expirados. Nattiez, op.cit.

Cada motivo, tiene un sonido agudo seguido de uno grave, pero el primer sonido agudo del participante número dos debe coincidir, en el tiempo, con el sonido grave del participante número uno.

Se compone, así, una configuración en la cual el resultado perceptivo es el de un encadenamiento de sonidos, graves y agudos, con una sorprendente homogeneidad sonora, aunque es requisito la emisión sonora, alternada, de ambos ejecutantes.

El efecto, sonoro global, resulta de la superposición de ambas voces; que están canónicamente desfasadas. Así, en el mismo momento en que una mujer produce un sonido grave, la otra produce un sonido agudo. De aquí la sensación de oír dos cuerdas de sonidos tan homogéneos.

Cada motivo de los juegos de garganta se repite un cierto número de veces, y la concatenación de ellos crea un tipo de frase musical. Pero, es frecuente que pueda aparecer un segundo motivo, cuyas repeticiones crean una segunda frase y así sucesivamente, según la capacidad creativa y entrenamiento de ejecución de los participantes. Nattiez, (1998)

El "motivo" -conformando por los sonidos- debe ser cambiado de modo arbitrario, por cada una de los participantes y; ello, exige una rápida acomodación del contrincante, de manera que se sostenga la secuencia inicial. De ese modo, en un tiempo, no pautado, uno de los ejecutantes decide un cambio y, el otro debe seguir, con precisión, dicho cambio.

El nuevo motivo, se repite hasta un nuevo cambio y así sucesivamente.

Recordemos, que la ejecución debe durar todo lo posible y requiere "resistencia". Nattiez, op.cit.

[Uno tiene que ganar, pero es condición]... dar la impresión de una cohesión perfecta: el público no debe poder descubrir quién hace qué, y es probablemente por ello por lo que nos llevó tanto tiempo comprender cómo se ejecutaban estas producciones sonoras.²

Como hemos intentado precisar, previamente, lo extraordinario, de los cantos de garganta, en términos compositivos y estéticos, es su enorme variabilidad a partir de mínimas diferencias.

Es evidente, el logro de una fuerte regularidad que se ofrece, al espectador, como creación uniforme; en la que no puede distinguir, quién de los dos participantes, realiza cuál de los motivos sonoros.

Se genera, así, una ilusión de unidad que, se desvanece cuando alguno de los participantes pierde.

² Nattiez. *rev. electrónica Trans* (véase <http://www.2.uji.es/trans>)

1.3 Estado del Arte.

1.3 a) “Los Cantos de garganta.”

La Etnomusicología, como disciplina que investiga las significaciones que los seres humanos asignan a la utilización del sonido -que en algunas culturas se llama música- (Pelinski, 1999) nos suministra valiosas contribuciones en las que centramos nuestra atención.

Los conceptos y las ideas a propósito de la música y su relación con las modalidades de ejecución observadas en estos pueblos ampliaron el margen de las investigaciones al permitir estrechar, aún más, los lazos entre las producciones autóctonas y el entorno cultural.

Jean-Jaques Nattiez, es un representante indiscutible en la aplicación de la semiología, heredera de la lingüística, a la investigación musicológica, aunque en la actualidad, sus modelos de estudio se han combinado con nuevos enfoques. Entre numerosos títulos- que han indicado un punto de inflexión en la historia de la disciplina-, hallamos sus famosos estudios sobre “Los cantos de garganta y juegos vocales de los *Inuit*” del norte de Quebec y al sur de Baffin, (1983).

Producciones semejantes fueron localizadas y estudiadas entre: los *Inuit* de Canadá, los *Ainu* de la isla de Sakhalin (un antiguo territorio japonés antes de la anexión por la Unión Soviética en 1945), y entre los *Chukchi* de Siberia.³

Nattiez, con su grupo de investigadores, perteneciente a la Universidad de Montreal, Canadá (Nicole Beaudry, Claude Charron y Denise Harvey) y, apoyado por el Consejo Canadiense de Investigaciones de las Ciencias Sociales realizaron el estudio sistemático sobre el Kaitajjait, nombre asignado por los *Inuit* de Canadá a sus cantos de garganta.

En esta síntesis, nos guiaremos con los apuntes tomados en el seminario que el Dr. Nattiez realizara en Bs. As. (1998). Además, se agrega el

2 En “Les voix du monde”, en Anthology of Vocal Expression, publicada por el laboratorio de etnomusicología del museo del Hombre en Paris (Harmonia Mundi, CMX 374 1010.12) es posible hallar semejanzas de los cantos folklóricos del ártico con otros hallados en Bahrein, Madagascar y Kenya. Nattiez (1998), *Transcultural Music Review*. s.d.

material recogido de las conversaciones personales con el autor; en ocasión de su visita a la Argentina. Seguiremos, también, la Conferencia presentada por Nattiez al IV Congreso de la Sib, realizado en Granada, España, en el año 1998; publicada, con posterioridad, con el título de: “*Juegos de garganta de los Inuit y cantos de garganta siberianos: una aproximación comparativa, histórica y semiológica.*” un material al que hemos accedido por gentileza de la *Revista Transcultural de música*”. s.n

Existen varios estudios en relación con el tema publicados algunos y manuscritos otros, de distintos investigadores, entre ellos: Beverly Cavanagh (1976), Denise Harvey y Ramón Pelinski a quienes Nattiez, reconoce han contribuido con sus propias investigaciones.

Todos ellos se dedicaron al análisis de estas producciones autóctonas practicadas en otras áreas culturales *Inuit*: entre los *Netsilik*, los *inuit* de Caribú o en el área de Iglulik.

Asimismo, Hauser (1987) dedicó su atención a propósito de la música de los esquimales. A. María Locatelli, por su parte, investigó como su antecesor en las comunidades *Inuit* asentadas en Groenlandia.

También, los miembros del equipo antropológico Inuksiutiit de la Universidad de Laval (Saladin d’Anglure 1978, Carmen Montpetit y Celine Veillet 1977, 1984) contribuyeron a la comprensión de la significación de estas prácticas, especialmente, orientada a esclarecer su dimensión religiosa. (Gentileza archivos de Biblioteca de U.C.A., Buenos Aires)

Los géneros

Retomaremos, ahora, la fuente consultada. (Nattiez, op.cit. pág.2.).

Se han llegado a describir, básicamente, tres géneros de cantos y/o juegos de garganta. Todos ellos utilizan una técnica vocal análoga. El rasgo principal es, fundamentalmente, lo que se ha denominado el “estilo jadeante”. También, “el sonido de garganta” es identificado en los tres géneros.

Ellos son: el Katajjaiq⁴, el Reikutkar y los Pic eynen.

El Reikutkar⁵, se ejecuta entre los ainú del Japón y el pic eynen⁶ es el nombre del género vocal observado en los grupos chukchi de Siberia y algunos otros grupos de otras partes de Siberia.

Detrás de la gran variedad de formas simbólicas se concibió un sustrato genético-antropológico, a partir del cual cada cultura, realiza una elección propia, entre todos los rasgos sonoros posibles.

Los estudios de Nattiez refuerzan la proposición de William P. Malm (1977) en el sentido de una música circumboreal.

Así pues, se ha enunciado la hipótesis de una conexión cultural entre los pueblos esquimales, los siberianos, y un grupo aborigen del Japón en términos de una civilización circumpolar cuyas complejas danzas con tambor, cantos y juegos vocales son su testimonio musical

En sus deducciones comparativas, Nattiez destacó las diferentes funciones y significaciones de las producciones vocales en las tres culturas a las que pertenecen. Nos detendremos, solamente, en algunas.

Se ha observado que la presencia de la técnica de garganta se encuentra relacionada, en algunos casos, con movimientos corporales específicos y con diferentes significaciones en las diferentes comunidades alrededor del Polo.

A partir de la utilización de métodos filogenéticos y recursos semiológicos aplicados, en particular, al canto de garganta siberiano y los juegos vocales de los *Inuit*; se explicaron las similitudes entre dichos géneros en virtud de la filogénesis de sus formas simbólicas.

La teoría general de la relación entre significante y significado permitió explorar la diversidad de las significaciones culturales.

Otra perspectiva introduce Baghemil (1988) al proponer la aplicación de la teoría lingüística a la comprensión de ciertas transcripciones de los cantos

⁴ Es escritura fonológica de lo que debe pronunciarse "katadjark". Katajjait es la forma plural.

⁵ "Rekut" puede traducirse como: garganta y "Kar" como hacer. Kazuyuki Tanimoto. Universidad de Sapporo, Japón, 1992, s.l.

⁶ M. Zhornitskaia y Yuri Seikin, Siberia, 1994, s.l.

esquimales realizada en una notación casi-musical por Beaudry (1978) y Nattiez (1983). Tales estudios condujeron a considerar, las producciones sonoras, más como fenómenos lingüísticos que como productos musicales.

Las nuevas representaciones facilitaron la comparación, de los cantos de garganta con otros sistemas lingüísticos, permitiendo realizar ciertas generalizaciones.

Tanto el estudio de los sonidos del discurso y de los métodos de producción como la especificación de las estructuras y de las relaciones entre las unidades de cada estructura discursiva lo condujeron a definir una “morfología vacía” en las producciones guturales *inuit*.

Este autor, concluyó que el canto de garganta es una manifestación en la cual los morfemas, aunque son gobernados por ciertas reglas, son semánticamente vacíos, o desprovistos de significado. Dicha característica es análoga a los luddings o los llamados idiomas del juego. Baghemil (1988).

Al respecto, dice Beverly Diamond (1976): “Desde el punto de vista cultural este género es, básicamente, un juego”. La autora –sigo a Nattiez- quien ha estudiado producciones semejantes entre los *inuit Netsilik*, ha sido probablemente la primera, entre el círculo ártico de la Sociedad de etnomusicología, que ha insistido en este aspecto. En efecto, el carácter lúdico es un factor relevante en el marco de los estudios comparativos de los tres géneros. No obstante, estas prácticas *Inuit* son también consideradas “canciones de garganta”. op.cit.

El Katajjaiq *Inuit*. (ver. pie de pág.20)

Si bien, el Katajjaiq puede ser localizado como una expresión lúdica y musical es necesario comentar que, las poblaciones *Inuit*, no poseen ningún término genérico que se corresponda con el concepto de música.

¿Qué es lo que oímos al escuchar el Katajjaiq?

Principalmente dos cuerdas de sonidos homogéneos: una cuerda de sonidos graves (los llamados sonidos de garganta) y una cuerda de sonidos agudos. También, escuchamos el uso constante de sonidos inspirados y expirados, que crean lo que podemos llamar el estilo jadeante. Nattiez, op.cit. pág.3.

En una región particular de la tierra de los *inuit* se ejecutan los Kajtajjait entre dos equipos. Una mujer por cada equipo ejecuta la competencia. *“Uno de ellos tiene que ser el ganador pero con mérito, puesto que hay una gradación en las dificultades de la producción de sonidos.”* Ibíd.

Se espera que los mismos sean bellos tal como aspiran a ser enseñados en las sesiones de aprendizaje en la comunidad.

Jean Jaques Nattiez (1983) define al Katajjait como una “estructura huésped multifuncional”. Tal estructura posee cierto número de rasgos formales: patrones rítmicos, morfemas, contornos de entonación, patrones de sonidos y sin voz, inspirados y expirados.

A pesar, de la gran variedad de combinaciones posibles de elementos que las constituyen *“(…) existe un estilo formal básico: un ritmo básico y esa estructura de respiración contienen fuentes de diverso origen.”* Ibíd.

Dicha estructura es concebida como “estructura huésped”, puesto que sobre ese soporte definido, pueden colocarse todo tipo de sonido:

(…) básicamente, emitidos desde la glotis (aunque algunas veces son más nasalizados): sílabas diversas, palabras arcaicas, el nombre de personas ancianas o de ancestros, ruidos de animales, ruidos de la naturaleza, algún sonido asociado a un objeto percibido durante el desarrollo de la práctica. Ibíd.

Investigadores, de la Universidad de Montreal como de la Universidad de Laval, mencionan, también, imitaciones del viento, el agua, las olas, los sonidos del mar sobre la costa, el sonido de las luces del norte. Además, sigo a Nattiez- son imitados los ánsares, las morsas, las gaviotas y otros animales con los cuales conviven. Ibíd.

Se ubican, también, juegos de garganta que suelen integrar frases verbales largas “(...) *es posible oír, por ejemplo, la frase original sobre masticar el estómago de la foca*” Nattiez et al. (1989)

Bruce, citado por Nattiez, enuncia la hipótesis de una morfología vacía, en cuanto al hecho de que no hay ningún tipo de límite a las palabras a utilizar ni parece inferirse una exigencia de significación de los sonidos que puedan realizarse.

Los informantes, más actualizados, describieron, incluso, la presencia de cantos en los que se podían introducir himnos religiosos o, como en la actualidad, melodías de origen occidental

¿Por qué una estructura “multifuncional”?

Porque pueden ser ejecutados en cualquier momento:

[Como]... recurso de diversión colectiva (el juego de equipo antes mencionado), como manera de tener quietos a los bebés, como ejercicio de respiración en preparación para el mal tiempo, como imitación del crujido de las luces norteadas y una manera de jugar con ellas. op.cit. pág.4.

A veces se incluye un texto, pero el estilo jadeante lo transforma y pierde claridad para su comprensión: “(...) *las mujeres participantes no dicen las palabras al mismo tiempo o suelen meter sus cabezas una al lado de la otra en un recipiente de cocina.*” Ibíd.

Por su parte, Beverly Cavanagh (1976), citada por Nattiez, advierte sobre los cambios en el texto los transforman en acertijos a descifrar.

[Ellos son utilizados]... para desarrollar la imaginación y la facultad de raciocinio de un niño (o de un adulto... no sólo quedan ambigüedades en el texto, una vez que se ha entendido, sino que es un desafío para los oídos y el intelecto comprender los sonidos en primer lugar. Cavanagh, 1976: 46-47 en op.cit. pág. 5.

Además, se ha destacado que siendo un juego, principalmente de mujeres, es realizado con asiduidad cuando sus maridos se ausentan para la caza y la pesca. También todos los informantes coinciden en afirmar que los hombres no lo ejecutan en la actualidad.

Sin embargo, aclara que lo aprendieron cuando eran niños, pero en cuanto comenzaron a ir a cazar con sus padres dejaron de ejecutarlo.

Aunque, se insiste en el carácter lúdico de esta práctica, las hipótesis sobre una función mágico-religiosa no pudieron ser confirmadas.

Al respecto, J.J. Nattiez (1992) formuló una hipótesis, en la cual expresa que, en esta sociedad animista, mientras los hombres están de caza, las mujeres ejecutan estos juegos no solo para divertirse, sino para ejercer cierta influencia sobre los espíritus de los pájaros, los mamíferos del mar, el viento, el agua, los ancestros; de manera que éstos crearan las condiciones más favorables para la caza y la pesca.

Tal como lo admite el investigador en esta comunidad, existe una “*división simbólica tanto de género como de trabajo.*” op.cit.

Estos juegos, –sigo a Nattiez- han podido ser observados también:

En ocasión de celebraciones comunitarias; pero las investigaciones llevaron a descubrir que es un juego que las ancianas mujeres de la tribu enseñan a las niñas y que es costumbre realizarlo, más específicamente, entre las madres y los bebés con el propósito de enseñarles a respirar en las tormentas...

Las mujeres y los hombres participan en pie de igualdad en la labor de asegurar la supervivencia de la comunidad. Los hombres matan a los animales, las mujeres ejecutan juegos para influir en los espíritus. Los juegos femeninos de garganta serían una especie de música de supervivencia. op.cit. pág. 6

1.3b) Acerca de los análisis comparativos, históricos y semiológicos con otras prácticas semejantes del círculo ártico.⁷

El “rekutkar”⁸.

Estas prácticas fueron observadas entre los Ainu de la Isla de Sakhalin, un territorio perteneciente al Japón; antes de su anexión por la Unión Soviética. Las dudas en relación con la distinción entre “juego” o “canto”; estimularon, entre otros indicadores, los estudios comparativos.

Según un descendiente de un último cantor fallecido en el año 1973 y que fuera entrevistado por J.J Nattiez, el Rekutkar, se ejecutaba durante el ritual principal Ainu: el Festival del Oso. Para los Ainu, el oso es el animal más sagrado y suponen que su fuerza y vitalidad contribuye al fortalecimiento de la raza humana.

Como parte del ritual, la gente alimenta y cuida una cría de oso en una jaula hasta que cumple un año. Luego organizan la muerte ritual de ese oso de manera que su alma cuente a los dioses cuán bien fue tratado por los humanos. Durante el mismo, las mujeres, inclinadas hacia delante, forman un círculo mirando hacia el centro, usando sus manos como megáfono.

Según los informantes, en el momento que se ponía una cuerda al cuello del oso antes de matarlo se ejecutaba una canción en la cual era claramente audible el “sonido de garganta”.

Se ha supuesto -Tanimoto-Nattiez (1993) que el grito del oso se identifica en la cultura *ainu* con el sonido de garganta. La traducción del texto del canto dice: “(...) *Por favor, tú, oso, produce tu sonido de garganta.*”

En una grabación de la NHK (Radio Japonesa) se ha podido escuchar una canción de Sakhalin que contiene sonidos parecidos al Rekutkar.

El semiólogo, nos aclara que el comentario que acompaña dicha grabación establece, precisamente, que éste es el sonido emitido por el oso a su llegada al paraíso. Tanimoto, Masuda, (1965).

Como puede observarse, en una fotografía publicada por William Malm acerca de la música japonesa, el Rekutkar es ejecutado por las mujeres

⁷Jean-jaques Nattiez, op.cit. “*Juegos de garganta de los Inuit y cantos de garganta siberianos: un aproximación comparativa, histórica y semiológica*”, Conferencia presentada en el IV Congreso de la Sib, granada, 1998, publicada por la Revista Transcultural de música,

⁸ La palabra puede ser analizada en rekut “garganta” y Kar “hacer”.

sentadas una frente a otra (una posición no usada en las ejecuciones del katajjak del norte de Quebec):

(...) Muy probablemente la manera de usar sus manos tiene una finalidad acústica: la de mezclar los sonidos de los ejecutantes en un solo sonido. Las mujeres inuit del área de caribú usan un recipiente de cocina en el cual meten sus cabezas para obtener un efecto semejante de fusión y semejanza. (Nattiez). op.cit.

En cuanto al tercer género comparado: el pic eynen de la gente de Siberia parece no haber dudas respecto de ser cantos. La expresión lingüística –sigo a Nattiez- quiere decir expresamente “cantar con la garganta” y es una técnica vocal utilizada en el contexto de las danzas rituales. Puede ser ejecutado de manera autónoma o integrarse a una secuencia de danzas.

Así, los chukchi no separan cognitivamente los sonidos de los cantos de garganta de la danza de tambor ejecutada, sólo, por los hombres de la comunidad. En esta ocasión, se trata de dos grupos simbólicos reunidos en uno: la danza ritual.

Por una parte, los movimientos de la danza y, por otra parte, la técnica vocal con estilo jadeante.

Un grupo de mujeres danzando en círculo, alrededor de un solo danzante. Luego, una línea de danzantes una al lado de la otra mirando de frente a otra línea de danzantes.

(...) Desde el punto de vista musical, difiere del kattajaiq de los inuit: mientras éste se ejecuta por dos mujeres o, raras veces por un múltiplo de dos; un gran número de mujeres chukchi pueden ejecutar el pic eynen: una mujer ejecuta la voz conductora y cada una de las otras mujeres improvisa (según ellas) sobre dicha voz.

Cada danza incluye variedad de gestos del cuerpo y la imitación vocal de gritos de animales está destinada a complacer a sus espíritus para tener una buena caza o pesca. R. Hamayon (1995), citado por Nattiez. Ibíd.

“(...) En estos grupos siberianos la práctica de los cantos de garganta suelen combinarse con las danzas de tambor que son ejecutadas por los hombres de la comunidad.”⁹ op.cit. pág.7.

Para el investigador, estos cantos de garganta practicados por los chukchi, también están ligados a la supervivencia comunitaria. Fruto de los estudios comparativos los juegos de garganta y los cantos de garganta se asemejan, aunque sus significaciones difieran.

Por fin, entre los inuit y los asiáticos -sigo a Nattiez- existe análoga distribución de rasgos en el lenguaje, en los datos genéticos como en los objetos que acompañan la vida cotidiana.

Dicha conexión ha sido justificada por las migraciones a través del actual estrecho de Bering.

Tanto, los antropólogos como los estudios lingüísticos, han destacado, además, como rasgo de tales conexiones *“la universalidad del aparato vocal para explicar cómo dos culturas separadas producen eventos sonoros semejantes”*. *Ibíd.*

Aunque para Nattiez: *“(...) la significación religiosa del animal y las imitaciones de la naturaleza asociadas con estas formas resultan [también]... evanescentes.”* op.cit. pág.12

El autor, destaca para los juegos, los cantos de garganta y las danzas de tambor la existencia de protoformas comunes.

El ritmo no sólo es un rasgo de la música, sino también de la danza, de la arquitectura y, del cuerpo (las palpitations del corazón y la respiración). Relaciones entre alturas no sólo existen en la música, sino también en las lenguas tonales. Los glissandos de la entonación son típicos del contorno de la entonación de pregunta y respuesta en las lenguas, pero también se encuentra en algunas maneras de cantar. El timbre es una cualidad que aparece tanto en el lenguaje como en la música. Los gestos están conectados con la expresión lingüística, con

⁹ “Los cantos de danza de tambor cuentan historias relacionadas con la vida del cazador, que es, la mayoría de las veces, el poeta-compositor masculino”. Entre los inuit de Igloodik, el canto que el marido compuso lo trasmite a su mujer, quien lo enseña a otras mujeres de la comunidad”. En ocasiones festivas, la danza es ejecutada por el hombre, y el canto es cantado por el coro de mujeres reunidas en el igloo. Entre los inuit de Canadá, las mujeres son la memoria poética de la comunidad. Estos cantos tienen autores bien identificados. (Cf. Nattiez, in Nattiez-Conlon 1993)

(...) los cantos de garganta no poseen compositor identificado. Hoy son juegos, no cantos y son ejecutados exclusivamente por las mujeres. Las danzas de los hombres y los juegos de las mujeres son dos espacios separados de expresión simbólica. en op.cit. pág. 8.

algunos aspectos estereotipados de los juegos y, están presentes en danzas, pantomimas, imitaciones. op.cit.pág.11

Por ello, su hipótesis semiológica se basa en estos protoccomponentes, que no son específicos del canto, la danza o el juego sino el resultado de una combinatoria particular. *“(...) son los parámetros básicos con los cuales, las diferentes formas simbólicas han sido construidas histórica y culturalmente tales prácticas simbólicas”*. Ibíd.

Por fin, los análisis comparativos definirán *“(...) un significante estable caracterizado por el “estilo jadeante” inhalación/exhalación, con la utilización frecuente de sonidos de garganta.”* op.cit. pág.12

1.3 c) Breve descripción del contexto geográfico, ambiental y social.

El ártico es una zona, alrededor del Polo Norte, que incluye el océano ártico, numerosas islas y la parte continental de América del Norte, de Asia y de Europa.

Las áreas árticas más extensas están en Canadá, Rusia, Groenlandia, el continente de Escandinavia, Islandia, Alaska en EE.UU y el archipiélago de Svalbard.

A diferencia, del área Antártica, que constituye una meseta continental cubierta de hielo y rodeada por los océanos; el ártico tiene un océano incluido y presenta un gran espacio libre entre Groenlandia y Escandinavia y otras roturas, más pequeñas, entre las islas árticas canadienses y en el estrecho de Bering; que separa Alaska y Siberia.

La mayoría de sus regiones incluyendo gran parte de Groenlandia están, permanentemente, cubiertas de hielo.

La baja precipitación es una característica del área por lo cual no existen grandes sistemas de ríos y lagos. No obstante, en algunos sitios el permafrost -que constituye el subsuelo permanentemente congelado-, restringe el drenaje hacia abajo del aguanieve y, por ello, el agua así acumulada desarrolla lagos, charcas y pantanos bajos.

Por estas razones, el ártico no es un desierto congelado, por el contrario, existen más de cuatrocientas especies de plantas con flor y especialmente en las zonas costeras proliferan arbustos, líquenes, hierbas y musgos.

También viven en el ártico, animales mamíferos como el oso polar, o el zorro ártico, lobos, bueyes, renos, morsas, liebres y numerosas especies de ballenas.

Además, los pájaros e insectos son abundantes. Las aguas costeras son muy ricas en gran variedad de peces como el bacalao, los salmones, truchas y halibut, entre otras especies marinas.

El ártico constituye un ambiente desfavorable a la agricultura arable y, en grado menor, a la cría animal. La cría del reno es importante en Escandinavia y el norte de Rusia y, de menor escala, en las áreas árticas de Alaska, de Canadá y Groenlandia.

Todos los residentes indígenas dependieron originariamente de la caza y/o de la pesca y emplearon materiales naturales para confeccionar sus ropas, sus herramientas, hogares y vehículos. En las áreas árticas de Rusia hay cerca de veinte grupos étnicos. Estos incluyen el grupo Komi, el Yakut; el Chukchi; el Tungus, los grupos nativos americanos, entre otros.

El conjunto de estas etnias, que en su origen fueron muy especializadas e integradas ecológicamente, tal como lo evidenciaron, los Inuit, al compartir la región circumpolar con otros agrupamientos indígenas; con los cuales se habría integrado económica y culturalmente.

No obstante, la penetración de inmigrantes europeos y americanos no ha sido equilibrada, sino por el contrario, alteró los fundamentos de las comunidades. Las consecuencias en los sistemas socioculturales fueron devastadoras.

En épocas recientes, los equipos científicos, los establecimientos mineros y la llegada de misioneros se han agregado a la población originaria del ártico.

El Inuit, pertenece a la raza esquimal y comprende una comunidad de más de ciento cincuenta mil personas. Actualmente, se hallan representados en la Conferencia Circumpolar Inuit que constituye una rama de la OEA.

Por su intermediación realizan demandas vinculadas, entre otras cuestiones, a impulsar la reducción de la emisión de gases que causan efecto invernadero y es una amenaza a su ancestral modo de vida.

La industrialización afectó, velozmente, la dinámica social produciendo alteraciones bruscas y, con ellas, un alto índice de adicciones al alcohol y otras drogas, así como un severo índice de suicidios particularmente en la población joven de entre 15 y 29 años.

Nos importa aludir, de manera sucinta, al contexto en el cual tuvieron su origen los cantos de garganta Inuit. [Disponible en wikipedia, fecha de consulta: septiembre de 2008]

Por más de cinco mil años, la cultura Inuit, ha ocupado el territorio que se extiende desde las orillas de la península de Chukchi de Rusia, a través de Alaska y de Canadá hasta la costa sudeste de Groenlandia.

Al parecer, los esquimales y sus pariente, los aleutas, llegaron de Siberia a la costa e islas del oeste de Alaska antes del año 2000 a. de C. Para ese entonces, el puente terrestre del mar de Bering, se hallaba sumergido, motivo por el cual, deducen el cruce en botes o caminando por el hielo flotante; que, en ocasiones, obstruye el estrecho de Bering, al modo de un azaroso puente entre Asia y América.

En cuanto, a las características físicas de estos habitantes, se describen un cuerpo musculoso, de corta estatura. La cara es ancha, ovalada, de pómulos salientes y presenta diversas tonalidades en la tez. La nariz es larga y estrecha. Su piel presenta un color amarillento claro en las partes cubiertas del cuerpo. Los ojos de color café, se angostan con los párpados carnosos y el pliegue mongoloide de los pueblos asiáticos orientales.

El cabello es espeso, grueso y moreno.

Las diversas lenguas esquimales y aleutianas tienen semejanzas entre sí y con el chukchi, el Kamchadal y otras lenguas habladas en el lado asiático del mar de Bering. No se encuentra en ellas ningún parecido con las lenguas americanas.

En cuanto al tronco lingüístico es polisintético, es decir, no tienen muchas palabras sino que agregan a la raíz un afijo. Este afijo, que puede ser prefijo o un sufijo, se antepone o pospone a la palabra-raíz y con ello se construye una frase. Salvo raras excepciones, utilizan predominantemente sustantivos y verbos.

El estilo de vida que se inició entre los primeros esquimales estuvo determinado por el ambiente geográfico. La desolada tierra que habitaron estos hombres y, aún ocupan sus descendientes, constituye uno de los ambientes menos prósperos y más rigurosos que haya habitado el hombre. Las estaciones climáticas están bien diferenciadas. Un invierno de cinco meses en que el que la nieve y el hielo lo cubren todo. La interminable oscuridad de mediados del invierno con temperaturas de hasta -45° con fuertes tormentas, producen la migración de aves y manadas hacia el sur como la hibernación de otras especies.

Los veranos, aún siendo prolongados no modifican lo inhóspito del contexto ambiental. El sol sale para ya no ponerse hasta los cuatro meses

siguientes. Es el periodo para la caza, la pesca y el acopio de comida. Tienen dificultad con el agua que es provista fundamentalmente derritiendo nieve.

Según recogimos de los apuntes de cátedra: "*Sistemas socioculturales de América*", de la carrera de Antropología, U.B.A mecanografiado (por gentileza Dr. Siffredi) Cefyl, s/n; podremos avanzar, con algunos detalles más, de esta microsociedad tan particular.

Para los esquimales, sobrevivir en ese medio puso a prueba un ingenio y creatividad que se ha destacado en numerosos estudios antropológicos. El riguroso clima los obligaba a vivir, al menos durante el invierno, en viviendas aisladas: en casas semisubterráneas, en el ártico central, en Iglúes hechos con bloques de hielo.

Con una forma básicamente nómada se iban trasladando de un lugar a otro en función de las necesidades de la caza y la pesca. Cuando el frío es más intenso viven en grupos. No existía propiedad sobre el alimento, aunque se sostenían ciertos privilegios para el cazador al momento de repartirla. Aunque, todo el año cazaban animales terrestres, vivían principalmente del mar, cazando focas y ballenas y otros mamíferos marinos. La persecución regular de las ballenas es el sello característico de los primeros esquimales. op.cit.

Numerosos hallazgos como fragmentos de sus botes de piel, hojas de sílex que constituían las puntas de sus arpones, son el testimonio de su destreza como cazadores de alta mar. Se ha ponderado la capacidad pragmática de los esquimales. "*La disposición a los inventos e innovaciones fue conjeturada a partir de las excavaciones arqueológicas que describen a los esquimales ancestrales "cargados de artefactos"*". Siffredi, (1999)

Todos los informes consideran que los esquimales produjeron una de las viviendas más extrañas que haya ideado el hombre; construida enteramente con nieve y hielo, cuya virtud fundamental es la de mantener las habitaciones por encima del punto de congelación, aunque la temperatura exterior descendiera a -30° . Solían tener, como actualmente se verifica en el ártico central, entre tres y cinco metros de diámetro y eran construidos por un hombre y una mujer en menos de una hora. op.cit.

Para construir un iglú, el marido traza primero un círculo en la nieve para esbozar una estructura; luego con un hueso o cuchillo de asta, corta la nieve dentro del círculo para hacer bloques de unos 15 centímetros de grosor. Siempre dentro del círculo, acomoda los bloques en una espiral ascendente que poco a poco se cierra para formar una bóveda.

Luego construyen un túnel en la entrada como los que se realizan en casas semi-subterráneas. Por fuera el Iglú es salpicado con nieve para llenar las grietas y orificios. op.cit.

Terminada la estructura, el esquimal construye una plataforma de dormir y una estructura para cocinar, ambas enteramente de nieve. Para dar iluminación poseen una ventana de hielo transparente en la pared, cerca de la entrada y afuera de la ventana un gran bloque de nieve que refleja la luz al interior. Obtenían la calefacción con una lámpara de grasa de ballena.

Los Egede o “establecimientos” constituyen la unidad territorial fundamental. Con ese nombre sigo el texto citado- se designa a un grupo de familias aglomeradas que ocupan un mismo hábitat territorial en el que están desigualmente distribuidos durante los diferentes momentos del año.

El establecimiento es un conjunto de casas, *“(...) de un espacio, dedicado a la caza marina y terrestre, un espacio de tiendas, senderos, canales y puertos en los que un número determinado de individuos se reúnen constantemente.”* *Ibíd.*

Posee un nombre propio que llevan todos los miembros del “establecimiento” y sólo ellos. Suele ser un nombre que describe el lugar seguido del sufijo miut (originario de). Quienes habitan cada establecimiento son siempre las mismas personas y sus descendientes. Cada establecimiento posee una unidad lingüística, moral y religiosa. Siffredi

En *“Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales.”* Mauss (1905), hemos hallado un interesante estudio sobre la morfología social de estas comunidades.

Para el autor, [los esquimales ofrecen] *“un campo de estudio privilegiado debido a que su forma social varía de acuerdo con las diferentes fases del año, aunque no parece ser el cambio climático la razón más importante.”*

Conforme los cambios de estación se observa una variación de amplitud excepcional en la forma en que se agrupan los hombres, la extensión y forma de sus viviendas como la naturaleza y composición de la actividad de la comunidad. .” op.cit pág. 402

Señalemos algunas de las observaciones de Mauss:

[Existe] un estricto ritmo de concentración y dispersión en la organización social. Si bien, este movimiento es sincrónico al de la vida ambiental, por cuanto la población se concentra o disemina igual que la caza; los factores biológicos y técnicos no constituyen una acabada explicación del fenómeno. Ibíd.

Permite, sí, entender porque los esquimales se reúnen y se separan según la estación climática, no obstante no responde a otros interrogantes.

En invierno se celebran los rituales y las fiestas durante las cuales existe libertad sexual:

(...) El comunismo sexual es un especie de comunión y quizá la más íntima; cuando reina se produce una especie de fusión de las personalidades individuales las unas dentro de las otras. Es pues, una situación muy diferente del aislamiento y la individuación que viven durante el verano, en que los pequeños grupos familiares están muy dispersos en la enorme extensión de las costas...

Estas oposiciones entre la vida de invierno y verano, no se traduce solo en los ritos, fiestas y ceremonias religiosas de todo tipo; sino que afecta también profundamente las ideas, las representaciones colectivas, en definitiva la mentalidad de todo el grupo. op.cit. pág. 407

Se definen objetos de invierno y objetos de verano y, la oposición entre ambos géneros, lleva incluso a prohibir cualquier tipos de mezcla entre ellas. Además, está prohibido el contacto entre pieles de animales de verano y pieles de animales de invierno. También, la alimentación está

afectada a dichas diferencias. Las tiendas y los trajes que han servido de abrigo durante el invierno deben ser escondidos bajo piedras.

Las principales características de la organización doméstica -sigo a Mauss- están en función de la doble organización morfológica: una es la familia de verano y otra diferente es la de invierno y cada una tiene su propio sistema de derecho.

Por ejemplo, la familia pequeña de verano, parece desaparecer dentro del grupo que viven en la comunidad del iglú o en la gran casa.

El derecho doméstico de invierno es bien diferente. No sólo ello implica las relaciones económicas y lazos morales particulares, existe, también, un nombre para designar el parentesco “parientes de la casa”. Mauss.

Con ese nombre se designa al conjunto de todos los parientes más próximos después de su familia propiamente dicha. El grupo que la habita se compone de consanguíneos y de quienes están emparentados con ellos. *“(...) En Utaqwin se describe una casa de invierno que reunía: un hombre con su mujer y su hija adoptiva, dos hijos casados cada uno con su mujer y un hijo, una hermana viuda con su hijo y su nuera y una nieta de ésta última”.op.cit.pág.420*

Además, se señala que la familia de invierno no tiene carácter patriarcal como la familia de verano. Lo que se destaca como factor que mantiene el parentesco entre los miembros de la familia de la “gran casa” es el intercambio de mujeres. Un intercambio, que como ya hemos dicho, sólo tiene lugar en invierno y entre todos los hombres y mujeres de la estación.

No habremos de incluir, en esta sintética descripción de la morfología esquimal, otras especificaciones como las referidas a la económica ni a la vida jurídica y religiosa. No obstante, incluiré algunas conclusiones del autor que he tomado como referencia.

Mauss describe la vida social de los esquimales con dos formas opuestas y paralelas: dos formas de agruparse que se corresponden con dos sistemas jurídicos, dos morales, dos tipos de economía doméstica y vida religiosa.

(...) a la auténtica comunidad de ideas e intereses de la aglomeración del invierno, a su fuerte unidad mental religiosa y moral se oponen el aislamiento y una extrema pobreza moral y religiosa en el esparcimiento de verano. op.cit.

El autor, sostiene que en la temporada de invierno, existe una concentración muy marcada de la sociedad; que se desenvuelve con un “(...) *estado crónico de efervescencia y sobre-actividad.*” Por el contrario, en verano los lazos se aflojan y las relaciones entre las personas son muy escasas. “*La vida esquimal se mueve a un ritmo regular, sin ser, durante las diferentes estaciones igual a sí misma...tiene un momento de apogeo y otro de hipogeo.*”

Según este autor en otras sociedades americanas existe esta curiosa doble morfología social, pero es la de los esquimales la que se evidencia de manera más explícita. En aquellas sociedades en las cuales los climas extremos se hacen sentir realmente; son innumerables los fenómenos como los descritos. No obstante, las condiciones climáticas no son lo único que explica el contraste señalado entre las dos fases.

Mauss, concluye que cada función social adquiere su propio ritmo: “*La vida social atraviesa siempre por fases sucesivas y regulares de intensidad creciente y decreciente, de reposo y actividad, de gasto y reparación.*” op.cit. pág. 428.

Por fin, concluye que la vida en sociedad causa, al organismo social y a la conciencia individual, una violencia que no se puede soportar durante mucho tiempo y que, por ello el individuo, se ve obligado a disminuir su vida social o sustraerse a ella en parte. Esta es, para el autor, la razón de ese ritmo, de esa alternancia social.

1.3 d) Diálogos disciplinarios.

Etnomusicología:

El estudio del “sonido organizado humanamente”, convoca una pluralidad de intereses que, en un permanente esfuerzo de convergencia y debate, han puesto de manifiesto el, necesario, cruce de fronteras teóricas y metodológicas.

En efecto, la musicología histórica y el folclor, la etnomusicología, como la antropología cultural y la sociología, más allá de la delimitación de sus especificidades, parecen coincidir en explorar la utilización del sonido como portador de intercambios de identidades colectivas.

Un interesante recorrido, de las polémicas sobre la naturaleza de la disciplina, encontramos en R. Pelinski, (2000).

En las Actas del III Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología, puede leerse: “[*la etnomusicología investiga*]... las significaciones que los seres humanos asignan a la utilización del sonido-que en algunas culturas se llama música.” Pelinski, R y Vincent Torrent (eds.), 1998, 35-56.

Como campo de trabajo específico, la etnomusicología, reconoce su origen en las experiencias de la musicología y de la etnología.

Inicialmente, designada como musicología comparada, sus preocupaciones estaban centradas en la llamada música viva de las tradiciones orales; que incluían los instrumentos de ejecución y las danzas.

Se atribuye a Jaap Kunst, el haber publicado en 1950 el primer estudio global, aunque el término “etnomuzykología” era frecuente desde 1930.

La pretensión original de estudiar las músicas étnicas tradicionales y los instrumentos musicales de todos los estratos culturales, tal como se propuso Kunst en la década del 60, pasó, prontamente, al estudio de todas las músicas del mundo en tanto expresiones de la cultura. Así pues, el estudio práctico y sistemático de las diferentes músicas habría de combinarse con los estudios culturales como resultado de su implicación recíproca.

Dos orientaciones prevalecieron durante varias décadas una de ellas, cuya perspectiva ontológica era la cultura y, otra en la cual, la música en sí misma, ocupaba la centralidad ontológica.

Considerar que, la música, participa en la construcción de una cultura como que, los procesos culturales, dan origen a la música, orientó la búsqueda de nuevas metodologías destinadas a comprender la estructura y el significado que las personas atribuyen a sus producciones sonoras.

La búsqueda de un simbolismo cultural y el respeto por las visiones autóctonas de sus propias producciones, se oponía a otra perspectiva, cuyo centro de interés era, la recolección y transcripción de datos musicales para su posterior análisis.

Esta última orientación, cuyo más conspicuo representante fue Arom, aplicó los métodos de la fonología (anticipándose, en varios años, a los métodos paradigmáticos del estructuralismo). Por su parte, John Blacking como representante de una orientación, antropológica musical, privilegió los postulados lingüísticos chomskianos. Pelinski.

Los modelos culturalmente orientados de Merriam; John Blacking; Nettl; Hood; Kolinski entre otros, se sostenían en el convencimiento de que la naturaleza de la música se revelaba en el contacto de participación y convivencia con la gente, cuya cultura musical era objeto de estudio más que en análisis de laboratorio.

En el tipo de estudios sobre micro sociedades o etnias se han tomado en cuenta las razones prácticas, domésticas, de supervivencia, entre otros aspectos que inciden en la construcción de las producciones musicales.

Asimismo, la dimensión no verbal de la música ha sido, también, para los investigadores, una invitación al conocimiento de procesos y sistemas sociales escondidos tras el discurso verbal.

No obstante:

El paradigma antropológico- de orientación culturalista y relativista- no alcanzó a tender un puente epistemológicamente transitable entre estructura sonora y cultura. (Bóiles y Nattiez, 1977. Fue, entonces, cuando la semiología musical comenzó a tematizar una mediación teórica entre ambas." Pelinski, op.cit. pág. 15

El modelo de Jean Molino de la tripartición de los hechos simbólicos es adoptado por Jaques Nattiez, quien desde el comienzo de la década del 70

sienta las bases y el desarrollo de la semiótica aplicada a la música y, es la referencia, insustituible, por varias décadas. Pelinski

Así, el análisis de la estructura del texto musical, el estudio del proyecto del compositor, a partir tanto del análisis de las recurrencias de estructuras en sus obras como de los indicios externos al proceso de composición (musicología histórica), componen el panorama reflexivo de una semiología de la música propuesta por Nattiez:

En la medida que la práctica semiológica se hereda de la lingüística, ha asimilado, de ésta, la necesidad de explicar, mediante reglas, los lazos entre las cosas. La perspectiva semiológica nos obliga a establecer los nexos entre los datos, las informaciones de alguna manera externas al texto mismo y, los aspectos del texto musical en sí. *Ibíd.*

El autor, propone flexibilizar el modelo estructuralista y combinarlo con otros modelos de análisis.

Así pues, el análisis de la tripartición de Jean Molino; el estudio de la estructura, de las estrategias compositivas y de las estrategias perceptivas; tienden a combinarse con la narratología de Tarasti o bien, las propuestas de Stefani quien se interroga sobre una “conciencia común”. Todas estas perspectivas metodológicas han configurado parte del panorama, etnomusicológico, durante varias décadas.

La incidencia del deconstruccionismo, el posestructuralismo, el feminismo, la fenomenología, entre otros, permite que el campo de la etnomusicología se actualice con los discursos postmodernos. Pelinski, (1999), pág.16

Sin olvidar, las tradicionales tareas de recolección, transcripción y análisis; la etnomusicología actual se preocupa por cuestiones tales como: la comprensión intercultural... la globalización y de la diversificación de la música derivada de los medios de comunicación masiva... la producción, distribución y recepción de la música... el simbolismo musical en la negociación de identidades desde una posición de marginalidad... el papel de categorías como género, etnia, clase, edad, historia personal..., la importancia del individuo en los procesos de producción y mantenimiento de las tradiciones musicales.” También se incluyen

temáticas como las relaciones entre la música y el poder o las significaciones en la vida cotidiana, entre otras. Pelinski, op.cit pág.17.

Algunos enfoques, ponen en evidencia que de “lo musical” puede hablarse en términos de: “hechos” o “eventos”; “productos” y “comportamientos”, motivo por el cual, se agregan nuevas dimensiones de análisis con diversos grados de generalidad, pero a la vez, de especificidad; debidos múltiples determinaciones.

Sólo, a modo de ejemplo, comentamos una cita que hace referencia a estudios centrados en la homología simbólica entre sociedades. Se advirtió, en la raíz de los estilos españoles y los del sur de Italia, una vinculación directa con la opresión de las mujeres:

Una cultura de neurosis sexual, de celos y de carencia, tiene efectos psicofisiológicos en los músculos, en la cara y en las cuerdas vocales (tensas, constreñidas) y eso, a su vez, lleva a un estilo solista nasal, estrangulado y altamente melismático. Lomax. s.l.f.

La etnomusicología, en la actualidad, avanza con una vocación transdisciplinaria incorporando el trabajo de teóricos y analistas de diferentes campos. Nuevos nexos se han ido construyendo en el amplio diálogo, que esta disciplina, viene realizando. Las problemáticas transculturales y globales; las investigaciones de músicas urbanas o la fusión de estilos compositivos; el etnotexto; el diálogo o la ficción toman protagonismo. Pelinski, op.cit.

En definitiva, las problemáticas de la subjetividad y su complejidad se incorporan a las investigaciones de esta interesante disciplina.

Intentaremos, modestamente, ocupar un sitio desde la singularidad de nuestro campo teórico.

Etnopsicoanálisis.

“Freud y Durkheim publicaron solamente con un año de diferencia sus modelos teóricos- “Tótem y Tabú” y “Las formas Elementales de la vida Religiosa” ambos utilizando las sociedades Totémicas como clave para conjeturar acerca de las bases que hacen posible la convivencia humana y la organización societaria.”¹⁰ Rita Segato

Puede decirse que, desde entonces, la proximidad entre ambos campos teóricos ha sostenido un interés recíproco.

Melanesia en Australia y las islas de la Polinesia, luego, los indios de América del Norte y los debates sobre la colonización francesa; dieron muestras de las interacciones entre el psicoanálisis y la antropología.

C. Seligman (1840) y W. Rivers (1922), antropólogos de formación médica, incorporaron en la antropología inglesa los trabajos freudianos sobre la teoría del sueño, la hipnosis y la histeria.

Las discusiones, de las tesis freudianas, en la escuela culturalista norteamericana (Margarete Mead, A. Kardiner, Ruth Bebediet 1887-1948) como entre los antropólogos en Gran Bretaña derivaron en una nueva disciplina: el etnopsicoanálisis

Géza Roheim, fue uno de los más importantes investigadores que acercó la antropología cultural al Psicoanálisis. En efecto, Roheim formó parte de las polémicas de su época; que afirmaban o cuestionaban las tesis de B. Malinowky referidas a la ausencia del complejo de Edipo en las sociedades matrilineales.

Coincidiendo con Freud y Ernest Jones consideró que el complejo de Edipo tenía una vigencia de carácter universal, puesto que el lugar paterno podía ser desplazado a otras figuras familiares afines a la función paterna en el complejo. Después de su prolongado trabajo con tribus en terreno melanesio y con indígenas yumas admitió que las sociedades matrilineales estarían organizadas según un modelo preedípico. Pionero en la legitimación de una antropología psicoanalítica fundó el etnopsicoanálisis. Escribió numerosos ensayos sobre sus aplicaciones del método de Klein para interpretar costumbres, mitos, sueños, sus trabajos de campo.

¹⁰ Transdisciplinaridad y repliegue en las Humanidades: el caso de la Antropología. Congreso Internacional “Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las Ciencias humanas”. Abril 2003. Bogotá

No obstante, Roheim no adhería a los enunciados freudianos expuestos en *Tótem y Tabú*. Prefirió el primer modelo de Melanie Klein sobre las relaciones arcaicas entre el niño y la madre; reemplazando, así, la perspectiva filogenética por una hipótesis ontogenética.

Por ese rumbo, aplicó a la escena totémica, la teoría de las fantasías devoradores, consecuencia de la identificación con la madre y, consideró al *Tótem* una representación mixta de la omnipotencia materna y paterna. Estas y otras consideraciones de importancia para la antropología cultural integraron libros de gran difusión a partir de 1925. Entre ellos: *El origen y función de la cultura* de 1943; *Psicoanálisis y Antropología* de 1950; *Magia y esquizofrenia* en 1955.

En cuanto a G. Devereux, crítico como Roheim de las posiciones culturalista de Kardiner y de Margaret Mead, fue el primero en unificar los dominios relativos al estudio de las enfermedades mentales en su diversidad cultural.

Sus trabajos de campo en antropología se realizaron sobre los indios Mohaves de Arizona y luego, los Sedang-Moi de Indochina. Los mismos fueron publicados en 1961 bajo el título de: *Etnopsiquiatría de los indios Mohaves*.

Al finalizar la segunda guerra mundial incursionó en la teoría psicoanalítica; primero en París y, posteriormente, en la clínica psiquiátrica. Fue miembro de la *New York Psychoanalytic Society*.

Su producción escrita, desde 1927 a 1990 y sus publicaciones póstumas sientan las bases de una etnopsiquiatría que sigue la tradición de Emil Kraepelin.

Nunca adhirió a las concepciones kleinianas, Algunos estudios sobre su obra infieren que Devreux, expresa la síntesis entre el freudismo americano y la escuela francesa de antropología desde Marcel Mauss hasta Lévi-Strauss.

Para Devereux, el etnopsicoanálisis, debe realizar siempre un análisis doble de los hechos culturales, por una parte dentro del marco antropológico y por la otra dentro del marco psicoanalítico. Este modelo afín a las ideas con las que Lévi-Strauss realiza su análisis del “pensamiento

salvaje”, parece haberle permitido una posición intermedia entre las corrientes etnocentristas y el culturalismo.

El autor, distingue la cura chamánica y la labor psicoanalítica como modelo de sistemas de conocimientos diferentes y complementarios. (Disponible en: <http://www.wikipedia>, enciclopedia libre. s.f.

CAPITULO II

Capítulo II

2.1 Marco Conceptual

El marco global de esta Tesis es la teoría psicoanalítica freudiana. En particular aquellos contenidos teóricos y clínicos desde los cuales se han pensado los “Problemas y patologías del Desvalimiento”¹¹.

Las vicisitudes de la subjetividad están en el centro de las preocupaciones de la teoría y clínica del desvalimiento y, el objeto de análisis de esta tesis, es abordado como parte de tales inquietudes.

Los cantos de garganta Inuit son observados, fundamentalmente, desde el modelo freudiano de las pulsiones, más específicamente, cómo se dirime la oposición entre Eros y Tánatos y, en tanto expresión de las tentativas de conciliar, las exigencias de las pulsiones y las exigencias del mundo adverso en el cual, estas prácticas vocales, se realizan.

Habremos de sintetizar las teorías freudianas de: la conciencia inicial, la teoría de las pulsiones y la teoría de las defensas.

Además, se incluyen consideraciones sobre psicoanálisis y manifestaciones sonoras y psicoanálisis de los actos anímicos sociales.

Finalmente, le siguen exposiciones breves de la psicología del ritmo y la descripción de los procesos anatómicos y funcionales del aparato respiratorio.

¹¹ U.C.E.S. Maestría en: “Problemas y patologías del desvalimiento”. apuntes de clase.

2.2 Acerca de la conciencia originaria

“ ... Es la hora en que las cosas pierden la consistencia de sombra que las ha acompañado durante la noche y vuelven a adquirir poco a poco los colores, pero mientras tanto atraviesan ese especie de limbo incierto, apenas rozadas y casi aureoladas por la luz; la hora en que se está menos seguro de la existencia del mundo. Y Agilulfo tenía siempre la necesidad de sentir frente a sí las cosas como un muro macizo al que contraponer la tensión de su voluntad, y solo así lograba mantener una segura conciencia de sí. Pero si el mundo, en cambio, se difuminaba en lo incierto, en lo ambiguo, también él sentía anegar en esa mórbida penumbra, no lograba ya que aflorase del vacío un pensamiento claro, un pundonor. Se encontraba mal: en esos momentos se sentía desvanecer, a veces solo a costa de un esfuerzo supremo conseguía no disolverse. Y entonces se ponía a contar: hojas, piedras, lanzas, piñas, lo que tuviera delante. O a ponerlas en fila, a ordenarlas en cuadrados o en pirámides. El aplicarse a estas exactas ocupaciones le permitía vencer el malestar, absorber el descontento, la inquietud y el marasmo, y recobrar la lucidez y compostura habituales.”

“El caballero inexistente” Ítalo Calvino

D. Maldavsky (1989b, 1990^a, 1992, 1993, 1995, 1997, 2000), halló en los procesos psíquicos no subjetivos, un campo propicio para un análisis diferencial y detallado de la conciencia originaria. A partir de sus estudios teóricos y clínicos, hemos de sintetizar las conceptualizaciones pertinentes al tema que nos convoca.

Para Freud (carta 52. 1950a), existen dos tipos de conciencia: el primero es efecto de la organización del sistema nervioso y es llamada conciencia neuronal o sensorial. El segundo, la conciencia psíquica o conciencia pensar secundaria, cronológica y lógicamente posterior y, que se desarrolla a partir de la activación de huellas mnémicas o expresión de pensamientos. Esta segunda conciencia se da de modo alucinatorio y, luego, por mediación del preconiente.

Las investigaciones sobre el origen de la conciencia inicial están contenidas en el “Proyecto” Freud (1950), en un momento teórico en el que existe una articulación entre las hipótesis neurológicas y las psicoanalíticas.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud define un momento prepsíquico constituido por un sistema nervioso y exigencias pulsionales (neuronas y cantidad). El sistema nervioso posee un polo perceptual que registra los estímulos, tanto los que llegan del exterior como los del interior del cuerpo. El polo motor es el encargado de producir la descarga, de modo

que, todo lo registrado en el polo perceptual tiende a ser descargado vía motricidad. Dos tipos de descarga: una hacia el exterior como el llanto o pataleo del bebe y otra hacia el interior como las secreciones endógenas.

Así, se observa que frente a los estímulos externos surge una defensa inicial -la fuga- cuyo éxito determina el reconocimiento del estímulo como exógeno. Para los estímulos internos la fuga no es eficaz, motivo por el cual, se constituyen en inaplazables y desencadenan los fenómenos de alteración interna del organismo; que tienden a resolver las necesidades, antes que, pueda lograrse una acción específica para cada estímulo pulsional.

La posibilidad de registrar, como propios, los estímulos provenientes de determinados órganos eleva los mismos a la calidad de representantes pulsionales de la autoconservación y; permite que se habilite una representación-cuerpo. En efecto, Freud (1923b) describe un tipo de percepción interna que derivará, luego, en la primera representación del propio cuerpo.

Los primeros órganos en investirse son el corazón y los pulmones para desplazarse, posteriormente, hacia el sistema digestivo, Freud, (1926d. pág.127.)

Se deduce, que cuando varias de estas investiduras se ligan entre sí, con cierta homeostasis somática, podemos plantearnos que se ha estructurado el Yo real primitivo. Este yo inicial, se organiza en dos tiempos y según el modelo del autoerotismo: un tiempo que corresponde a las investiduras de los órganos y los sistemas funcionales y, otro en el que cobra protagonismo la proyección de tensiones de necesidad en una periferia del cuerpo.

Así pues, se infiere que, para este Yo, otros registros sensoriales internos aparecen dotados de particular significatividad como, los referidos a la temperatura, lo propio e interoceptivo y los vaivenes en el equilibrio. C. Roitman, (1993), pág.157.

Además, el semejante, se comporta al modo de un contexto (aún no es “objeto” ni “modelo”) de estimulación sensorial, no violenta ni diferenciada, pero, tampoco, ausente; caracterizada por su frecuencia y acorde a las regularidades endógenas.

En efecto, Freud expresa que para el Yo real primitivo, los estímulos externos, ante los cuales la apelación a la huída es exitosa, le son indiferentes. Ellos son los que configuran el contexto. Este primer tipo de Yo puede consignarse como conciencia de los fundamentos económicos, pulsionales. Freud, op.cit.

Aún cuando, el equilibrio económico parecería depender de un entreverado proceso, de allí, emerge la primera cualidad ligada al afecto; a partir de la cual podrá desplegarse el resto del universo significativo. Las formas de variación en los desarrollos de afecto, de la gama de placer-displacer como a través de las percepciones estimulantes, en la superficie corpórea, inaugura la vinculación inter corporal.

Como se ha anticipado, Freud distingue diversos tipos de percepción: unas puramente internas (sensorialidad periférica pasiva) otras percepciones objetivas y, una última alternativa que combina los dos últimas.

Los dos tipos de percepciones internas son el dolor y la cenestesia.

Cuando el dolor orgánico, derivado de los incrementos de la tensión de necesidad, exige un reordenamiento, las investiduras se dirigen a otras zonas no dolientes; convertidas en fuente pulsional constante.

En Teoría y clínica de los procesos tóxicos, (1992), D. Maldavsky explica que cuando se deducen fallas en este momento lógico, falta la conciencia de los afectos y de las impresiones sensoriales; ambos elementos (percepciones, emociones) quedan equiparados, en tanto estados intra corporales mixtos; como ocurre con el dolor.

De la cualificación inicial, el afecto, deriva el sentimiento de estar vivo. Tal conquista es testimonio de una conciencia de vitalidad de los propios procesos pulsionales y también de la vitalidad anímica de un interlocutor primordial empático: *“sentir un sentimiento implica sentirse sentido”* Maldavsky, op.cit. (1994), págs. 135,143.

Los afectos, con sus matices diferenciales, constituyen los primeros contenidos de conciencia.

Por este camino, se organizan las zonas erógenas que; implica un despliegue de investiduras sobre una sensorialidad relativa al mundo. Freud, (1912-13)

Tal despliegue puede sufrir alteraciones e induce a inferir, tanto un fracaso del Yo inicial, en cuanto a que no logra metabolizar la cantidad energética o, desencadena fallas en constituirse la primera barrera de defensa. En efecto, las perturbaciones en la organización del aparato protector contra los estímulos puede conducir a traumas muy tempranos. Freud, (1920g)

Como veremos, al tratar la teoría de las defensas, la desestimación del afecto, está referida a la ausencia del matiz o tono del afecto. Por ahora, es pertinente decir que, los afectos están conformados por procesos de descarga, una investidura narcisista de dichas descargas y un Yo que se apodera de ellas, vía identificación. El proceso descrito se advierte coagulado en aquellas patologías cuya defensa principal es la desestimación del afecto, en especial, por ausencia del componente más psíquico del afecto: su matiz. Maldavsky, op.cit. 1992).

Por otra parte, vemos que Freud distingue a la percepción y a la conciencia como términos diferentes; la conciencia como un fenómeno y, la percepción como un sistema. Dice: “(...) *el sistema neuronal ligado a la percepción capta frecuencias objetivas, mientras que la conciencia es la faz subjetiva de esta actividad.*” Freud (1925a).

En el “Proyecto...” (1950), describe una unidad compuesta por tres subsistemas, en los que menciona: percepción, conciencia y memoria.

La percepción marcha unida a la conciencia, pero una es registro de sensaciones y, otra implica cualificar la materia sensible. La conciencia inicial es incluso concebida *como un “órgano sensorial.*” Freud (1900^a). En ese mismo texto describe, a la conciencia, como brindando cualidades y allí explica que las frecuencias, transmitidas por las neuronas, corresponden al sistema de la percepción y, que la conciencia es un desenlace psíquico.

En el mismo texto, sostiene que en el mundo existen cantidades y, sólo en la conciencia, surgen las cualidades. op.cit. pág. 352.

Además, observa que, la conciencia, deriva de la distribución temporal, que afecta las cantidades energéticas de modo que, el sistema neuronal, pueda captarla. Hasta allí el proceso deriva en percepción, pero para que surja la conciencia se requiere que, a lo percibido, se le agregue una investidura de Eros. Así pues, la conciencia originaria, sólo despierta cuando cierta

investidura pulsional recae sobre dicha actividad neuronal. Esos grados de investidura de la percepción pueden ser variables y, ello trae diversas consecuencias sobre el mundo de la conciencia.

En síntesis, el surgimiento de la vida psíquica y el correlativo desarrollo de la significación conciernen a la relación con los estímulos del mundo. Las excitaciones del mundo, merced a una distribución temporal, logran ser captado por el sistema neuronal que se transfiere como estímulo psíquico. La periodicidad de las excitaciones somáticas será, luego, conceptualizada por Freud como ritmo.

Alrededor del concepto de ritmo quedan reunidas diversas cuestiones cuya raíz teórica hallamos en Freud (1950, 1905d, 1915c, 1920g.) El ritmo se presenta como una vía para el cambio o trabajo de transformación, en el cual, una energía estimulante, da lugar a la creación de una repetición con constancia:

[El carácter periódico constituye el factor que le permite...enhebrar el contenido de la conciencia dentro de nuestros procesos cuantitativos. La conciencia nos da lo que se llama cualidades. (1950 [1895])

En esta misma línea, en su teoría se considera, al ritmo, como el factor determinante del placer. Merced a las alteraciones o diferencias con un principio de orden, la tensión de estímulo, queda enlazada a las experiencias de placer- displacer. Para Freud, el fundamento del placer no es cuantitativo, aunque dicho factor está incluido; el placer, afirma, “*es una cualidad de la cantidad: el ritmo, la sucesión en la serie de aumentos y disminuciones de tensiones*”. Freud, (1914a, 1920g, 1924c, 1940a).

Asimismo, la constitución de las zonas erógenas, supone la proyección de una tensión de necesidad de origen interno y un estímulo del mundo que la satisfaga. Es un requisito indispensable que el objeto sea capaz de mantener una estimulación rítmica y así, los estímulos, transformados en sensaciones diferenciadas den soporte a la creación de las inscripciones psíquicas.

El vínculo inicial del infans con la madre, también, se ha pensado en términos de la creación de afinidades rítmicas tempranas. Encuentros rítmicos tanto en el plano de economía de la pulsión como en el plano sensorial. Ambos enlaces de ritmos abren el camino de la generación de una tensión vital que alienta y conserva la vida.

También, los desencuentros rítmicos primarios son un factor decisivo en la fijación del yo inicial a un trauma temprano. Roitman, (1993, págs. 172, 175).

Una dimensión del concepto de ritmo ha sido referida a los fenómenos de sincronía o acoplamiento vinculados a la identificación primaria y su función en la estructuración de las representaciones de sí. (Stern, Brazelton, Bernardi, Winnicott, Lacan y otros).

Los múltiples ritmos del cuerpo del infans, marcan su pulso vital en el encuentro y desencuentro con los ritmos de un otro que lo asiste. La investidura tierna de los aportes maternos toma la forma de equivalencias rítmicas que orienta el enriquecimiento sensorial y hace posible una conciencia duradera.

Advertimos que las vicisitudes de estas dinámicas rítmicas inter-subjetivas transita un campo de interrogaciones clínicas de interés creciente.

Deseamos mencionar a F. Tustin y su referencia a las habilidades adquiridas por los *“(...) objetos-sensación”... que no han sido reconocidos como separados del cuerpo y que sirven de ayuda en el uso de objetos reconocidos como ajenos al sí mismo del niño.*” en: Estados autistas en los niños, (1981).

Esto nos introduce, de lleno, en los fenómenos inherentes al estado de autismo primario normal y el modo en que, la sensualidad del niño con una conciencia global relativamente indiferenciada, se combina con la adaptabilidad materna. Dice la autora: *“(...) Un estado en el que predomina la sensualidad y en donde la atención está centrada casi exclusivamente en ritmos y sensaciones corporales.”*, op.cit

Tustin, considera que el niño inicialmente impone sus propios ritmos sobre los del pecho materno. Ilustra, por ejemplo, cómo los ritmos irregulares al respirar y chupar puede superponerse al flujo de leche e impedir el uso del

pecho. Asimismo, menciona una paulatina adaptación mutua para lograr una “cooperación rítmica” que ayuda a preservar la ilusión de unidad; a medida que se progresa en la diferenciación y discriminación. Tustin es contundente al considerar que los ritmos corporales crean una idea auto-sensual de la madre, “(...) *los patrones rítmicos y vibratorios del chupar son el pecho*”.

Esta simulación, parecería, sostener la experiencia de la madre como sentimiento continuo, sin interrupción. Estamos en los albores de la captación de un mundo al que habrá que adaptarse frente a un mundo creado por el niño. Descubrimiento que buscará la protección y el auxilio ajeno. La autora, explica que la “*idea auto sensual*”, está basada en “(...) *pautas innatas de respuestas experimentadas a partir de sensaciones corporales y expresadas en movimientos y evacuaciones corporales.*” *op.cit* Como hemos anticipado, para Freud, la primera articulación con carácter rítmico parece registrarse en los procesos biológicos del interior del cuerpo, en términos de ciclos temporales de las alteraciones, subidas y bajadas de la cantidad de estímulos intra corporales.

Por otra parte, la teoría misma del aparato psíquico alude a que la energía se renueva incesantemente deduciendo Freud, de ello, una alternancia que supone la noción de ritmo a la cual el maestro del psicoanálisis anuda el sentimiento del tiempo. Freud, (1925). Un complejo proceso articulado, indisolublemente, al universo de las pulsiones.

La teoría psicoanalítica describe una secuencia: desde la inercia, inherente a la falta de tensión vital, se da paso a la monotonía, como diferencia inicial, para, luego, merced a la constancia de estímulos del interior del cuerpo y del entorno, quede consolidado un cambio sustancial¹².

La energía de la pulsión fluye en una dirección particular orientada al mundo y conecta el interior del cuerpo con su superficie y, luego, con el contexto inter-subjetivo. La creación de una armonía, de múltiples ritmos diferentes y complementarios, respalda la vigencia del principio de constancia; abona el surgimiento de la afectividad; la apropiación de los

¹²Maldavsky en “Teoría y clínica de los procesos tóxicos”

matices diferenciales de la realidad y, en su máximo alcance, la estructuración del orden social.

La captación de la periodicidad de los procesos involucrados, es una condición indispensable.

Recordemos que el cuerpo materno conforma, también, un conjunto representativo de la pulsión de autoconservación.

Es menester la transformación tanto de, las incitaciones intra corporales como de los estímulos del mundo, en cualidades aptas para generar conciencia sobre ellas: *“(...) la cualificación es un derivado del desarrollo de erogeneidades intra orgánicas que sobreinvisten las variaciones en las tensiones de las necesidades.”* Maldavsky, op.cit. cit. (1997).

Por mi parte, advierto la utilidad de una mayor especificidad en el concepto de ritmo en psicoanálisis. En ese sentido, propongo una diferencia conceptual entre un tipo de periodicidad, inherente a los llamados “ritmos del interior del cuerpo somático”, de aquellos otros en los que está implicado un erotismo abierto al mundo; ese ritmo, capaz de despertar la tensión sexual.

Sugiero denominar “conteo de frecuencias”¹³ a la creación de diferencias con algún tipo de afinidad y reservar, el concepto de “ritmo”, para designar el cambio en las magnitudes de investidura que define la serie placer-displacer.

Con la vigencia de una sensorialidad abierta al mundo, podríamos aplicar el término freudiano de ritmo tal como Freud lo definiera (1914a, 1920g, 1924c, 1940a) y, el concepto de “conteo de frecuencias” (u otro similar), al momento lógicamente anterior. Finalmente, la coherencia teórica permitiría consignar un “antes del principio de placer.”

¹³En referencia al concepto de “conteo de goce” que enuncia Lacan para diferenciar de subjetivación del deseo. La Afánisis”.(1964)

2.3 Breve reseña de la teoría de las Pulsiones

En el interior de la teoría psicoanalítica, el concepto de pulsión, tiene la función de dar cuenta de la energía que pone en marcha el aparato psíquico. La clásica definición freudiana dice:

(...) la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (1915c, pág.117).

También, dirá que tenemos noticia de la pulsión a través de sus delegados: la representación y el afecto. (1900^a), págs.510, 556, 558.

Así, la pulsión le sirve a Freud para relacionar y hacer presente al cuerpo demandante ante el psiquismo y, a la vez, pone de manifiesto el carácter económico, cuantitativo de la pulsión.

Una forma de comprender este carácter de frontera entre lo somático y lo psíquico es a través de los elementos que Freud define como: la “fuente” y el “empuje” de la pulsión por un lado y, por otro, la “meta” y el “objeto”. Los dos primeros evidencian su enlace al campo somático y los dos últimos el campo psíquico.

La fuente es el órgano o proceso somático desde donde surge un estímulo que habrá de constituirse en una exigencia de trabajo para lo anímico. (1905d, 1915c)

El empuje alude a la medida de trabajo que la fuente le exige a la mente. Este elemento está afectado por factores constitucionales y por avatares individuales. Así pues, se articula con la tensión vital correspondiente a las teorizaciones freudianas de 1920, en adelante.

En cuanto a la meta, la pulsión busca su satisfacción. Por su parte, el objeto (componente más variable), alude a aquello, en o por lo cual, la pulsión puede alcanzar la meta. (1915c)

Por otra parte, las pulsiones se nos revelan a través de la tendencia hacia la extinción y, en consecuencia, su desvío de tal direccionalidad es la vida

misma. Existe una dirección última que impone la pulsión, la cual conduce a la cesación absoluta de toda tensión, aunque ese movimiento arrastra los procesos que habrán de permitir satisfacer las exigencias de lo vivo.

Recordemos que en el comienzo de la vida existe una única tendencia, regida por el principio de inercia, correspondiente a la regulación particular de los procesos somáticos.

Freud sugiere que tanto el principio de constancia, propio de las pulsiones de autoconservación, como el principio de placer son, finalmente, transformaciones del principio de inercia. Maldavsky (1992).

Así, el principio de constancia, que conduce a cierta retención de la energía y, el principio de placer conquistados luego como principio regulador de la descarga, pueden consignarse desprendidos del principio de inercia.

Sólo, el principio de placer, introduce cualidad; un tipo de medida de la descarga diversa de los otros dos principios. Así pues, el límite a los designios de la pulsión es impuesto por el principio de placer; nexo privilegiado con la vida, que acota la tendencia hacia el consumo total de su energía.

Todas las pulsiones exigen de una acción de descarga motriz específica para la resolución de la tensión. Si la alteración interna, como arcaica motricidad, permaneciera vigente, como procesamiento de la pulsión, ésta perdería su carácter de esfuerzo de trabajo para lo psíquico.

También, Freud desarrolla la noción de pulsión sobre la base de la sexualidad y en el marco de una perspectiva dualista contenida en un período de su obra que abarca textos como: "Proyecto de psicología", (1895), "*Tres ensayos de teoría sexual*" (1905) y "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915).

Antes de los años veinte, el creador del psicoanálisis, habría de referirse a un proceso de vitalidad psíquica que surge de relaciones de confrontación y complementariedad, entre un conjunto de pulsiones sexuales por una parte y un conjunto de pulsiones de autoconservación por la otra. A las pulsiones de autoconservación Freud les dará un nuevo nombre: "pulsiones del Yo". (1910i, pág. 207. 1914)

En *Más allá del principio de placer*, de 1920 introduce el concepto de pulsión de muerte o Tánatos y lo opone a la pulsión de vida o Eros, en cuyo seno, localiza la conservación de sí, la conservación de la especie y, la libido narcisista y de objeto.

Años después (1933), habrá de complementar la definición de pulsión, en cuanto a la particularidad de su naturaleza conservadora.

Las pulsiones de autoconservación o del yo tienden a la homeostasis y, las pulsiones sexuales a mantener o recuperar la satisfacción. Por su parte, la pulsión de conservación de la especie agrupa a la autoconservación y a la sexualidad, junto a un saber filogenético.

Pensar teóricamente al cuerpo como fuente de la pulsión. Freud (1920g) permitió enlazar las hipótesis referidas a un origen de Eros derivado del surgimiento y la constancia de cierta tensión química como resultado de la alianza de múltiples componentes vivos.

Tal alianza sostenida por su afinidad química, constituye un modo de evitar el primer riesgo de muerte corporal por intoxicación. Otro riesgo para la conservación de la vida surge de la invasión desmesurada de excitaciones capaces de interferir la coherencia en el sistema biológico. Maldavsky, op.cit. 1995b. De los textos freudianos se deducen riesgos tempranos de índole tóxica y/o traumática para el mantenimiento de la vida; ambos son expresión de la eficacia de la pulsión de muerte. Así pues, la autoconservación entendida, aquí, como representante de una armonía antitóxica en alianza con la sexualidad, tiende a postergar el retorno a lo inorgánico.

Aunque, se observa que el cuerpo, el sujeto psíquico y el cuerpo social pueden quedar expuestos a los efectos de la pulsión de muerte por imposibilidad de diferenciación y vulnerabilidad. La complejidad derivada de una diferencia con afinidad sigue el camino de lo vivo orgánico y tiene su equivalente en las diversas representaciones imaginarias y simbólicas en la vida psíquica individual e interpersonal. op.cit

Se observa que la polaridad pulsión de vida y pulsión de muerte halla su sitio representativo en escenarios de despliegue creativo o tóxico; libertad o

sometimiento en los que la economía de la pulsión pone a prueba todos sus recursos.

La pulsión, como concepto límite entre lo somático y lo psíquico es motor del desarrollo psíquico y es reconocida a partir de dos derivados: el afecto y la representación.

Al respecto, Freud en: *Estudios sobre la histeria* (1895d) distingue dos tipos de trastornos: los que pueden ser tramitados o no. Tales alternativas se vinculan a las posibilidades del yo para ligar la cantidad a representaciones o a afectos. Los conceptos de dolor y de angustia, como montos de afecto, son pensados desde el inicio como cantidades irrumpiendo en un sistema psíquico incapaz de procesar, adecuadamente, tales desbordes.

Veamos, ahora, algunas cuestiones referidas a los conflictos inter-pulsionales.

Tales contradicciones tienen una enorme importancia respecto al equilibrio y la distribución de la energía pulsional con una dirección vital.

Nos hemos referido, previamente, a las controversias y afinidades entre las pulsiones en el marco de la interferencia de la pulsión de muerte dentro de Eros. Freud, (1923b).

Además, mencionamos los recursos disponibles, en el Yo, para conquistar ligaduras efectivas. Ampliamos, ahora, estas nociones.

Cuando el yo claudica en su afán de ligar mociones destructivas, estas, pueden interferir en la sexualidad (priorizando el masoquismo por sobre el placer) y, si interfiere en las mociones libidinales, de autoconservación, tenderá a desarrollar un estancamiento op.cit (1914c).

“En una u otra ocasión surgen estados de angustia automática, que Freud (1926d) atribuyó al desvalimiento, ante la pulsión sexual, el cual hace de complemento... del masoquismo erógeno” Maldavky (2000).

Asimismo, este autor, a quien he seguido a lo largo de toda esta sección, ha realizado una distinción entre estancamientos de libido de objeto y de libido narcisista. Dice textualmente: *“(...) se dan como estados transitorios en las más diversas patologías y estasis de estos mismos tipos que tienen un carácter duradero y que corresponden a las afecciones tóxicas”* (1995. pág.161)

Así pues, una de las consecuencias de tales efectos duraderos puede derivar en estancamientos de la autoconservación.

Es, precisamente, con las hipótesis de 1920, que Freud alude, nuevamente, a las grandes necesidades: la respiración, el hambre junto a la sexualidad; haciendo corresponder las mismas con la autoconservación, por cuanto, protegen de manera singular, el propio camino de la vida hacia la muerte.

Entre las funciones de las cuales se hace responsable un semejante y, luego, asumirá el Yo inicial, se encuentran: el desarrollo de una coraza contra los estímulos exógenos y una sobreinversión de los estímulos pulsionales. Freud recurre al concepto de coraza de protección ante los estímulos exógenos, bajo la cual ubica los receptores sensibles, no tanto a las intensidades de los estímulos como, al “período” de los mismos que, como hemos explicitado, permitiría efectuarse la transformación de la cantidad en cualidad capaz de habilitar con posterioridad inscripciones psíquicas. Una superficie del cuerpo se vuelve no excitable (Freud 1920g).

Mencionemos, además que la pulsión y el afecto comparten su origen cuantitativo derivado de la alteración somática. El afecto, en tanto descarga, a través de los procesos vasomotores y secretores y; la pulsión considerando la fuente de la cual deriva.

Pueden considerarse otras dos corazas: una de carácter químico, ante ciertas sustancias del interior del cuerpo (vinculadas con las defensas inmunitarias) y otra como contención a intrusiones afectivas exógenas. Maldivsky.

La energía de la pulsión fluye en una dirección particular orientada al mundo y conecta el interior del cuerpo con su superficie y luego con el contexto inter-subjetivo.

Como hemos anticipado, en el apartado anterior, el surgimiento de la cualidad, de la conciencia inicial exige que el contexto exógeno sea complementario de las frecuencias pulsionales, sensoriales y la motricidad del interior del cuerpo del infans.

Por fin, el surgimiento de la ternura y la satisfacción de las diversas pulsiones parciales, son el patrimonio representativo de la pulsión de autoconservación.

2.4 Pulsiones tramitadas por alteración interna

Una de las teorías sobre la angustia es aquella en la que Freud alude al afecto como un “*símbolo mnémico*” como reproducción de sucesos más antiguos. op.cit, (1926d. pág. 89).

En este contexto teórico considera, el nacimiento del individuo, como escena prototípica de un proceso pulsional en el cual acontece una transformación de la libido narcisista en angustia automática (que luego será tomada como referencia, recuerdo o angustias ulteriores).

En efecto, la actividad que se le impone a las investiduras de órgano tempranas es, en sí misma, causa de displacer bajo la forma del dolor y/o de una angustia automática.

No obstante, este desplazamiento libidinal, intrasomático, es una respuesta acorde a fines, puesto que tiende a la autoconservación.

Aquello que Freud consignará como una perturbación inicial, en la economía libidinal, promueve las primeras actividades (alteración interna) responsables de la conservación de la vida, como, por ejemplo, evitar la intoxicación de la sangre.

El primer modo de tramitación de la pulsión se realiza mediante la alteración interna denominación que Freud utilizara en referencia a “(...) *la inervación lingüística como vía de descarga.*” Dice:“(...) *es un tramo de la vía hacia la alteración interior, que constituye la única descarga mientras la acción específica está por descubrirse.*” “Proyecto de psicología”, pág. 414. A dicha alteración interior, Maldavsky, designará como autoplastia intrasomática, enfatizando el factor de desempeño motor. op.cit. (1991, 1991a, 1992)

Volvamos al enunciado, según el cual, la investidura de la pulsión, recae sobre los órganos internos. Recordemos que se concentra inicialmente en la actividad cardio-circulatoria y la respiratoria, para luego dirigirse a la actividad alimenticia.

Freud (1950a) destaca que una de las tareas básicas para neutralizar la pulsión de muerte es recurrir a las motricidades y sensorialidades intracorporales como formas de ligadura.

“Cuando prevalece la alteración interna como criterio de procesar las pulsiones, la libido se procesa autoeróticamente...” Lenguaje, pulsiones, defensas. Maldavsky, (2000).

En otros libros, el autor, repetirá: *“(...) [la libido] inviste el propio cuerpo, a la manera de un narcisismo originario intrasomático; anterior al mencionado por Freud en introducción al narcisismo.”* op.cit. pág. 150

Existen situaciones patológicas que evidencian análoga inermidad motriz ante las pulsiones; afectos como angustia automática o dolor, en cuyos casos, la apelación a la alteración interna o el rechazo químico, pone en riesgo la autoconservación¹⁴.

En el “Proyecto”, Freud advierte que la alteración interna precisa, a su vez, de un “doble ideal” con el cual reencontrar sus propios criterios intracorporales. El yo se esfuerza por adueñarse de sus procesos internos mediante una proyección capaz de configurar un modelo en un mundo sensible, modelo al cual, luego, identificarse.

La placenta es, según Freud, el paradigma de ese primer doble ideal. Recuperamos la cita de Jones (1953-57) de una carta a Jung en la que Freud sugiere que el primer doble del cuerpo, a la manera de un mellizo primordial universal, luego perdido, es la placenta. No obstante, la pérdida de este modo placentario, garantizaría el curso de la libido. Incluso Lacan dice que la pérdida de la placenta, como primer “objeto a” habilita los procesos libidinales. (1964)

Para ello, es necesario que los procesos proyectivos se realicen en las zonas del propio cuerpo (zonas erógenas) y, la alteración interna se torne accesible a la identificación, surja el matiz afectivo y, en consecuencia, el sentimiento de estar vivo. Maldavsky, op.cit. pág.174.

Tal complejidad, sólo es posible merced a la empatía del contexto que habilita la sustitución del criterio de alteración interna por el de investidura del estímulo exógeno. Se configura así, una especialidad exterior congruente a dicha empatía. En otros términos, los primeros estímulos exógenos operan como contexto regulador de las frecuencias de las

¹⁴ El concepto de libido intrasomática (Maldavsky, 1991,1991a) es un concepto de inspiración freudiana que, también, permite dar cuenta del fracaso en la proyección no defensiva y en la proyección defensiva normal; tal como se observa en ciertas patologías del desvalimiento. (1992)

pulsiones y de los estímulos. Recién entonces, están dadas las condiciones para el surgimiento de un bienestar, de un desarrollo de afecto que se proyecta sobre el contexto.

Un sector de la alteración interna será reemplazado por otro criterio que el maestro del psicoanálisis considera un “acto específico”, Manuscrito E, (1894) pág.228, “Proyecto de psicología”, (1895) pág.336.

No obstante, aún cuando los criterios de alteración interna y acción específica coincidan se advierte que, muchas pulsiones, requieren de una acción específica que difiere de la alteración interna aunque la misma sigue teniendo vigencia. “ciertas pulsiones se procesan exclusivamente, o casi, por la alteración interna Por fin, existen pulsiones que admiten un doble criterio de procesamiento, por alteración interna y por acción específica. Maldavsky, op.cit, pág.148.

Las pulsiones que a lo largo de la vida la alteración interna coincide con la acción específica son: la pulsión de sanar (1933a, la de dormir (1940a) y la de respirar (1950a). “(...) Este grupo de pulsiones integran sexualidad y autoconservación y pueden consumarse con el acompañamiento intra corporal; que no exige necesariamente el desarrollo de la conciencia y la investidura de la atención.” Maldavsky ^{15. 16}

Justamente, en la actividad respiratoria, rige una lógica por la cual, su procesamiento, no exige la sustitución de la alteración interna por la acción específica. Aunque, destacamos que el criterio, dominante en ella, es el mismo con el que se procesa la erogeneidad del interior del cuerpo.

Pero avancemos, un poco más, en torno al modo en que dicha pulsión dirime la oposición entre autoconservación y sexualidad, la oposición entre Eros y pulsión de muerte.

La incorporación es la forma privilegiada de vínculo con el pecho materno, en un momento en el que, la alimentación es decidida por la madre.

¹⁵ Maldavsky “Pesadillas en vigilia” (1996, pág. 166). y Lenguajes, pulsiones, defensas. (2000) págs.148-152

¹⁶ A los textos mencionados inicialmente habría que adicionar de S. Freud “Inhibición, síntoma y angustia” 1926/27 como el “Proyecto de psicología” de 1950, para profundizar en las referencias bibliográficas relativas a estas pulsiones

Se dirá, pues, que es afín al criterio que ahora podemos llamar circulatorio-respiratorio-placentario.

El mamar pasivo y el mamar activo son dos formas del mamar que Freud incluye en el interior de la fase oral primaria con anterioridad al desarrollo del placer por devorar. op.cit. pág.149

Por su parte, la necesidad de oxígeno es más perentoria que la del alimento y el respirar implica consumir el objeto (oxígeno), pero en este caso, la incorporación, no implica necesariamente que haya introyección. Efectivamente, el modelo de la introyección pertenece a la fase oral secundaria en la cual ya existe memoria del objeto amado y, en consecuencia, la devoración no destruye al objeto.¹⁷

En la respiración, la ligadura de la pulsión de muerte, parecería corresponder a un sadismo precario vinculado a la alteración interna, puesto que el “objeto oxígeno” permanece siempre presente. Dado que retomaremos, el tema con mayor detenimiento, por ahora, sólo diremos que la erogeneidad oral primaria contiene dos circuitos a considerar: alimenticio-respiratorio.

Finalmente, si todos los procesos que derivan en subjetividad tienen su punto de origen en la pulsión y la energía neuronal; igualmente, requieren la articulación armónica de las pulsiones de autoconservación, sexualidad y conservación de la especie. A ésta última le concierne transformar a cada sistema nervioso en “(...) mensajero y representante de la filogenia y no sólo de la subjetividad singular.” Maldavsky, op.cit. (2000).

La comprensión de los conflictos entre pulsiones nos lleva necesariamente a considerar una de las propiedades de la pulsión que es su carácter conservador. En efecto, cada pulsión tiende a mantener constante un estado, o volver a él:

(...) la pulsión de autoconservación lucha contra la inercia, desde donde se ha originado, y aspira a mantener o recuperar una tensión constante, que retorna a lo

¹⁷Hemos trabajado conceptos afines en Tarrab, E. y Tate, C (1999): “Aportes metapsicológico y clínico del sentido del olfato”, XXVII Congreso Interno y XXXVII Symposium de la A.P.A

inorgánico de un modo imperativo pero lento, mediante rodeos." La pulsión sexual tiende a mantener o recuperar vivencias placenteras." op.cit.

No obstante, si la sexualidad resulta aliada a la pulsión de muerte: "(...) es cuestionado el reconocimiento de la realidad intersubjetiva y de la necesidad de un intercambio simbólico con otros sujetos." op.cit. pág. 101

La alianza entre sexualidad, autoconservación y conservación de la especie (todos ellos componentes de Eros) debe neutralizar la pulsión de muerte para garantizar el camino al reconocimiento de la realidad.

En efecto, el autor, vincula la noción de presión o empuje de la pulsión con la noción de tensión vital, utilizada por Freud a partir de 1920.

Dice Maldavsky:

Eros posee un doble carácter conservador. Uno es el de las pulsiones de autoconservación y el otro, el de la sexualidad y ambos se enlazan entre sí y con el mundo del vivenciar contingente. A su vez, este conjunto debe neutralizar a la pulsión de muerte, por lo cual se hace indispensable recuperar algún tipo de actividad, sobre todo gracias al despliegue muscular, que permite dirigir la destructividad hacia un objeto. op.cit. págs. 138, 139.

Por su parte, el creador del psicoanálisis, dice que un sector de la pulsión, tendiente a la inercia, logra ligarse al constituirse el masoquismo erótico originario (Freud, 1905d) y, otro sector, halla el recurso a la actividad muscular (vía sadismo) como alternativa eficaz.

En efecto, la tendencia a la autodestrucción, exige ser transformada en agresividad y luego dominio bajo la premisa del ensamble de las mociones sexuales y de autoconservación. En tal armonía vital interviene también la pulsión de conservación de la especie.

Recordemos que, en la teoría freudiana, las pulsiones sexuales surgidas de las pulsiones de autoconservación hallan en las vivencias su factor mediador indispensable. A su vez, el enlace entre la voluptuosidad y la sensorialidad a partir de los procesos proyectivos; el recorte de un objeto como causa de goce y; la constitución de un doble, permiten discernir un sadismo primordial del masoquismo.

En efecto, es en la creación de una exterioridad que contiene: por una parte, un objeto capaz de ser modelo para la identificación (proyección de la erogeneidad) y por otra, otro objeto (proyección del yo) sobre el cual habría de recaer la agresividad donde, Freud, advierte la eficacia de las motricidades.

“(...) cuando Eros se conquista un lugar frente a la pulsión de muerte... sadismo y masoquismo son coincidentes; sólo luego surge la dirección del sadismo hacia el exterior, sobre todo mediante la musculatura.” Maldavsky op.cit. (1986).

Además, siguiendo a Freud, señala que en el momento autoerótico, el par sadismo-masoquismo se corresponde con el esfuerzo por dominar la propia musculatura, usada no tanto para la agresión a un objeto, sino fundamentalmente, al servicio de ligar autoconservación y sexualidad.

Dice textualmente:

“Tal es el caso de las motricidades implicadas en la articulación entre deglución y respiración y aquellas otras comprometidas para la satisfacción autoerótica como las acciones de la lengua en el interior de la boca y en los labios, o la motricidad de los ojos en la búsqueda de un soporte sensorial a la voluptuosidad y en particular los procesos de alteración intrasomática que intervienen en los procesos orgánicos vitales”. op.cit. (1997)

Uno de los riesgos, para el equilibrio pulsional, es que se produzca un cambio en la orientación de la alteración interna, expresada: *“(...) como una perturbación de los desempeños motrices; implicados en la respiración, la deglución, la digestión, como en la eliminación de las heces y la orina.”* op.cit. pág. 158.

Todas las actividades musculares en este momento de constitución psíquica, constituyen alternativas arcaicas y modos de responder al desvalimiento infantil. op.cit. pág. 142.

En esta misma obra, el autor se refiere a las actividades intra corporales, las cuales, pasarán a ser parte del patrimonio de un Yo inicial, una de cuyas tareas, es lograr una coordinación entre segmentos motrices que evite el camino de las somatizaciones y las desinvestiduras pulsionales

hemorrágicas. A su vez los despliegues motrices serán, también, sede de la sexualidad. Así pues, cuando la motricidad consiste en la alteración interna, solidaria de una percepción orientada hacia el interior del organismo, se ofrece a un erotismo que inviste dicha interioridad y; cuando la motricidad involucra la capacidad de entornar los ojos, guiarlos hacia un objeto, la actividad de la lengua, el chupeteo y los soplidos serán sede para la tramitación del erotismo oral inicial. op.cit.

En efecto, el psiquismo temprano es responsable de transformar los estímulos endógenos (pulsiones) y las excitaciones exógenas en sistemas de representaciones.

El dominio de la propia musculatura, el dominio del propio cuerpo y el de los objetos habrá de expresarse en distintos tipos de motricidades.

2.5 Teoría psicoanalítica de las defensas.

A continuación, presentaré una reseña panorámica de la teoría psicoanalítica de las defensas.

En (1918b) Freud postula para el aparato psíquico tres corrientes psíquicas, todas ellas, simultáneas; como respuestas infantiles respecto de la castración materna: Nos referimos a la Represión, la Desmentida y la Desestimación. Estas, pueden constituirse en defensas.

Algunas corrientes psíquicas se ponen del lado de la pulsión y del yo que lo representa sin miramientos por el yo real definitivo y el principio de realidad, a partir de juicios de atribución; otras entre la pulsión y la realidad a partir de juicios de existencia. Asimismo, varias de estas corrientes psíquicas pueden mezclarse entre sí en un mismo aparato psíquico, con la hegemonía de alguna de ellas. A su vez, configura una estructura psíquica estabilizada, y/o permite advertir los cambios de estructura anímicas posibles.

Referirse al conflicto y a las defensas es ubicar el núcleo a partir del cual Freud empezó a pensar la clínica psicoanalítica. En consecuencia, la problemática de las defensas se vinculó directamente a la cuestión del proceso y de los cambios clínicos. Desde ese enfoque del estudio de las defensas, es posible pensar, la estructura general de un conflicto dado por una oposición entre los complejos de Edipo (positivo y negativo) y el complejo de castración y aquello que otorga especificidad clínica que es lo inherente a las fijaciones de la pulsión y del yo, defensas y formaciones sustitutivas. En efecto cuando el niño formula un juicio ante la castración materna las defensas protagónicas son la represión, la desmentida y la desestimación.

Asimismo, Freud (1924b) discierne las patologías en función de las defensas y en su accionar advierte dos movimientos que responden a lógicas biológicas: La fuga de la investidura de lo que genera displacer y la búsqueda de un sustituto.

Inicialmente, pensó en la represión como defensa hegemónica.

Una defensa era concebida en términos de una operación psíquica destinada a oponerse a un deseo inconciente. Por ese camino, Freud se

interrogaba acerca de cuál era el deseo reprimido y cómo se manifestaba, luego, el retorno de lo reprimido; implicando, allí, todo el campo de las formaciones sustitutivas.

En las neurosis de transferencia la defensa patognomónica es la represión (1915, 1915d, 1915e), pero los puntos de fijación se corresponden con la erogeneidad en juego.

Con el tiempo y, por imperativo de lo que la clínica le iba presentando, Freud se vio llevado a no poder seguir considerando a la represión como defensa hegemónica y describe otras, derivadas de conflictos del Yo con la realidad y con el superyó. Freud ([1938] 1940e, 1911b, 1915c).

También, en “La Negación” (1925h), planteará que, al yo placer, le corresponde el juicio de atribución. Por su parte, para el Yo de realidad definitivo el Juicio de existencia quien puede discernir si una representación o pensamiento pueden ser reencontrados en la realidad como percepción. Evidentemente, el juicio de atribución es lógicamente anterior al juicio de existencia y, ambos, no son, necesariamente, contradictorios. Pero, dice Freud que en la etapa fálica, con el surgimiento del C. de Edipo, ambos juicios se contraponen. En consecuencia, el Yo placer, atribuye un pene a la madre y con el anhelo de reencontrarlo como percepción acontece un trauma; derivado del juicio de existencia. De esta oposición entre los juicios sostenidos por yoes diferente, derivan distintos desenlaces defensivos:

La represión es una defensa común a las neurosis y la desmentida es un mecanismo común a los cuadros narcisistas.

Así es, cuando un sujeto se defiende de la realidad opera la desmentida que, siempre, implica oponerse a ciertas percepciones y a ciertos juicios. Su finalidad es transformar experiencias traumatizantes originadas no desde lo pulsional, como la represión, sino desde una supuesta percepción y juicios acerca de una realidad decepcionante.

Efectivamente, la función de la desmentida evidencia el esfuerzo por conservar una identificación primaria y el autoerotismo fálico oponiéndose a los juicios de existencia que formula el Yo real definitivo. El juicio ante la castración materna, la muerte del padre y la propia muerte o la diferencia de sexos amenaza el narcisismo del sujeto y la desmentida es la defensa

empleada. Definida por Freud como recurso normal en la niñez y como defensa patológica en la adultez. cit. por C. Roitman. (1993, pág.251)

En cuanto a la desestimación diremos que, así como la desmentida, se contrapone a un juicio o una percepción; con la desestimación, se derrumban las leyes mismas sobre las que se organiza el Yo real definitivo; especialmente, las leyes del proceso secundario, las leyes consensuales. Es el mismo Yo de realidad quien queda abolido. Esta defensa, pues, se ejerce no sólo sobre percepciones y juicios, sino contra el Yo que los genera. op.cit. pág. 250

En los cuadros psicóticos los restos desarticulados del yo que sostienen el juicio traumatizante son expulsados y retornan para el paciente desde la realidad como alucinaciones o delirios.

Cuando operan la desmentida y /o la desestimación, en su versión patológica, se da un ataque a las pulsiones de autoconservación y ciertas pulsiones sexuales en virtud de una alianza entre una pulsión sexual parcial y la pulsión de muerte.

Es un requisito para la operatoria de todas las defensas el desarrollo de representantes psíquicos. Aunque la desestimación del afecto, defensa común a cuadros tóxicos y traumáticos, se caracteriza justamente por carecer de enlace entre erogeneidad y representante psíquico. Maldavsky (2000).

El autor incorpora, a las defensas ya mencionadas, la desestimación del afecto para especificar un tipo de mecanismo que puede oponerse a la energía vital y al sentimiento de sí; cuyo desenlace compromete el sostenimiento o la no constitución de la subjetividad misma. Esta es una defensa protagónica en patologías del desvalimiento. Maldavsky 1992, pág. 149.

En La investigación psicoanalítica del Lenguaje (2004), como en libros anteriores, el autor, recupera afirmaciones freudianas en relación con las defensas. Cito textualmente: *“Las defensas no patógenas, entonces, son las mismas que las patógenas, pero a diferencia de éstas, no implican una tendencia a detener o a hacer retroceder una complejización psíquica”*.

En efecto, para Freud (1918b, 1927e, 1950^a), el tipo de soluciones a las que se apela para resolver los conflictos que se le presentan, a lo anímico, hace a las diferencias entre defensas normales o patológicas.

Eros debe defender la tendencia al agotamiento de su energía vital y evitar un estancamiento de la sexualidad y de la autoconservación. También, mantener la tensión constante exige a Eros ligarse a afectos, percepciones y representaciones.

Por su parte, a cada erogeneidad le es propio un grupo de defensas específicas. Por ello, todas las defensas pueden adoptar una u otra forma, según pueda expresarse o no la vida pulsional con soluciones a los conflictos que le son propios de ese momento lógico.

Es decir, las defensas normales pueden volverse patógenas si permanecen activas y eficaces sin atenerse a la complejización del yo; o bien si se activan en un momento posterior.

El momento más temprano... correspondiente al yo real primitivo, también posee su defensa normal, la cual puede apreciarse si se toma en consideración cuál es su momento propio: el de la espacialidad sensorio-afectiva intracorporal. La defensa por tanto, puede dirigirse contra ese conjunto de elementos psíquicos bajo la forma de una desestimación del sentir... la defensa patógena se advierte cuando es el momento de enlazar este mundo cualitativo inicial (percepciones internas y afectos) con el mundo de las percepciones extracorporales por la mediación de las zonas erógenas. La persistencia de defensas como la precedente interfiere en este enlace, que debería dotar de significatividad al mundo exterior. En consecuencia dicha defensa se vuelve patógena. Maldavsky, 2000. op.cit. págs. 91, 92.

La ausencia del matiz afectivo resulta imposibilitada si las descargas intrasomáticas son percibidas como provenientes de un cuerpo ajeno. Así ocurre, cuando los estímulos exógenos son desmesurados o inexistentes y/o el contexto no responde, de manera empática, para regular los estímulos. Todas las acciones: proyección, identificación, introyección pueden constituirse en defensas.

Para la teoría freudiana, los procesos proyectivos, responden a numerosos interrogantes teóricos.

“La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico.” Freud (1941f)

“[la proyección]... es un primitivo funcionamiento... previo a que la masa sensorial se separe en percepciones y alucinaciones regidas por el principio de realidad y de placer simultáneamente.” Sami Ali, (1970)

Una primera espacialidad derivada del sentir, conduce a otros procesos proyectivos; la creación de una espacialidad intrasomática y, luego, otra espacialidad generadora de la zona erógena. Esta proyección crea un espacio de reencuentro para el yo real primitivo; vía identificación.

En efecto, espacialidad cenestésica y afectiva que resulta posible por la renuncia a la voluptuosidad intrasomática. Maldavsky (1997).

En cuanto a la temporalidad, Freud, (1925) la deriva del funcionamiento discontinuo del sistema percepción-conciencia.

El creador del psicoanálisis consideró (1915c) las defensas como destinos de pulsión en un Yo. Esta definición se ajusta, enfáticamente, a la proyección, la transformación en lo contrario, la vuelta contra la propia persona, la sublimación, la formación reactiva, la identificación; todos destinos de la pulsión previos a la represión.

En ese sentido, agrego, la distinción entre la sublimación y la creatividad como defensas que, “(...) *si bien se oponen a percepciones y juicios, apelan a recursos que al mismo tiempo implican un reconocimiento de la realidad y sobre todo de la Ley.*” Maldavsky, 2000, *pág.168.*

También dirá que se oponen al deseo, pero con procedimientos diferentes: la sublimación le impone a la pulsión un cambio de meta, la desexualiza; combinado con una elevación de los ideales con lo cual se desarrollan manifestaciones con un valor social.

Por ello, dice el autor, se produce una regresión formal (no de contenido) del preconciente para dar cabida a un deseo.

Considerada como defensa, la creatividad, puede combinarse con un tipo de defensa acorde a fines. [En la creatividad]... la manifestación preconciente no es un sustituto que expresa un contenido desiderativo sofocado al modo de una conrainvestidura (como en la represión) sino que, la manifestación, expresa el deseo cambiado en su forma. op.cit. pág.170.

2.6 Psicoanálisis y manifestaciones sonoras¹⁸

“En el estudio de la materialidad sonora misma, de sus propiedades y sus transformaciones es posible detectar, tanto la huella de la erogeneidad, del deseo, como la eficacia de las defensas.”

D. Maldavsky.

La magnitud de los contactos teóricos y clínicos, vinculados con el objeto de esta tesis, que forman parte del universo psicoanalítico, excede los objetivos de esta síntesis.

Nos limitaremos a enunciar, principalmente, los materiales consultados a propósito de esta presentación. Como intentaremos resumir, en este apartado, las categorías de masa fónica, ritmo y pulsión han demostrado ser de utilidad en las investigaciones (con formalización sistemática, o derivadas de la observación clínica) que se interesan por las relaciones entre los sonidos y la vida psíquica.

Desde sus fundamentos, la teoría psicoanalítica, ha concedido al lenguaje un lugar central incluyendo en el término, “lenguaje”, no sólo la manifestación de pensamientos en palabras, sino también, otros modos de expresar la actividad anímica.

Los múltiples niveles de estructuración de lo sonoro se vincularon, luego, con los diversos órdenes de subjetividad e incluso en su forma extrema, como expresión de su desaparición.

Lo sonoro recorre el cuerpo en casi toda su extensión y la cualidad del afecto encuentra en la imagen auditiva una forma privilegiada de transmisión.

Cuando Freud elabora su teoría sobre el origen del sistema preconciente, ubica la eficacia de lo oído antes de ser posible su emisión. Para Freud, la representación-palabra es el contenido fundamental del preconciente.

La palabra como “unidad funcional del lenguaje; es un concepto complejo constituido por elementos acústicos, visuales y cenestésicos” (Freud, 1891, 1923b) De los elementos constitutivos de la palabra (imagen acústica de la palabra oída, la imagen visual de la palabra escrita, imágenes motrices de

¹⁸ En ocasiones anteriores (E. Tarrab, 1996, 1997, 1999, 2001, 2004, 2005) he contribuido con el estudio de las estructuras sonoras como expresión de la subjetividad.

la palabra proferida y escrita), el creador del psicoanálisis jerarquiza la imagen sonora:

“Los restos de la palabra provienen, en lo esencial, de percepciones acústicas, a través de lo cual es dado un particular origen sensorial, al sistema Prcc “(...) *la palabra es, entonces, propiamente, el resto mnémico de la palabra oída*” Freud, (1923b. pág. 22-3).

Es en “el Proyecto de Psicología” (1950), donde Freud, refiriéndose al desarrollo biológico de la asociación lingüística, consigna como la inervación lingüística opera, inicialmente, como vía de descarga. Así, el grito del infans, es el producto sonoro final de un proceso de alteración interna, de un desborde orgánico desencadenado por el dolor.

Desde los textos de 1976 D. Maldavsky y, en sucesivas oportunidades, puede leerse que en el origen del preconciente se manifiesta el enlace entre erogeneidad y lenguaje; se reconoce en el sistema preconciente la función de hacer consciente lo inconsciente y; se considera a las emisiones sonoras el carácter de expresar actos psíquicos, actividades anímicas.

Ruidos, pulsaciones de carácter endógeno u otras manifestaciones, constituyen las formas primigenias de tomar conciencia sobre el propio cuerpo.

Cuando la regulación vital se atiene al principio de inercia, éste regula las descargas de tensión endógena, según la tendencia expulsiva al modo del arco reflejo. De tal modalidad expulsiva parece derivar el grito. La conquista de una primera estructura del yo, capaz de inhibir una descarga a cero, inaugura una doble función de las emisiones sonoras: por un lado constituirse en noticia para el sujeto de su propio dolor y conciencia del objeto como hostil y por otra en llamado, en comunicación en el marco de la acción específica. Maldavsky (1997), págs.188-197

Tras un precoz proceso de identificación con los sonidos emitidos se hace posible una precaria diferenciación entre sonidos propios y estímulos acústicos provenientes del mundo externo. Si el grito es lo que queda en el mundo como precipitado de una acción cuyo propósito inicial es desprenderse de una tensión de displacer:

Consignar como propias las sonoridades emitidas y el encuentro de las mismas con quienes lo asisten, reúnen el placer omnipotente de la creación de estímulos sonoros y el alivio de un malestar, en manifestaciones sonoras en tanto comunicación expresiva. *Ibíd.*

A lo largo de su obra, y, especialmente, en el relato de algunos casos clínicos, Freud advierte el modo en que pensamientos inconcientes y afectos pueden transformarse en componente sonoro.

Las referencias más notables son: “Sobre neuropsicosis de defensa” (1894); “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica.” (1915). También, en los clásicos historiales de Emmy von N y de Rosalía H, contenidos en *Estudios sobre la Histeria (1895)*; Además, encontramos referencias en “Un breve sueño de despertar” y “Un ceremonial al dormir” que Freud, incluye en *Conferencias de introducción al Psicoanálisis. (1917)*. En todos estos trabajos se evidencia el registro sensorial y pulsional del interior del cuerpo como soporte de un delirio o representación de afecto en calidad de representación acústica¹⁹.

Por su parte, Edith Lecourt, en su libro: *Freud et le sonore (1992)* realizó un cuidadoso estudio de la importancia de lo sonoro en la obra freudiana. Su obra ha sido fuente de inspiración para los artículos que hemos realizado hasta ahora, y es una referencia indispensable para quienes se interesan en temas afines. Pueden consultarse varios textos en los cuales figuran contribuciones precisas referidas a las articulaciones entre la música, los fenómenos culturales y el psicoanálisis.

El concepto de estrategias semióticas, explicitado en: “*Contraintes rythmiques et langage pétiqye.*” (1976) ha servido a la autora para teorizar sobre los períodos más arcaicos del aprendizaje del lenguaje humano.

En sus investigaciones en niños pequeños, futuros hablantes, comprueba que:

(...) el flujo sonoro se organiza inicialmente según modelos rítmicos y de entonación (...) Estos modelos, sirven de base a las futuras reglas sintácticas y pueden ser reactualizados en el lenguaje poético; en el llamado "discurso

¹⁹ Un trabajo más detenido sobre el tema puede leerse en: “Acerca de los modos en que fantasías inconcientes acceden a la conciencia en calidad de componente acústico” e “Introducción a las alucinaciones auditivas”. E. Tarrab, ficha presentada para la Formación Didáctica en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1996.

obsceno" de los niños como también en el discurso patológico como expresión de esos estados que no han podido ser reintegrados en el proceso de aprendizaje simbólico ulterior o que retornan conmemorados bajo la forma de fantasmas. op.cit. pág. 438.

Además, para la autora, el aprendizaje del lenguaje en su fase más primaria, supone un proceso de diferenciación corporal que conlleva la progresiva eliminación de la participación de la regulación digestiva, respiratoria y del sistema nervioso en general, para aislar solamente las vibraciones de las cuerdas vocales. op.cit. pág. 442.

Sonidos amarrados inicialmente al erotismo serán conquistados por el Yo, la voz del sujeto humano podrá ser escuchada y proferida como testimonio del tránsito del cuerpo biológico al cuerpo social (Lacan, Dolto, Vasse, Kristeva, Maldavsky)

Antes de la llamada fase fonológico-sintáctica, los datos sonoros son la marca del cuerpo y luego, también, de la acción del medio que afecta al niño, y como tales se atienen en principio a las modulaciones de las exigencias de las pulsiones. op.cit.440

El fluir sonoro sufre un proceso de complejidad creciente que puede ser descrito según una curva de intensidad y otra de frecuencias. La intensidad del sonido es inicialmente dominante e indica, para Julia Kristeva, la determinación pulsional, no expresiva no significativa aún, de esas vocalizaciones. En los bebés, de hasta cuatro meses de edad, advierte que la curva de las frecuencias es, generalmente, paralela a la curva de la intensidad. Sus estudios comprueban que estas relaciones entre frecuencia e intensidad se van repitiendo y generan mínimas figuras sobre el eje del tiempo: estas estructuraciones son precisamente el ritmo.

Luego, las modulaciones de frecuencias que dan origen a verdaderas líneas melódicas, se hacen autónomas de la intensidad y: *"[parecen ser]... la primera marca de la sublimación o del dominio: de la diferenciación y de la organización primaria de la pulsión."* op.cit.pág.442

Así pues, como algunas de las emisiones vocales –sigo a la autora- son emitidas por la vía de una contracción de la parte superior del cuerpo y del tubo digestivo, otras se acompañan de una contracción del vientre que va hasta la relajación del esfínter anal no controlado; así como la agitación de los miembros inferiores. En consecuencia, las primeras emisiones de sonido son las marcas visibles de la pulsión oral y la pulsión anal respectivamente.

(...) las bajas frecuencias, las fuertes intensidades y las articulaciones en la parte posterior del aparato vocal, acompañándose de empujes anales, mientras que por el contrario, las altas frecuencias, las débiles intensidades y las articulaciones en la parte anterior del aparato vocal se acompañan de contracciones torácicas, glóticas y por un bloqueo de la respiración ... en todos los casos ... las primeras estructuraciones de la vocalización al mismo tiempo que del cuerpo, comienzan por una erección de la glotis que se adelanta en el aparato bucal... el hablante entra en un código semiótico que no es aún fonológico-sintáctico-significante. op.cit. pág.440.

Finalmente, J. Kristeva infiere que la conquista de las estructuraciones rítmicas parecen requerir el dominio de ambos esfínteres: el glótico y el anal. Hasta los trece meses, aproximadamente, las estructuraciones presentes en la vocalización infantil: *“(...) son rítmicas y pulsionales y ellas organizan y recortan el cuerpo del bebe.”* op.cit.

Por fin, habremos de enumerar otros autores que son parte de la constelación teórica de trabajos que han contribuido a abonar el material analizado en esta tesis.

Mencionamos a Fonagy, I. (1970,1971), en *“Les bases pulsionelles de la phonation”*, Leclaire, S (1968) en *Psicoanalizar. “Un ensayo sobre el orden del inconciente y la práctica de la letra”*, Rosolato (1969) en *Ensayo sobre lo simbólico.*, Meltzer (1973) en *“El mutismo en el autismo infantil, la esquizofrenia...”*; entre otros.

Lester, (s.l.f), comprobó que en la secuencia del ciclo del dormir al despertar, de recién nacidos, ponen en evidencia un repertorio de gritos con un alto valor diagnóstico.

En concordancia con esos estudios leemos: “(...) el estado de somnolencia, como fase de paso hacia el despertar, el inicio del estado vigilia, como el recogimiento del dormir; parecen expresarse en sonidos de variada intensidad y color sonoro.” D. Maldavsky (1996).

Han sido de gran utilidad, en esta tesis, las afirmaciones de Sami-Alí (1977) en cuanto a pensar la función materna, también, en términos de sincronizador de los ritmos biológicos del bebé; desde una perspectiva psíquica y somática.

Además, incluyo los estudios Tustin, F. (1986/1981), en relación con las primeras transformaciones de la economía de las pulsiones pre-natales en las que se destaca la noción de criterio de intercambio originario entre el cuerpo de la madre y el infans. (cit. por Maldavsky 1992, 1996).

Por nuestra parte, recuperamos la descripción, que Tustin realizara acerca de fenómenos anteriores a la proyección y la identificación como: los conceptos de desbordamiento hacia la unidad, ilusión de unidad primaria, identificación adhesiva.

Deben mencionarse las propuestas de Spitz, (1959, 1972) con el concepto de “cavidad oral” y de D. Anzieu. (1976) quien enriquece la definición freudiana de pantalla antiestímulo al proponer las llamadas “envolturas psíquicas”. En: Anzieu et al. (1987), E. Lecourt aborda, específicamente, la envoltura sonora.

Sabemos, que este resumen, no sólo excluye muchos aportes, sino que, además, merecerían un mayor despliegue de sus contenidos. Un empeño, que excede los objetivos de esta presentación. De manera sólo enumerativa indico autores que han trabajado temas conexos, cuyas referencias, pueden orientar las consultas al lector.

En el plano de los lenguajes no verbales y los análisis acerca del enlace entre signos verbales y no verbales (Greimas, Lyotard, Veron). Los desarrollos que se vinculan con el análisis de hechos fónicos que van más allá de la palabra aislada, (Ducrot y Todorov, 1972), especialmente, ritmo y entonación.

Temas conexos pueden hallarse en Aberastury (1971), Álvarez de Toledo (1954), A. de Pichon Riviere y Álvarez de Toledo (1954) (1955), Racker y col. (1954), Resnik (1954) Foks (1973), Liberman, Schenquerman (1999) En esta línea se incluyen estudios de Edelheith (1969), Sharpe (1946), Leclaire (1968).

También, pueden consultarse las observaciones experimentales de Ruth. Fridman (1974) acerca del origen del lenguaje musical.

En cuanto al conjunto de problemas comunitarios y patologías signados por el desvalimiento es posible advertir en las transformaciones sonoras constitutivas del lenguaje, la expresión de la claudicación o creatividad anímica para el procesamiento de la pulsión.

El método de investigación A. D. L (Algoritmo David Liberman) Maldavsky et al (2001, 2004) construye sus categorías sobre cuidadosos estudios del discurso. Este, ha demostrado ser una mediación metodológica muy eficaz para el estudio sistemático de las variaciones sonoras en sesión psicoanalítica. Remito al lector a las publicaciones del IAEPSIS (Instituto de Altos Estudios del lenguaje) “Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales”. Buenos Aires, Argentina

Solamente, diremos que, el pasaje desde las investigaciones sobre la metapsicología del preconiente a su categorización sistemática, ha requerido la construcción de instrumentos que permitan combinar: la erogeneidad con diversos discursos individuales y sociales.

Los fundamentos para el análisis y la aplicación de un método investigación centrado en la clínica psicoanalítica (A.D.L.) están contenidos en: La investigación psicoanalítica del lenguaje Maldavsky, (2004) y, otros tantos estudios, fragmentarios, que lo anteceden. Sólo diremos que el estudio sistemático de las “estructuras-frase”, como expresión de la subjetividad, contiene instrumentos para el análisis de los componentes verbales y los componentes paraverbales del discurso. op.cit págs.99 -131

2.7 Psicoanálisis y actos anímicos sociales

Las relaciones entre la psiquis y su entorno es un universo teórico desplegado a lo largo de la obra completa de S. Freud.

Freud ubica en el origen, tanto de la evolución de la humanidad como del desarrollo del individuo, la necesidad de adaptarse a la realidad para sobrevivir. Las privaciones impuestas por la realidad o bien la necesidad que emana de la vida, son también, condición para el desarrollo de la civilización. ¿Cómo se incluye el niño en los códigos sociales? ¿Qué grado de armonía puede haber entre las reivindicaciones del hombre y las exigencias de la cultura? ¿Cómo se sostiene la cohesión social, cuando la hostilidad es esencial a la civilización? ¿Cómo se constituyen los imperativos éticos? Estas y tantas otras preguntas han sido abordadas en: *Tótem y Tabú* (1912/13), *El porvenir de una ilusión* (1927c), *El malestar en la cultura* (1930a), *Más Allá del principio de placer* (1920g), *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921c) y, también, en: *“Sobre la conquista del fuego”* (1932a), *Moisés y el monoteísmo* (1939); entre múltiples reflexiones inferidas en otros textos de S. Freud.

Los problemas comunitarios y vinculares concentraron el interés del maestro del psicoanálisis y, tanto como fundamento u oposición crítica estuvieron presentes en numerosos estudios contemporáneos y muy posteriores a Freud. Elliot, (1999).

En apretada síntesis voy a referirme a algunos temas centrales lindantes con esta tesis.

El creador del psicoanálisis, se interrogó acerca de la historia de la especie y de las formas de prodigar su despliegue, pues, el hombre, reconoció, tempranamente, la utilidad de la vida en común. El fundamento de su teoría concibe los hipotéticos acontecimientos fundadores de la historia de la humanidad actualizados en el conjunto de fenómenos psíquicos en torno al complejo de Edipo.

De modo más específico, se refiere a la represión como autorrestricción de la sexualidad en tanto residuo arcaico de las diversas fases por las cuales debió pasar la humanidad en su conjunto. La metapsicología freudiana,

considera que el inconciente es el modo de transmisión de contenidos de generación en generación; el más duradero.

En *Tótem y Tabú* (1913) se expone la idea fundamental de una condición de humanidad que se liga a la restricción de un goce absoluto y a la regulación de los vínculos de los individuos entre sí.

Por otra parte, tanto el desarrollo de la libido como del yo son pensados como legado y repeticiones, compendiadas, de los desarrollos que la humanidad entera, ha recorrido desde sus orígenes.

El antagonismo entre exigencias de las pulsiones y restricción de las mismas hace, de la cultura, el portavoz de normas y prerrogativas garantes de la subsistencia de la vida en sociedad. También, la hipótesis de una herencia responsable de la evolución del individuo reconoce la importancia de las articulaciones y contradicciones entre las pulsiones.

En "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915a) el creador del psicoanálisis, plantea la oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo que expresa el carácter defensivo contra los riesgos que, la sexualidad, impone a los individuos. Las exigencias de la propia conservación sostiene la antinomia con las pulsiones sexuales.

Asimismo, Freud es contundente acerca de las tendencias destructivas bajo la forma del odio:

(...) el yo odia, detesta, persigue con la intención de destruirlos a todos aquellos objetos que son para él fuente de sensaciones de displacer y que significan una frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de las necesidades de conservación." Freud (1915a)

Si los sufrimientos que amenazan tanto desde cuerpo como desde el mundo exterior son inherentes a la existencia, el psicoanálisis, afirma que la civilización sirve a dos propósitos: proteger al hombre contra la naturaleza y regular los vínculos de los hombres entre sí.

Reunirse en comunidades para luchar contra el rigor de la naturaleza y asegurar la supervivencia es un recurso que conlleva la fuente principal de

sufrimientos padecidos por los hombres: la renuncia a la satisfacción de las pulsiones. Freud (1927d)

Si bien, la insatisfacción humana es constitutiva de la existencia, los hombres tienden, guiados por el principio de placer, a evitar el dolor y a la búsqueda de goces intensos. Años después, dirá que es indispensable, para la vida en sociedad, tanto la sustracción de cierta energía proveniente de las mociones sexuales como su derivación a otros fines. Freud (1930a)

El niño será introducido en las estructuras familiares y sociales más amplias cuando la ley prohíbe sus deseos libidinales hacia la madre y se debilita su omnipotencia; meced al complejo de castración. Una escisión del yo acompaña dichos procesos que derivan en el superyó.

Así pues, las transformaciones conceptuales que introduce la segunda tópica freudiana, hace del superyó, heredero del complejo de Edipo, la instancia decisiva para los logros culturales.

En *El yo y el Ello* (1923b) expresa Freud:

[El mandato de]: Debes obrar como tu padre y su contrario en forma simultánea: “No debes obrar como tu padre a quien le están reservadas algunas cosas. Constituido en torno a la contradicción, el superyó, opera como ideal y como prohibición, como deseo y castigo. Aquel sentimiento comunitario, entonces, deriva de un cambio de signo de un sentimiento inicialmente hostil en un sentimiento tierno”. Freud (1921), citado por S. Plut (2003)²⁰.

S. Plut, realiza un exhaustivo recorrido teórico sobre los actos anímicos sociales a partir del cual investiga las imposiciones desmesuradas que desorganizan la subjetividad individual y degrada los vínculos sociales a formas patológicas. “(...) el niño, imposibilitado de persistir en su rivalidad fraterna sin perjudicarse, es empujado a identificarse con los otros niños (hermanos, compañeros de escuela). Dicha rivalidad, centrada en los celos y la envidia, deviene en un incipiente espíritu comunitario en virtud de conservar el amor de los padres”. “(...) *la justicia social quiere decir que uno*

²⁰ S. Plut, Tesis de doctorado, 2003, U.C.E.S. A tal referencia bibliográfica remito al lector, puesto que sus estudios sociales han sido fuente de consulta de mi propia tesis de maestría

se deniega para que también los otros deban renunciar a ellas". Freud, 1921 (citado por S. Plut.) op.cit.

En: Teoría Social y Psicoanálisis en Transición, Anthony Elliott (1999), revaloriza la contribución de la teoría psicoanalítica freudiana para una teoría social contemporánea. Su texto es, también, una detallada reseña tanto de la teoría crítica de la escuela de Fráncfort como de la perspectiva de Lacan, y, posiciones pos-estructuralistas afines, consideradas como las posiciones, más notables, en el abordaje de las relaciones entre sujeto y sociedad:

(...) los procesos que introducen sentidos sociales en la psique no son fuerzas externas (...) por la introyección de objetos edípicos, que se han estructurado en un conjunto específico de relaciones sociales e ideológicas, el sujeto, construye y, a la vez, encuentra, sentidos y significaciones sociales." op.cit. pág.62.

(...) Los elementos dispersos que hemos recogido de la explicación de Freud se pueden reunir para iluminar las complejas vías por las cuales las relaciones sociales y las prácticas existentes consiguen ordenar la psique en una forma socializada: identificación con el objeto parental; surgimiento de intensos impulsos libidinales y agresivos; modificación y represión de deseos culpables por, obra del complejo de Edipo; interiorización de la prohibición paterna y, en consecuencia, de la ley. op.cit. pág.67.

El pensamiento freudiano se interroga acerca de los caminos inconcientes por los cuales desde la originaria dependencia del infans a sus objetos parentales se hace lugar a la vivencia e introyección relativa a la autoridad. Entre tales operaciones inconcientes incluye, justamente, la constitución del superyó. Una instancia psíquica construida conforme al modelo del superyó de los padres. Según el creador del psicoanálisis, el superyó es una instancia muy poderosa por reunir por un lado, las alternativas de la sexualidad y la agresión y, por otro, la relación con la autoridad.

Freud, considera como condición del desarrollo del Yo su distanciamiento del narcisismo primario.

Sin embargo:"(...) *un distanciamiento que engendra una intensa aspiración a recobrarlo*".²¹ *El ideal en tanto representante del amor a sí mismo, antes*

²¹ S. Freud (1914) "Introducción del Narcisismo". op.cit.

dirigido al Yo inicial será por lo tanto... la herencia del narcisismo originario.”
Elliott, op.cit. pág.103.

En 1914, el Ideal, expresaba para el creador del psicoanálisis, la transacción en el conflicto entre las mociones pulsionales y las aspiraciones éticas y culturales en consecuencia, condición de la represión.

Pero, a la vez, el “Ideal” es pensado, como una formación reactiva contra las pulsiones del Ello:

(...) la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión... [dado que]... el yo aspira con intensidad a recobrar el narcisismo primario... el yo se desarrolla desde la percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre estas... y, en esta operación, participa intensamente el ideal del Yo. Freud, *El yo y el Ello*.

Incluiremos, ahora, la relación con el concepto de sublimación

El ideal del Yo y la sublimación son destinos de pulsión. Ambos, comparten el mismo origen en el Ello. Además, la sublimación constituye la vía de escape que permite cumplir las exigencias del Yo, sin dar lugar a la represión. Freud (1930a).

En cuanto al ideal, éste, puede tornarse cruel al compartir los efectos de la desexualización acontecida en el seno del superyó. Podría decirse que tal desmezcla, en sí misma, convoca a la pulsión de muerte. También, la distancia del Yo con el Ideal, determinará la posición más pasiva (vía sometimiento) o más activa del Yo (vía identificación) frente a la realidad y a sus propios movimientos pulsionales. Observamos que la noción de sublimación alude al cambio de objeto y de meta de la pulsión para hallar la satisfacción compatible con la ética social.

Así pues, la sublimación no se opone al empuje de la pulsión; evita un empobrecimiento del yo (como en la represión) y la conduce a respetar los imperativos culturales. (Freud, 1923b).

Sin embargo, al resignar metas sexuales, la sublimación, conlleva una desmezcla pulsional (por transformarse de libido de objeto en libido narcisista) y, puede por ello servir a la pulsión de muerte.

Esta reflexión, pareciera justificar la insistencia de Freud en considerar que tanto la sublimación como Ideal del yo -al ser destinos de la pulsión- tienden, por sobre todas las cosas, a la ligadura pulsional.

En relación con los procesos y estructuras vinculares, éstos, son estudiados con detenimiento por otros autores. Seguiremos, aquellos textos de D. Maldavsky (1990, 1991, 1996 y 1997) que contienen referencias a la pulsión social; pulsión que introduce Freud en su obra en 1911c.

La pulsión social, deriva de una combinación de pulsiones del yo y aspiraciones homosexuales (con un cambio de meta) apuntaladas, estas últimas, en las primeras. La idea freudiana es que la pulsión homosexual es pasible de transformarse en pulsión social, por apoyo en la pulsión del yo. No obstante, otros textos de Freud (1921c), nos da a entender “(...) *la pulsión social, deriva de una renuncia no tanto a la pasión homosexual, sino a la furia ante el rival, aunque ambas afirmaciones no parecen antagónicas.*” Maldavsky., 1991, op.cit. pág.177.

La renuncia a la consumación de la pulsión en forma directa -como condición para la adquisición cultural- tiene un costo anímico o una resignación que la producción del Ideal no termina de compensar. Así pues, si bien la producción psíquica del Ideal separado del Yo sostiene la ilusión de una satisfacción, siempre posible, deberá ser proyectada en un líder para garantizar la producción grupal. *Ibíd.*

Cuando afirmé la necesidad de la aparición del goce y de sus representaciones en la institución me referí a (...) cuál es el camino por el cual una voluptuosidad ha sido trasmudada en pulsión social, una sensualidad sustituida por un ideal y un objeto de voluptuosidad reemplazado por una representación-grupo. *op.cit.*

Otro aspecto es que, la evolución o degradación de la cultura, no es ajena a las pugnas entre pulsiones. Se ha pensado, que el estado de desvalimiento

anímico y social, se aproxima conceptual y clínicamente al estado que presentan las llamadas neurosis traumáticas.

Para Freud (1926d), el psiquismo puede quedar en estado de desvalimiento, tanto por efecto de cantidades desmesuradas de estímulos exógenos o de estímulos pulsionales. Ambos, pueden combinarse bajo la forma de:

(...) un estancamiento de la autoconservación y un dolor conducente a un drenaje libidinal. La fijación a este tipo de trauma cuyo destino conduce a un “dejarse morir²²” se manifiesta en ciertos rasgos de carácter²³ tanto a nivel individual como grupal y social. (Maldavsky, 1996, pág.116)

En numerosas oportunidades, Maldavsky (1992e, 1993, 1995, 1996, 1997) ha destacado el valor de las series complementarias cuando se trata de pensar la eficacia anímica del cuerpo social.

[Lo social]... es preparado, anticipado y formalizado según el tipo de espacialidad anímica en juego (...) y es luego reordenado según diferentes criterios y; admite la coexistencia de diversos grados de complejidad y abstracción en cada aparato psíquico. (1996)

Sus estudios se proponen dilucidar los riesgos inherentes al desvalimiento en su dimensión social, aunque también, ubicar las formas en que las propias sociedades sostienen o no sus proyectos vitales.

A las nociones sobre fenómenos grupales definidas por W. R. Bion (1959) el autor, agrega los conceptos de vínculos tóxicos y traumáticos para pensar contextos interindividuales:

(...) Los riesgos pueden ir desde una apertura desdiferenciadora hasta un cierre asfixiante... depende del modo como resolvieron las relaciones entre proyectos, tradiciones y aspiraciones de sectores del mismo grupo. op.cit. págs. 135/136.

²² “Darse de baja a uno mismo respecto de las investiduras narcisistas y de autoconservación”. Maldavsky en: Linajes Abúlicos. Procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares (1996) E. Paidós,

²³ viscoso, cínico y abúlico. ibídem

Si es necesario, para lo anímico individual, que la pulsión tenga sus representantes; en la vida comunitaria acontece un proceso análogo, cuyos representantes, pueden con mayor o menor éxito: proteger las tradiciones, hacer perdurables sus ambiciones sociales y neutralicen los representantes sociales de la pulsión de muerte. *Ibíd.*

Convoco, nuevamente, a A. Elliott, quién sostiene la importancia de hallar nuevas formas de pensar el inconciente y su relación con la acción, las estructuras sociales y la vida institucional:

(...) el descubrimiento, por Freud, de la representación y el afecto inconcientes, más su estudio de las raíces de la autoridad y la dominación en el corazón de la vida psíquica, hace del psicoanálisis el discurso más sugerente e inspirador de que hoy disponemos en teoría social sobre los conflictos profundos del sujeto. *op.cit.* pág.19

A. Elliott consecuente con la interpretación de la obra de Freud elaborada por Cornelius Castoriadis (1983, 1988, 1998, 2005, 2006), expresa:

[En el inconciente primario]... se halla una incesante producción de “una dimensión imaginaria de subjetividad...” Por tal fuerza, emergente del inconciente creadora de representaciones, impulsos y afectos, los individuos, conquistan sus transformaciones y producen la forma potencial de su sociedad. *op.cit.* pág. 21

Debido a este principio productivo de lo imaginario, para la subjetividad y su análogo desarrollo en la vida social, el autor mencionado, se contrapone a otras construcciones teóricas que, según su parecer, reducen la realidad psíquica a determinaciones de estructura y lenguaje. *Ibíd.*

Para el autor, el análisis de las conexiones entre el psiquismo individual y el campo social deben considerar la naturaleza imaginaria de la vida psíquica como dimensión por la cual “[el sujeto]... *se abre a sí mismo, a otros, a la razón y a la sociedad.*” *op.cit.* pág.28

Además, pondera la idea freudiana, según la cual, los sujetos, no son moldeados pasivamente por las estructuras simbólicas de su sociedad, sino

por el contrario, esas significaciones son re-elaboradas de manera creadora por el sujeto a través de una actividad de representación.

Basado en el *“modelo afirmativo de producción psíquica”* el recurso principal para la procura de satisfacción en las relaciones individuales y sociales es la organización de una representación inconciente.

(...) es la existencia de ciertas necesidades humanas tras-históricas -el desvalimiento infantil, la necesidad de abrigo y alimento, la separación e individuación, el apego, etc.- la que da nacimiento a un nexo vital entre los intereses materiales de los seres humanos y el espacio creador donde se despliegan el deseo inconciente y la simbolización. op.cit. pág. 345

2.8 Aportes de otras disciplinas.

2.8 a) Psicología del ritmo.

Otras fuentes teóricas y experimentales definieron configuraciones rítmicas diversas. Su inclusión, en esta síntesis, puede contribuir a conquistar una mayor especificidad del concepto de ritmo

Los aportes incluidos en esta sección contienen múltiples aspectos de interés para el Psicoanálisis. No obstante, sólo algunos de ellos, serán considerados en el análisis del material que resumimos.

Seguiremos, en esta reseña, a Paul Fraisse a través de su completa obra: *Psychologie du rythme* (1974). Inicialmente, alude a la dificultad de hallar una definición consensuada sobre el concepto de ritmo y, pondera los estudios de Benveniste, E (1951) por cuanto cuestiona las definiciones lexicológicas del concepto.

Dirá con palabras de ese autor:

(...) la palabra ritmo se halla en la Filosofía jónica con el sentido de “forma”, junto con el “orden” y la “posición... uno de los tres criterios que diferencian las cosas.” Y continúa diciendo: “Leucipo y Heródoto aplican el concepto de ritmo a la forma de las letras del alfabeto y los poetas líricos del siglo VII a. de J.C. distinguen con él la forma individual y distintiva del carácter humano... la expresión designada por ritmo frente a otras expresiones griegas de significado parecido se conforma con el pattern de un elemento fluido. Heráclito mismo refiere “esa manera peculiar de fluir... que describe disposiciones o configuraciones sin fijeza ni necesidad natural.

Un sentido nuevo, de la palabra ritmo, se lee en Platón (leyes, 665 a).

A partir de entonces, el ritmo, habría de vincularse a los movimientos corporales relacionados, como los sonidos musicales, a los números.

Su definición fundamental de ritmo será: *“orden en el movimiento” y referido a la organización del movimiento humano*”. op.cit. pág. 9

Según Fraisse, la relación entre emoción y ritmo fue una preocupación inicial para la psicología. Su exponente más representativo fue Wundt (1886) quién estudiara, no sólo los efectos emocionales, sino también, otros

aspectos ligados a la duración, repetición y extensión del campo de la conciencia.

El estudio del ritmo –sigo a Fraisse- recibió el aporte de las teorías motoras de los fenómenos psíquicos cuyo desarrollo se ubica en la última década del siglo XIX. Otros, como Ribot, Mach (1865), Vierordt (1868) han prestado atención al concepto de ritmo realizando contribuciones, especialmente, en el estudio de la percepción del tiempo. De manera que hacia finales del siglo XIX se inventariaron tres grandes aspectos del ritmo: perceptivo, motor y afectivo.

Ruckmick (1918,1927) ha escrito la obra más elaborada sobre este tema cuyos estudios acerca de la variación y estabilidad de los atributos cualitativos y cuantitativos de las formas rítmicas, fueron un avance importante. Menciona la obra de Ruckmick en cuya producción quedaron considerados los aportes de sus contemporáneos (Neuman, Bolton, Stetson, Miner, McDougall, Isaacs). La psicología gúestáltica, en particular Koffka, realizó un estudio sobre los ritmos visuales dando preferencia a las formas espaciales que, por otra parte, les han otorgado los paradigmas de su teoría.

Algunas consideraciones sobre los ritmos biológicos

En adelante mencionaremos las nociones fundamentales sobre los ritmos biológicos y los procesos vitales en general, tal como Paul Fraisse lo realiza en su obra.

Un ritmo biológico puede describirse como un sistema oscilante en el cual se producen sucesos idénticos a intervalos de tiempo sensiblemente iguales. El intervalo de tiempo transcurrido entre dos sucesos idénticos se llama período (o ciclo). Inversamente, la frecuencia es el número de períodos por unidad de tiempo. op.cit. pág.18.

Entre los ritmos biológicos, propiamente dichos, se distingue ritmos exógenos y ritmos endógenos. Los ritmos endógenos son aquellos que permanecen manifestándose por lo menos durante un tiempo, una vez que

las condiciones externas se hacen uniformes, es decir es auto-mantenido por el organismo. Por su parte la existencia de los ritmos exógenos dependen de la presencia de estímulos periódicos.

Para que un ritmo sea endógeno es una condición indispensable que haya una oscilación.

Si bien, la actividad rítmica es una propiedad fundamental de la naturaleza viva, la ciencia actual, no puede responder con absoluta precisión qué es lo que determina su período ni qué es aquello que lo pone en actividad.

Sin embargo, es categórica al decir que para el ser humano como para los mamíferos en general el ritmo es una conquista del período fetal.

Desde un punto de vista descriptivo-sigo a Fraisse- los ritmos biológicos pueden ser: ritmos espontáneos como son los ritmos del metabolismo celular y del corazón; cuyas variaciones dependen de estímulos aislados como por ejemplo la elevación de la temperatura. También los llamados ritmos desencadenados son aquellos que con una excitación periódica alcanza para activarlos. Por ejemplo, en ciertas plantas que se han desarrollado bajo una luz constante es suficiente que se encuentren una sola vez en la oscuridad para que aparezcan movimientos oscilatorios de las hojas.

Existen ritmos biológicos cuyo período puede estar influido por el período de otro ritmo y retornar a su frecuencia básica al suspenderse el estímulo (el ritmo de las ondas cerebrales que puede sincronizarse con un ritmo luminoso externo). Los ritmos biológicos pueden, también, diferenciarse según su frecuencia. Los ritmos rápidos son aquellos cuyo período oscila entre algunas fracciones de segundo y de 20 hs. (los ritmos del encéfalo, los del corazón y los de la respiración).

Entre estos ritmos de alta frecuencia se hallan, también, los llamados ultradinos como los movimientos de las pestañas.

El corazón posee una autonomía funcional que no tiene el resto del sistema nervioso debido a las propiedades rítmicas del tejido nodal del miocardio. Por su parte, el ritmo respiratorio posee una actividad periódica autónoma, pero subordinada a un centro situado a nivel del bulbo raquídeo y

controlada, fundamentalmente, por el sistema circulatorio del cual depende la tasa de anhídrido carbónico y oxígeno.

La actividad rítmica respiratoria queda también influenciada por numerosos mecanismos reflejos, entre ellos, los de origen pulmonar y circulatorio, aunque, por influjos provenientes del córtex se hace posible cierto control voluntario.

Paul Fraisse menciona otros ritmos:

(...) A la sucesión cotidiana de los días y las noches (o ritmo nictemeral) corresponden los ritmos biológicos y los de la actividad de todos los organismos, sin excluir al hombre. Hoy se los llama ritmos circadianos porque su período puede ser un poco superior o algo inferior a las 24hs cuando, los sincronizadores del ambiente, (luz, humedad, temperatura) quedan suprimidos. op.cit.pág.25.

Los ritmos circadianos están referidos, no sólo, a los ciclos de vigilia-sueño, sino también, a todo el conjunto de las funciones fisiológicas que incluyen, por ejemplo, a los fenómenos de fisiología vegetal. Sigo al autor:

(...) la división de las células, la transpiración, la respiración, la fotosíntesis, la rapidez del crecimiento, los movimientos de las hojas y de las flores; varían regularmente de intensidad según la hora del día. op.cit. pág.17

En el ser humano, como en la mayoría de las especies, los ritmos se establecen a lo largo del desarrollo. En cuanto al sueño del lactante se ha comprobado el pasaje al ciclo monofásico después de un lapso polifásico. Recién alrededor del segundo mes de vida la temperatura central, el pulso, como la excreción urinaria logran establecer sus ritmos.

En cuanto el adulto,-sigo a Fraisse- han podido establecerse, entre otros, los ritmos circadianos del pulso, la temperatura, la celeridad del corazón, de la presión sanguínea, de la respiración, la actividad cerebral, la mitosis, de las variaciones de volumen del hígado y de su contenido en azúcar. Asimismo, los estudios experimentales han mostrado que:

Los cambios de luz y temperatura imponen cambios rítmicos de los ciclos circadianos. No obstante, tales variaciones no responden, simplemente, a sencillas reacciones reflejas frente a cambios externos sino que, se deducen regulaciones propias; que exigen la readaptación de los ritmos biológicos; tal como puede demostrarse en ciertos desfasajes rítmicos derivados de modificaciones artificiales (hacer inversa la sucesión luz-noche, desfasajes como la del viajero, a quien un avión hace franquear, en pocas horas, varios husos horarios. *ibíd.*

Hemos anticipado previamente que si un ritmo es endógeno, deberá mantenerse cuando se suprimen las variaciones externas que eran sus sincronizadores. En general, se constata el mantenimiento de los ritmos biológicos, aunque pueden diferir. Por ejemplo, el autor, siguiendo a Apfelbaum, M y col, (1969) nos explica: que más allá del círculo polar, algunos animales continúan viviendo en la temporada estival con un ritmo de 24hs, aunque la claridad se prolonga por meses enteros. Se ha comprobado que los hombres y mujeres aislados conservan un ritmo de sueño-vigilia de tipo circadiano algo superior a las 24hs. Asimismo, el período de la temperatura del cuerpo puede alargarse y diferenciarse ligeramente de la actividad. Cuando los hombres están en grupo, sus ritmos circadianos tienden a sincronizarse.

Los llamados ritmos lentos o infradianos cuyo período es superior a las 24hs.

(...) no solamente, la madurez sexual que se repite, siguiendo un período constante, sino que también, dentro del ciclo se desarrollan ritmos muy regulares que interesan a al desarrollo del óvulo y de las secreciones hormonales y de todas las funciones fisiológicas. *op.cit. pág.33*

Entre los ritmos lentos, también, se incluyen los vinculados a las condiciones ecológicas, y, en particular, al ritmo definido por los cambios de las estaciones. También hay ritmos lentos que dependen de los ritmos lunares.

En cuanto a los ritmos anuales tanto en el reino vegetal como animal están directamente vinculados con el ritmo de las estaciones y de los cambios que acarrear en la duración de la claridad y en la temperatura. Según las

especies, suele comprobarse variaciones tanto en la actividad o el metabolismo como en el crecimiento, la floración, y los períodos de actividad sexual. Las migraciones anuales, especialmente, la de las aves, van ligadas a ciclos complejos; están controladas por los ritmos del entorno físico, particularmente, por el sentido de la variación de foto período. Las migraciones de peces, en especial de salmones y anguilas, no suele hablarse de ritmo puesto que ocurre una vez en la vida del individuo y después de períodos de maduración que pueden ser de varios años de duración. También, algunas plantas florecen cada dos o tres años por cuanto es posible hablar de ritmos plurianuales.

En el ser humano hallamos, también, ritmos anuales poco marcados pero igualmente reales: variaciones anuales del metabolismo basal, sensiblemente más bajo en invierno; de las frecuencias de las pulsaciones cardíacas, también más baja en invierno, de la tasa de hemoglobina, cuyo máximo puede colocarse al final del invierno, etc. También, se han puesto en evidencia los ritmos de la actividad sexual.

Inclusive existe un ritmo para la aparición de algunas enfermedades infecciosas condicionadas por el desarrollo de ciertos microbios o variaciones internas en la resistencia de los organismos. op.cit. pág.35

A diferencia del animal, el ser humano, puede modificar la acción de los factores externos ya sea por un cambio en su vestimenta, modificando la temperatura ambiental o de la luz y de ese modo influir en la homeostasis biológica.

Al referirse a los ritmos motores espontáneos Fraise, menciona varios autores: Tisserand, Guilhot (1949-1959); Harrison (1949), Mundy-Castle (1960), entre otros, han investigado sobre las correlaciones entre ritmo motor espontáneo y velocidad del pulso; aceleración del corazón y alteración del ritmo motor espontáneo, marcha y ritmo espontáneo.

También, se incluyen estudios vinculados a los ritmos motores espontáneos o sincronizados con estimulaciones sensoriales (Fraise-Erich, Olerón, Paillard, Gault) y aquellos centrados en la estructuración temporal como fenómeno perceptivo (Bovet, Fraise, Koffka). op.cit. pág.50

Nos hemos detenido en las observaciones teóricas y experimentales sobre los ritmos motores espontáneos como los de la marcha, la succión, la masticación y el orgasmo genital puesto que constituyen, todos ellos, movimientos de repetición de carácter automático. Por su parte, advertimos la noción de “compás espontáneo” o “compás psíquico” referido a las actividades motoras voluntarias. “(...) como pensaba Stern (1900) cada individuo tiene su tempo personal espontáneo, que se refleja en todas sus actividades.” op.cit. pág.46.

Las pruebas experimentales realizadas lograron establecer promedios interindividuales, cuyas alteraciones, parecerían derivar de diferencias genéticas.

Por otra parte- sigo a Fraisse- el fenómeno de la percepción del ritmo y, sus incidencias motoras y afectivas, motivó la utilidad del término de “experiencia rítmica” (Ruckmick, 1927), más que el concepto de percepción; debido a la complejidad del fenómeno

Incluiremos algunas precisiones acerca de la percepción del ritmo.

La forma rítmica más sencilla resulta de un mismo elemento sonoro que se repite regularmente. Pero, cuando la repetición es más rápida, y son varios elementos sucesivos unidos en un sistema lo que se repite idéntico a sí mismo, la percepción del ritmo, presenta mayor dificultad. Veamos como lo expone el autor:

(...) dos componentes siempre presentes en la génesis de las formas rítmicas son la periodicidad, que se manifiesta en la repetición de grupos idénticos o análogos, y, la estructuración que va de la colección en el caso de elementos de idéntica duración, calidad e intensidad a las estructuras de ritmo poético o musical. Al crear ritmos se puede dar la preferencia bien al juego de las repeticiones, bien al de la composición de estructuras. op.cit. pág.98

Por su parte, la acción simultánea de procesos de asimilación y contraste simplifica el dato percibido. Nos dirá Fraisse que cuando las diferencias son entre elementos de duración análogas:

(...) la longitud o la forma se disminuyen o se suprimen por asimilación y las diferencias notables se exageran, con lo que se suprime cualquier equívoco en la estructura diferenciada. El número de los elementos diferentes se reduce a dos o tres, es decir a lo que somos capaces de distinguir sin dificultad. op.cit. pág.101

Nos describe, que, aunque la cadencia de los estímulos sea perfectamente regular, (el ruido de las gotas de agua de un grifo mal cerrado) serán oídas habitualmente agrupadas de dos en dos o de tres en tres. Por su parte, el intervalo entre dos grupos sucesivos es percibido algo más largo que los intervalos entre los elementos del grupo (siendo físicamente iguales) y el primer elemento (y a veces el último) aparece más acentuado que los otros. Evidentemente existe un agrupamiento subjetivo que constituye una característica de la percepción. Recordemos, que como el compás espontáneo, el intervalo-pausa, al que se asemeja en cuanto a su duración, depende de una constante personal. Fraisse.

Asimismo, al analizar la regularidad en el tiempo, de ciertas repeticiones, se comprobó que la duración total de una estructura (incluyendo el intervalo-pausa que la finaliza), varía menos que cada uno de los tiempos de la misma estructura. Por ello, se afirma que la duración de las pausas ha de ser tal que no llegue a romper la percepción de sucesión.

El ritmo se presenta determinado por pausas y por acentos. Así, se advierte cómo, el grupo rítmico, puede organizarse en base a una diferenciación temporal o intensiva de los elementos sucesivos y; en ello, la acentuación y las pausas son relevantes. En ese sentido, resulta interesante observar que, el intervalo que sigue a un sonido acentuado, se percibe y se reproduce como si fuera más largo que los demás.

La acentuación-sigo a Fraisse- ha sido asimilada, también, al aumento de intensidad; que suele ser el efecto más frecuente y más aparente. No obstante, se puede crear, el acento, por un aumento leve de la duración aparente del sonido como también por una diferencia de altura o de timbre entre los sonidos.

De este modo, un elemento de altura diferente es el que determina la longitud del grupo. Por ello, los sonidos de la misma altura quedan

agrupados juntos. Por su parte, los sonidos agudos, más que los graves, parecen tener tendencia a comenzar los grupos (Erlich, Oléron, Fraisse, 1956). Según Neumann, un sonido más intenso parece más alto y viceversa. En prosodia se verifica que la acentuación suele acompañarse a menudo de una elevación de la voz.

Finalmente, todo elemento diferenciador puede desempeñar un papel en el agrupamiento. El acento, parece relacionarse con el acompañamiento motor que suscita la repetición de grupos isocrónicos.

Veremos, ahora, uno de los efectos afectivos que se agregan al componente motor.

El orden más simple de periodicidad rítmica es la repetición de lo idéntico, las repeticiones de igual duración, o la reproducción de estructuras más o menos semejantes. Además, sabemos que la regularidad genera movimiento, y, éste, ya es fuente de satisfacción al proporcionar por una parte una excitación mantenida y por otra, por el efecto armonioso que es creado por la excitación y lo percibido. op.cit. pág.103

Otro interesante aspecto que se ha tratado en torno al ritmo está contenido en un extenso capítulo de *Psychologie du rythme* dedicado a los aportes de autores como Leroi Gorhan, Bucher, Neisser, Sivadon-Balier, entre otros, ocupados en de precisar el valor del ritmo en diferentes actividades humanas. Se mencionan, allí, diversos estudios experimentales por ejemplo, referidos a la memoria o a trabajos manuales, la capacidad de aprehensión verbal, etc.

(...) una de las características operacionales de la humanidad desde sus albores, ha sido la aplicación de percusiones ampliamente repetidas...las técnicas de fabricación se sitúan en un ambiente rítmico, que es a la vez muscular, auditivo y visual; nacido de la repetición de un gesto de choque. Leroi Gorhan (1964).

También, el autor, destaca al ritmo como factor indispensable cuando el trabajo se realiza en común, más aún, cuando los diversos movimientos implicados son solidarios entre sí. *“No es posible que remen muchos*

individuos juntos sin una cadencia en común... se deduce que la estereotipia rítmica permite un ahorro de energía”.

Fraisse, explica que la organización rítmica de los movimientos no depende de señales exteroceptivas, por cuanto la hallamos igualmente en individuos ciegos y en sordos; tanto en movimientos que originan sonidos como entre aquellos inaudibles. Las señales derivadas de las estimulaciones cenestésicas, parecen alcanzar.

Pero, se nos hace notar que, las estimulaciones auditivas provocadas por los diferentes movimientos e instrumentos, ofrecen señales sonoras que son más precisas que las cenestésicas y de ese modo contribuyen a la regulación rítmica de la acción. El papel desempeñado por las señales sonoras aparece de modo específico cuando los trabajos se realizan en grupo. Incluso, se podría decir que obligan a la sincronización.

Hasta aquí, nos referimos a una gran diversidad de ritmos que se describen: ritmos endógenos, ritmos exógenos, ritmos espontáneos o inducidos, ritmos simples, ritmos complejos. Por su parte, se ha definido como “experiencia rítmica” a la complejidad de las relaciones entre ritmos motores y sus incidencias afectivas, incluso, se ha mencionado el concepto de “ritmo psíquico”.

2.8 b) Procesos anatómicos y funcionales de la Respiración

Puede ser útil al lector conocer algunos de los procesos anatómicos y funcionales de la respiración y la fonación.²⁴

El centro respiratorio se activa en forma refleja cuando disminuye el nivel de oxígeno o aumenta el anhídrido carbónico en sangre. Como mecanismo de acción refleja, la respiración, asume diferentes formas al dormir o al cantar como en otras actividades de mayor exigencia. No obstante, todas las formas posibles coinciden en responder a un mecanismo basado en dos procesos: inhalar aire, que entra en los pulmones y exhalar aire, que se expulsa al exterior del organismo.

Cuando se trata de una respiración en estado de reposo la contracción del músculo diafragmático, habitualmente, es suficiente para incorporar el aire necesario, Suele decirse que la espiración es pasiva porque utiliza, fundamentalmente, fuerzas no musculares que, por sí solas, devuelven al tórax y a los pulmones sus posiciones y volúmenes previos al proceso espiratorio.

Por el contrario, cuando se realizan movimientos corporales que exigen mayor cantidad de aire, junto con el diafragma, deben intervenir, una serie de músculos: músculos intercostales externos, escalenos, pectorales, espinales, esternocleidomastoideo, etc. La llamada espiración activa, involucra otra serie muscular, entre ellos, los abdominales, intercostales internos y otros.

Al activarse los músculos inspiratorios la caja torácica se expande. Dado que el tórax y los pulmones se mueven como una unidad, se produce una disminución de la presión del aire, contenido en ellos, que genera una corriente ingresiva que equilibra la presión exterior y la de los alvéolos pulmonares. op.cit. pág.1.

²⁴ Centro de Trabajo Vocal, A. Aciar et al., Comp. Renata Parussel, mecanografiado (por atención de los autores), abril 2000.

Al cesar la actividad de los músculos inspiratorios y, por la acción de las fuerzas elásticas de los pulmones, las paredes del tórax retroceden provocando un aumento de presión mayor a la presión atmosférica que genera un flujo de aire al exterior.

Los músculos con los cuales se respira pertenecen a la región superior del pecho y se conectan con los de la parte posterior del cuello, los de las costillas y los del diafragma.

La anatomía humana muestra que en la parte superior del tórax, los pulmones son angostos y aplanados y, por ello, el movimiento de las costillas es muy limitado. En cambio, las costillas inferiores, disponen de mayor espacio y sólo se requiere un esfuerzo muscular relativamente pequeño para moverlas hacia fuera y expandir los pulmones en su porción más ancha.

Existen dos pulmones, siendo el derecho mucho más grande que el izquierdo, puesto que este último debe compartir el espacio torácico con el corazón y buena parte del estómago. Los pulmones mismos carecen de musculatura

Por su parte, el diafragma es una estructura muscular que se ubica por debajo de los pulmones y, desde allí, está conectado por dos resistentes músculos a algunas de las vértebras lumbares.

Cuando los músculos del diafragma se contraen, la cubierta que envuelve a los pulmones es llevada hacia abajo en dirección a las vértebras lumbares y su curvatura disminuye. Los pulmones bajan, su volumen aumenta y se inhala aire. Cuando los músculos se relajan, la elasticidad de los tejidos estirados devuelve al diafragma su configuración anterior y se expulsa el aire. Ibíd.

Por su parte, el esternón se mueve hacia delante y arriba cuando se inhala aire. También las costillas ejercen un doble movimiento. En efecto, los músculos que determinan el movimiento respiratorio en la porción superior del tórax traccionan, además, hacia adelante las vértebras cervicales. El

movimiento de las costillas inferiores, no vinculadas con el esternón, tiene un efecto directo sobre la expansión de los pulmones.

Existe una forma paradójica de respirar, en la cual el diafragma, actúa en forma inversa. No es lo habitual, pero muchas personas respiran de esa manera. Además, se ha comprobado que todos los individuos recurren a la respiración paradójica cada vez que deben efectuar un esfuerzo súbito y violento. Los animales que rugen o mugen emplean la respiración paradójica; al exhalar aumentan el volumen del estómago y, por este medio, producen un sonido fuerte. op.cit.

Es de notar que la cultura Oriental enseña la respiración paradójica, pues se considera que otorga mejor control de las extremidades y una posición más erguida que la respiración común.

En efecto, la respiración es para el Zen, el Tantra y el Budismo, el hilo conductor que une el cuerpo, la mente y el espíritu. A través de los ejercicios Yóguicos se intenta captar “la energía vital” (prana) que mantiene la vida. Para conocer mejor el prana y aprender concientemente a acumular más en el organismo, el primer paso consiste en gobernar los movimientos de los pulmones, de la respiración.

Dice un antiguo proverbio que “aprender a respirar es a aprender a vivir”.

En cuanto a la fonación haré breves comentarios, puesto que contribuyen, directamente, con el estudio de los cantos de garganta Inuit.

Es una acción que se corresponde con otras actividades de carácter expulsivo. La voz es el resultado de una acción coordinada de músculos posturales, respiratorios, laríngeos y del tracto vocal. La capacidad de emitir sonidos es una adaptación funcional secundaria del aparato de la fonación, dado que el mismo, usa estructuras que, en sí mismas, no tienen una orientación particular hacia tal función.

La laringe, que constituye la fuente de sonido, tiene otras funciones relacionadas con la conservación de la vida: respiración, protección de las vías aéreas inferiores, deglución, estabilización de la cintura escapular y tórax

En cuanto a su función respiratoria se advierte que durante la inspiración la laringe se halla desplegada y la glotis (válvula de entrada del aire) se encuentra abierta, permitiendo el paso del aire a los pulmones. Al finalizar la inspiración se produce el cierre de la glotis y la aproximación de los pliegues vocales. Se interrumpe, así, el paso del aire y aumenta la presión subglótica. Dicha presión inicia un ciclo de movimientos periódicos de apertura y cierre. Tal mecanismo de la glotis incide sobre el flujo de aire que se manifiesta como fonación.

Por otra parte, todo el sistema de deglución se contrapone a lo que requiere la fonación. El entrecruzamiento de las vías respiratoria y digestiva exige el movimiento de la laringe para impedir que obstaculice el camino del alimento en el proceso de deglución.

Los músculos de la laringe garantizan el cierre hermético de la misma y una elevación que le permite colocarse debajo de la base de la lengua asimismo; la epiglotis se inclina hacia atrás protegiendo la laringe. La elevación del velo del paladar y los movimientos de los músculos constrictores faríngeos permite el cierre de la comunicación con la faringe para permitir introducir el bolo alimenticio en el esófago. op.cit.

La actividad de la glotis interviene, también, en la estabilización de la cintura escapular que permite otras funciones como: trepar, colgarse de los brazos, elevar el peso del propio cuerpo sin interrumpir la función respiratoria.

(...) en los esfuerzos musculares de la tos, defecación o el parto, incluyendo todos los movimientos hacia fuera del cuerpo como patear, arrojar y golpear se produce el bloqueo hermético de la laringe en el cual interviene la estabilización del tórax y el cierre de los pliegues vocales. Esta función está coordinada con los músculos espiratorios. op.cit

CAPITULO III

Capítulo III

Análisis del material.

3.1 Análisis de la investidura rítmica en los cantos de garganta.

“La forma es el precipitado de un contenido más antiguo”

S. Freud.

La práctica social que estudio es una actividad femenina realizada entre una madre y su hijo pequeño o entre dos mujeres adultas. También, entre mujeres ancianas y niños de ambos sexos. Los niños varones dejan de practicar cuando son adultos²⁵.

En los cantos de garganta, se advierte una configuración sonora definida, cuyo resultado perceptivo, es un encadenamiento de sonidos graves y agudos; con una sorprendente homogeneidad sonora.

El requisito de la competencia es que la emisión, de los “motivos sonoros” de cada participante, sea, siempre, alternada e inmediata: sin solución de continuidad.

Es evidente el logro de una regularidad, que se ofrece al oyente como creación uniforme, en la cual, no es posible distinguir quién de los dos participantes realiza cuál “motivo”.

Este sistema de producción de sonidos genera una ilusión de unión, que se desvanece cuando alguno de los dos participantes, no produce un nuevo motivo sonoro en tiempo y forma. El momento final de los cantos se acompaña de dos acciones: un breve balanceo y la risa.

El resultado del análisis de las prácticas esquimales condujo a definir un marco formal basado en ritmos prácticamente idénticos. Asimismo, se señaló una alternancia de la inspiración y la expiración en concordancia con cada emisión de sonido. Durante todo el canto, se observa: inmovilidad

²⁵ A partir de entonces, los niños pasan a integrar un práctica exclusivamente masculina: las danzas de tambor; danzas tradicionales de los Inuit., Nattiez. op.cit. (las diferencias de género y de géneros sonoros acompañan el pasaje a la adultez.)

corporal, dos rostros enfrentados (muy próximos uno al otro) y una atención en la mirada; a pesar de la estrecha distancia entre los cantantes.

Al escucharlos, identifico un circuito en el cual se infiere esa matriz rítmica común y la búsqueda de un diferencial.

Las variaciones, se remiten, fundamentalmente, a la oposición de sonidos graves y agudos; diferencias relativas a un proceso interno en cada cantante y con un otro. A veces, logran mayor complejidad sonora por la utilización de elementos; que operan como resonadores externos (las manos, útiles de cocina, etc.)

Se presume, una fuerza que amalgama y compromete a los participantes, en el sostenimiento mutuo de una energía que se transmite como tensión. Por una parte, distingo, la creación de una tensión, tanto intracorporal como intercorporal. Por otra parte, una constante creación de diferencias sonoras, de gran virtuosismo.

En este mismo sentido, infiero una percepción con atención psíquica, como contrapartida del control de la motricidad del exterior y del interior del cuerpo.

Sostener, de manera prolongada, un ritmo común y, simultáneamente, crear variadas y excluyentes formas sonoras; subraya el talento de los individuos del ártico; motivo por el cual, deducimos un peculiar trabajo psíquico.

Pienso que, dadas las características de los cantos, recrean intercambios somato-psíquicos muy primarios.

Comencemos por indicar que, durante su ejecución, se producen, al menos, dos tipos de interrelación.

Un tipo de vinculación es mediatizada por los sonidos.

Así pues, oímos una forma sonora lograda por emisiones emitidas desde fuentes distintas (proferidas por dos cuerpos) que son llevadas a un tipo de unidad sonora sostenida por una regularidad rítmica. Sin duda, se aprecia la participación activa en la generación de ese ritmo común.

Por otra parte, observamos otro tipo de vinculación.

En efecto, la circulación sonora de un cuerpo al otro, es simultánea de una circulación respiratoria, en la cual, la exhalación de aire de un cuerpo coincide con la inspiración del otro.

En virtud de lo expuesto, apelamos a la teoría psicoanalítica en relación con la importancia de los primeros intercambios entre la madre y el infans.

En el marco conceptual, consignamos la importancia de los ritmos para el nacimiento de una conciencia primaria. La exigencia de un fraccionamiento de las excitaciones, una distribución compatible con un principio de constancia que Freud, enlaza con la organización periódica o rítmica de las excitaciones.

Una fase constitutiva del psiquismo, plena de transformaciones, en la cual, estímulos intracorporales y estímulos del mundo externo se harán aptos para generar conciencia sobre ellos. La intimidad del amamantamiento es el modelo de las variadas formas de conectividad inter-corpórea; en cuyo marco se producen los valiosos procesos constitutivos del psiquismo.

Es condición, indispensable, la compatibilidad del entorno, la conquista de cierta constancia vital de los estímulos; mediatizada, por la disponibilidad erótica materna.

En síntesis, auxiliar las necesidades básicas e impostergables, operar como coraza antiestímulo y, promover el desarrollo de la conciencia inicial corresponde a los modos por los cuales, “el semejante”, proporciona coherencia y estabilidad psicosomática a su descendencia.

Me permito, hacer una breve reflexión personal: el concepto de ritmo suele homologarse a regularidad. No obstante, admitimos la utilidad de distinguir entre ritmos irregulares y ritmos regulares; más sus combinatorias posibles.

Según la distinción sugerida ¿es necesario que el contexto aporte regularidad a, las posibles irregularidades de las frecuencias endógenas en el infans? y, el infans, ¿debería lograr acoplarse a la orientación pulsátil materna?

Inferimos que la tensión vital de la madre y la disposición biológica del infans tendrían, en este proceso, una incidencia decisiva.

Si, los encuentros que caracterizan los vínculos tempranos incluyen diversas discontinuidades, inicialmente de carácter neuronal, pulsional y, luego, sensorial; ¿será el carácter armónico lo que permite propiciar una tensión vital subjetivante?

El factor armónico, aquí, lo asigno al ordenamiento “específico” de las oscilaciones de los estímulos externos y de los estímulos endógenos, pulsionales.

He pensado que lo decisivo, es el *hallazgo, en la singularidad de cada díada madre-hijo*, de una distribución “adecuada”. Tanto sea, la combinación y captación de los primigenios ritmos cómo sus reenvíos.

La elección del concepto de distribución “adecuada” o “específica” no es ingenua, puesto que acompaña las formulaciones freudianas de “acto específico” tal como fueran planteadas en sus primeros escritos de 1894. (“Proyecto”, parte I (págs. 341, 362-3), Manuscrito E, pág. 231

Ahora bien, si la incipiente estructura del yo, es quien deberá, mediante acciones, aportar señales a otro, receptivo ¿Podría considerarse la armonía de ritmos la primera modalidad empática? (evoco aquí el concepto, más abarcador, de “empatía cenestésica” de Spitz (1965).

Volvamos, ahora sí, a los cantos de garganta

He pensado que, los cantos Inuit, recrean los primeros momentos de una subjetividad naciente. Ellos están centrados en el dominio y, más importante aún, en el mantenimiento del ritmo.

La teoría y clínica del desvalimiento muestra que, el déficit en la organización de los ritmos tempranos, puede conducir a un desfase de los ritmos metabólicos: de la respiración, la alimentación, la respiración y contribuir a un cambio en procesos originariamente funcionales.

Los intercambios vislumbrados en los cantos esquimales reafirman su valor psíquico; avalado, a su vez, por la permanencia en la memoria cultural.

Aún más, ellos, ilustran el pasaje de la pura frecuencia, cuando el estímulo (sonido) aún posee un valor de incitación mecánica; hacia la constitución de un universo, más complejo, en el cual los sonidos, como expresión de una subjetividad más expresiva buscan su enlace con el mundo.

Por consiguiente, la práctica Inuit sigue el modo básico de fundación de la exterioridad:

(...) la proyección de percepciones internas hacia afuera es un mecanismo primitivo al que están sometidas asimismo, nuestras percepciones sensoriales, y por tanto normalmente ha desempeñado el papel principal en la configuración de nuestro mundo exterior. Freud, op.cit. 1912-13, págs. 60-70

Cuando dicho proceso no puede ser sostenido se producen regresiones y el camino hacia el mundo de las representaciones simbólicas queda amenazado.

El desvalimiento de las mujeres de la comunidad Inuit, las consecuencias en sus estados afectivos como, de manera más abarcadora, la regulación de la pulsión de muerte, en ellas mismas; pueden hallar en los juegos de garganta, un espacio apto para transacciones saludables.

Según este criterio, los encuentros entre las madres y los niños pequeños, como de las mujeres entre sí, que caracterizan a la práctica esquimal, podrían colaborar para procesar traumas efectivamente acontecidos y, a la vez, contener la tendencia a una entrega erótica sin límite; estrategia del principio de inercia.

En consecuencia, esta práctica comunitaria, habría hallado una forma de oponerse a lo mortífero; un novedoso recurso destinado a los niños, a las mujeres y las ancianas.

En nuestra opinión, la comunión rítmica propuesta por el juego y, la tensión derivada, también, por la situación competitiva; favorece la creatividad y sostiene la energía de vida. Desde esta perspectiva, afirmaremos que la

práctica Inuit resulta ser solidaria con Eros y consolidar un intercambio inter corporal con un sentido vital.

Pasemos, ahora, a la perspectiva teórica complementaria de este análisis.

Cuál es el valor psíquico que le adjudicamos, al canto Inuit, en cuanto a su enorme variabilidad a partir de mínimas diferencias.

Uno de los modelos, acerca del cuerpo, que Freud introduce en 1920²⁶, sostiene que el encuentro con una sustancia viva, diferente pero químicamente afín, deviene en una de las primeras formas de tensión opuesta a la inercia orgánica.

Según esta perspectiva todo empuje, de Eros, hacia lo nuevo exige siempre diferencias compatibles²⁷.

Por el contrario, la derivación en un procesamiento tóxico de la pulsión y la liberación de la energía sexual de manera desquiciante tiene desenlaces patológicos. Es decir, las incitaciones rítmicas mecánicas, implicadas en la eficacia del erotismo, proporcionan un diferencial, que puede o no, ser funcional a la autoconservación y al principio de placer.

La alternativa, propia de los estados de desvalimiento, es la de una brusca alteración en el ritmo, que conduce a un pasaje de lo mecánico a lo químico.²⁸ La comunidad Inuit podría padecer consecuencias análogas. En los contextos de desvalimiento, prevalece una tendencia regresiva, por la cual, las percepciones, se tornan no significativas y; las distinciones adquiridas de los sentidos distales (vista, oído) no se discriminan. La apelación alucinatoria habría de sustituir tales conquistas.

Asimismo, una tendencia al apego acompaña el proceso y, estados anímicos de sopor, tienden a librarse de los afectos desbordantes.

Si seguimos el pensamiento freudiano, al desacople de la percepción y los afectos; se obstaculiza la configuración de la conciencia originaria.

²⁶ "Más allá del principio del placer", en A E, vol.18.

²⁷ Maldovsky (1997) *"La tendencia a la abolición de lo diferente, o la ausencia de un espacio anímico en que ésta pueda sostenerse, parece ser inherente a los períodos iniciales del desarrollo anímico"*

²⁸ Maldovsky, 1992, 1996, 1997,

Tal como Freud lo señalara, acerca del sueño (1900) en el último capítulo de “Die Traumdeutung, se produce no sólo una regresión desde el extremo motor hacia el extremo perceptivo, sino que dicha regresión se acompaña de un estado crepuscular, intermedio entre la vigilia y el dormir. Anzieu, 1990, pág.28

Por otra parte, la estabilidad pulsional, se logra, a través, de la constancia de una tensión vital (fundamento de Eros) y una sexualidad surgida de esa constancia que siga la legalidad de la autoconservación y no de los designios de la pulsión de muerte.

Al coincidir sexualidad y autoconservación los estímulos mecánicos se distinguen de los químicos pulsionales. Los afectos y las percepciones derivadas de la creación de lo discontinuo; adquieren matices diferenciales op.cit.

Pero, cuando a la libido le faltan elementos anímicos a los cuales ligarse (inicialmente afectos y percepciones) se organiza un tipo de sexualidad de carácter viscoso, o adhesivo. La fijación a situaciones traumáticas, deriva en dolor psíquico y en la abolición de la conciencia.

En síntesis, la perturbación de la investidura de “atención psíquica”, la sofocación de las diferencias con afinidad, como las fallas en el mundo de las percepciones, entre otros factores; conduce a regresiones y defensas patológicas específicas.

Por todo lo expuesto, adjudicamos a los cantos esquimales la afirmación y el mantenimiento de las conquistas del yo real primitivo; que, si se nos permite, “a jugar lo convocan”. Imágenes sonoras, visuales, imágenes propioceptivas, rítmicas y otras; evidencian el registro memorioso, no verbal, de supervivencia psíquica,.

Los Inuit han dado muestras de gran ingenio y efectividad para conservar la vida individual y comunitaria; una conclusión, que ahora sí compartimos con otras disciplinas.

.....

Por último, y siempre referido al valor psíquico de la estructuración rítmica en los cantos de garganta nos preguntamos: ¿qué tipo de repetición es la que participa en los cantos Inuit?

En el campo del psicoanálisis se han estudiado los comportamientos repetitivos. En los aportes, que he podido consultar, se los consideran entre los medios para enfrentar un peligro que amenaza la integración psicósomática. Son, acciones de repetición, endientes a dominar la excitación que no es posible controlar por medios psíquicos:

Los procesos auto-calmanes (Smadja) encubren angustias difusas que invaden el yo, a causa del desfallecimiento en su seno; de sistemas más aptos para ligar la excitación por vía de la elaboración mental, razón por la cual experimentan la necesidad imperiosa de actuarla en descargas, generalmente motrices. G.Kaplan (1994)

Desde esta perspectiva teórica se definen actividades destinadas a deshacerse de una excitación extrema mediante la repetición de una actividad perceptiva motriz; con el objeto de estabilizar la economía pulsional y, en particular, reducir el componente violento implicado en la tensión sensual. Wallon, opinaba que el balanceo ejercido por el niño pequeño, tanto como el que podía advertir en los deficientes mentales o en conductas de desconexión se correspondía con desequilibrios profundos entre las funciones de relación; todavía, no bien desarrolladas.

Destacaba, especialmente, los balanceos de los niños al momento de dormirse, cuestión que, el autor, vincula con la privación de sus relaciones con el mundo exterior. También, incluía el sufrimiento o alguna restricción en sus desplazamientos y actividades. Por fin, constató dicha conducta cuando el niño está enfermo y, con mayor frecuencia, entre los niños educados en instituciones que en aquellos que viven en familia.

“El niño se entrega a una actividad simple, auto-mantenida, y que no exige conexión con el mundo exterior.” Wallon (1911)

En los casos recién mencionados, el comportamiento rítmico, es espontáneo y promueve un tipo de excitación que ofrece cierto bienestar. No obstante, múltiples observaciones clínicas coinciden que procedimientos perceptivo-motrices, sometidos a una repetición forzada, pueden situarse en un más allá del principio de placer.

Así pues, para Gerard Swec, tales prácticas rítmicas son regresivas:

(...) son una necesidad que se impone por la indefensión y no por la angustia objetal... son una consecuencia de una falla en la constitución de un sistema psíquico de defensa contra el desamparo y del fracaso de la función materna a atenuar la angustia del hijo.

Hasta aquí, los comportamientos descritos, tienen un común denominador, a saber, las actividades repetitivas como formas de responder a intereses y manipulaciones con un entorno, extremadamente, adverso al psiquismo.

Consideremos otras perspectivas. Al referirnos, en el marco conceptual, a la psicología del ritmo señalamos el hecho de que todas las actividades de sincronización entre acciones exigen el funcionamiento de un sistema de “anticipación”.

También, hemos visto que, el ritmo, es un factor importante cuando el trabajo se realiza en común, más aún, cuando los diversos movimientos implicados son solidarios entre sí. Simultáneamente, se deduce que la estereotipia rítmica permite un ahorro de energía. *“El ritmo arrastra a una vasta sincronización social de las actividades de trabajo o lúdicas”* op.cit. Anthony Guidens, por su parte, se refiere a la importancia de la repetición de *“prácticas sociales idénticas o similares mediando las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano”* véase: Dos Santos, R. 1999.)

(...) Un examen de la rutinización... nos suministra una llave maestra para explicar las formas características de relación del sistema de seguridad básico con los

procesos reflexivamente constituidos inherentes al carácter episódico de los encuentros. op.cit. págs.2, 3.

También, la sincronización hace posible la simultaneidad de los esfuerzos puntuales o continuos. En el mismo sentido, es relevante la relación entre la simultaneidad y la alternancia de ciertas actividades. Cuando la regulación rítmica se realiza a nivel grupal, los ritmos individuales perceptivo-motores, se integran en una misma estructura. Los estudios acerca del fenómeno rítmico nos indican, también, el papel desempeñado por las señales sonoras cuando los trabajos se realizan en grupo. *“Incluso se podría decir que obligan a la sincronización”*. Fraisse, op.cit. (1949).

Volvamos a enunciar la pregunta: ¿Cuál es el tipo de repetición en los cantos de garganta?

La emisión de sonidos, en la práctica esquimal, supone la intervención de diversos desempeños motores coincidentes con los implicados con la respiración; promotores de sensaciones monótonas. Si bien, en los cantos Inuit, se percibe cierto carácter mecánico, éste se acompaña de un matiz diferencial.

Asimismo, puedo observar una sincronización activa de acciones con cierta estabilidad y, fundamentalmente, en un contexto social acorde.

En efecto, en los cantos de garganta, distingo, fundamentalmente, dos planos de sincronías: por una parte, una coordinación intrasomática y cenestésica individual y, por otra, una coordinación entre individuos.

En mi opinión, los cantos de garganta, podrían considerarse prototípicos de aquellas incitaciones repetitivas, que, aún con cierto carácter mecánico, no violentan la coraza antiestímulo y, logran transformarse en impresión sensorial y atención psíquica.

En el material analizado, el destino último de la libido no es “lo idéntico”; puesto que la presencia de una tensión constante es promotora de matices diferenciales que, por otra parte son muy valorados por la comunidad.

En el juego esquimal se evidencia una monotonía que “toma partido” en las pugnas entre las pulsiones de vida y de muerte.

En consecuencia, una de las diferencias más nucleares, respecto de otros comportamientos similares, parecería ser que, la práctica esquimal, aspira, claramente, a la autoconservación.

No obstante, se reconoce en el juego cierto carácter auto-calmante, aunque respeta los límites del principio del placer. Por este motivo, podría incluirse como uno de los modos recuperación energética; es decir, como defensa funcional.²⁹

Efectivamente, si bien, en los cantos de garganta, podríamos inferir cierto carácter igualador; la monotonía rítmica es conducida a una complejidad que aspira a la belleza.

Recordemos que para Freud, (1950a) existen inicialmente dos modos de ligar la tendencia a la inercia: un sector de la pulsión de muerte se constituye en masoquismo erógeno y otro, halla el recurso a la musculatura corporal como alternativa eficaz. La tendencia a la autodestrucción, exige ser transformada en agresividad y luego, en dominio; bajo la premisa de la armonía de las mociones sexuales y de las de autoconservación.

En tal ensamble vital interviene la pulsión de la conservación de la especie.

Completemos la interrogación sobre el valor de los ritmos a partir de uno de los estudios clásicos sobre morfología social en las microsociedades *Inuit* de Mauss. págs. 426-427.

Básicamente, el autor, localiza un ritmo social regular por una parte, de aglomeración, comunión de ideas e intereses y por otra, de dispersión y aislamiento.

La vida en comunidad, de los esquimales, se presenta con dos formas opuestas y paralelas: dos formas de agruparse, dos sistemas jurídicos, dos

²⁹. Considero aquí los dos tiempos que se describe para los procedimientos autocalmantes, consigno la eficacia de los mismos en cuanto a un modo de estructurar el espacio interno. En efecto, Swec plantea que sensaciones de equilibrio o tensiones musculares tenderían a configurar un ordenamiento precoz. Remito al lector a la Tesis de Maestría sobre desvalimiento de A. María Britti, en la cual dedica especial reflexión acerca de estos comportamientos y sus implicancias clínicas.

morales, dos tipos de economía doméstica, de vida religiosa y, dos modalidades de la sexualidad.

Esta alternancia social, supone fases sucesivas y regulares de intensidad creciente y ha sido vinculada a los modos de regular la agresividad en las relaciones sociales. op.cit. pág. 428.

Quienes estudian las formas sociales, en diversas etnias, afirman que la “doble morfología”, basado en este tipo de ritmos sociales, constituye uno de los modos de regular las tensiones, más precisamente, la violencia social. Conforme lo dicho, ¿podemos sugerir una dimensión social de las motricidades? y esta perspectiva teórica ¿abona la idea de los cantos de garganta *Inuit* como destino de la pulsión de conservación de la especie?

3.2 Análisis de la investidura de la respiración en los cantos de garganta.

Nos ha llamado la atención que los cantos de garganta son utilizados como técnica para enseñar a los niños a respirar en las tormentas. Analizaremos este aspecto, en relación con la investidura de la respiración; necesidad elemental para la vida.

En primera instancia, en cuanto a la técnica vocal empleada, se advierte la importancia de la glotis y el alto compromiso de regulación respiratoria que exige. En efecto, han sido designados indistintamente como “juegos de la garganta”, “canciones guturales” y/o “canciones respiradas”.

Su estilo jadeante reúne ambos factores y designa un modo particular de proferir los sonidos. El oyente, percibe con facilidad la inspiración y expulsión del aire en su pasaje por la glotis (esfínter que se comporta a modo de “llave” o “bisagra” que abre y/o cierra.) Así pues, se escuchan sonidos “empujados” y/o “detenidos” desde la garganta y, por detrás de ella, se infiere el compromiso de otras dos “bisagras” orgánicas: ventral y torácica.

Cuando, los cantos esquimales, motivaron el interés de las investigaciones antropológicas, las primeras observaciones, aclaraban que los conceptos de “música” o “juego” no eran patrimonio de las estructuras de pensamiento de la comunidad. Fueron designadas como tales desde la perspectiva del observador. En cuanto a lo propuesto para analizar, en esta tesis, no reviste particular importancia tal distinción, aunque se aprecia su carácter lúdico y nos referiremos, luego, a ese aspecto.

Sí, nos detendremos en la importancia que reviste la ligadura de la erogeneidad con las manifestaciones sonoras; su vinculación a las actividades del yo y, especialmente, la identificación con la propia voz, como conquista psíquica, tal como se expresa en los cantos de garganta.

Nos sostendremos en las precisiones expuestas, con más detalle, en el marco conceptual de esta tesis.

Lo sonoro recorre el cuerpo en toda su extensión y la cualidad del afecto encuentra en la imagen auditiva una forma privilegiada de transmisión. También, recordaremos que cuando Freud elabora su teoría sobre el origen del sistema preconciente, designa un origen en el que se manifiesta el enlace del erotismo con el lenguaje. Fonagy (1970,71) “(...) *las diferentes exigencias pulsionales, constituyen el empuje fundante de las preferencias sonoras.*” Maldavsky (1997) pág. 190.

Desde el grito hasta la conquista del objeto es posible describir una secuencia de logros de gran valor en la economía psíquica. Reconocer los sonidos emitidos como sonidos propios revela transformaciones y, con ellas la adquisición de diferencias muy importantes. *Ibíd.*

En los albores de la constitución del yo destacamos el cambio psíquico que supone que los sonidos del interior del cuerpo (latidos cardíacos, ruidos al respirar, al digerir y otros) como, también, las sonoridades del mundo externo; pasan de un momento que no depende, que el emisor, (el infans) decida su interrupción a otro estado, en el cual, el niño puede producir voluntariamente los sonidos y, hacerlos cesar del mismo modo. *op.cit.* págs. 191,192 y 193.

Sonidos anclados inicialmente al cuerpo somático se desprenderán del mismo implicando a otros, la voz del sujeto humano se hará escuchar como testigo sonoro del pasaje del cuerpo biológico al cuerpo social. (Kristeva, Anzieu, Lecourt, P, Assoun).

Asimismo, varios autores coinciden en la importancia de las premisas freudianas en cuanto a la adquisición del lenguaje. (Piaget, 1959)

Este proceso, en su fase más primaria, supone un proceso de diferenciación corporal que conlleva la eliminación de la participación de la regulación digestiva, respiratoria y del sistema nervioso en general, para aislar solamente las vibraciones de las cuerdas vocales.

Por su parte, el concepto de “cavidad oral” elaborado por Spitz (1959); con el que se designa la experiencia del interior de la boca en la relación con el pecho, es una noción de importancia en nuestro análisis.

El interior de la boca reúne sensaciones, acciones, objetos en un conjunto en la cual permanecen indiferenciados varios sentidos; “[ella es]... *la cuna de toda percepción exterior y su modelo fundamental*” (Spitz, op.cit. pág.231). De sus contribuciones teóricas, se deduce que hay un recorrido inverso del camino del alimento por el tubo digestivo en cuanto a la investidura de la laringe y la glotis hacia la exterioridad. (Maldavsky, 1997)

Dice E, Lecourt, (1983): “(...) *por la ausencia o presencia de participación motriz y táctil diferenciamos los sonidos producidos de los sonidos exteriores a nosotros: primer avance fundamental para el establecimiento del sí mismo.*

Pensamos que, los cantos de garganta, “ilustran” una manera de discernir y afianzar los contactos internos de la cavidad oral: labios, lengua, dientes, paladar, glotis y sus resonancias. A través de ellos es posible oír el bullicio del interior del cuerpo, los procesos compositivos de una polifonía intracorporal.

.....

A diferencia de otros estudios sobre la díada madre-bebé, ésta tesis, focaliza en uno de los modos cómo, las mujeres, se preparan para transmitir un saber en un contexto de desvalimiento social.

Como hemos indicado desde el inicio, a través de este tipo de práctica vocal, las madres esquimales logran que, los niños, incorporen criterios para regular el estado corporal interior; acorde con la singularidad social del mundo en el que deben crecer.

Las mujeres esquimales encuentran, en la práctica de garganta, un modo de incidir sobre el cuerpo de los pequeños; más precisamente sobre sus pulmones.

En consecuencia, sugerimos que, los cantos del ártico, dan cuenta de la eficacia del empuje de un aprendizaje vital, en el marco de una transmisión transgeneracional.

Ahora bien, ¿Cuánto contribuye la práctica esquimal en el reordenamiento de los procesos pulsionales y, en la tarea, del yo de ligar tales incitaciones?

Nos centraremos, entonces, en la pulsión de respirar y en las actividades sensoriales y motrices asociadas a la respiración.

Desde un punto de vista, descriptivo, pudimos observar: la inmovilidad corporal, dos rostros que se enfrentan, una atención en la mirada y una circulación sonora simultánea de una circulación respiratoria, en la cual, la exhalación de aire de un cuerpo coincide con la inspiración del otro.

En cuanto a la técnica vocal ya hemos resaltado la implicación gutural y el alto compromiso en la regulación de la respiración. Implicación gutural, regulación respiratoria.

Desde el punto de vista funcional recordaremos, brevemente, cómo se comporta la glotis, durante la actividad respiratoria. Durante la inspiración, a modo de esfínter, se halla abierta permitiendo el paso del aire a los pulmones. Al finalizar la inspiración se produce el cierre de la glotis y la aproximación de los pliegues vocales. Así pues, se interrumpe el paso del aire, aumenta la presión subglótica, y, se inicia un ciclo de movimientos periódicos de apertura y cierre, a partir de los cuales, el flujo de aire puede manifestarse como fonación (por esta razón, la glotis, se ha podido equiparar, simbólicamente, a la función del ano en cuanto constituye, además, una válvula de seguridad o esfínter.)

También, la actividad de la glotis, interviene en la estabilización de la cintura escapular habilitando funciones como trepar, colgarse de los brazos, elevar el peso del propio cuerpo sin interrumpir la función respiratoria.

Desde el punto de vista de la metapsicológica psicoanalítica, la actividad respiratoria es paradigmática de la tramitación pulsional mediante la alteración interna; único criterio en un comienzo de la vida psíquica.

Así, lo enuncia Freud en *Los orígenes del psicoanálisis* (1950a) al describir la situación del recién nacido que mediante la expulsión de la columna de aire, inaugura al mismo tiempo la actividad respiratoria y la demanda a un otro. Por su parte, el contexto extracorporal intersubjetivo, debe ser complemento de tales procesos y; permitir que, el yo naciente, pueda apropiarse subjetivamente de ellos.

Por su parte, Maldavsky (2000) define, para “la pulsión de respirar” la característica de mantener, a lo largo de la vida, ambos modos de procesamiento: la alteración interna y la acción específica. No obstante, el criterio dominante es la alteración intrasomática.

En *Lenguajes, pulsiones y defensas*, Maldavsky, (2000) realiza un exhaustivo análisis de la espacialidad intracorporal. El capítulo III de su libro está, enteramente, dedicado a considerar el erotismo intrasomático, las tramitaciones internas de la libido narcisista como de la pulsión de muerte, los desempeños motrices y la sensorialidad cenestésica.

Al seguir sus aportes leemos: *“Cuando el protagonismo motriz es la alteración interna, la libido se procesa autoeróticamente, a la manera de un narcisismo originario”*. Freud, (1914c) cit. por Maldavsky op.cit. pág. 150.

Este criterio de la alteración interna se corresponde con el privilegio de percepciones intracorporales. Freud, en *El yo y el Ello*, describe para el propio cuerpo diversas sensorialidades: *“(…) otras son puramente internas, como el dolor... la atracción terrestre, las del equilibrio y las de asfixia.)”* Maldavsky op.cit. pág.163

También, la teoría nos indica que la pulsión de respirar, que integra sexualidad y autoconservación, no exige necesariamente el desarrollo de la conciencia y la investidura de la atención. Como el hambre y la sexualidad, la respiración, forma parte de lo que el maestro del psicoanálisis designó como *“las grandes necesidades”* Freud, (1950, 1950a)

Será considerado, con mayor detenimiento, el modo en que se dirime la oposición entre Eros y Tánatos, puesto que reviste, especial, importancia para la vida anímica de las comunidades Inuit expuestas a un contexto de extrema adversidad.

En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud expresa que, el sujeto, se haya desvalido frente a una situación traumática, en cuyo caso: *“(…) coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional... el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico.)”* op.cit. pág.157.

Además, Freud, remite a las consecuencias derivadas de una fijación a este tipo de trauma, fundamentalmente, económico: un estancamiento de la necesidad y (dado que la sexualidad se apoya en la autoconservación) un estancamiento libidinal. El camino regresivo de la libido desde los objetos hacia el yo y la ruptura de los enlaces entre libido y representaciones, limita las nuevas investiduras y en última instancia, desencadena procesos de sobreinvestidura somática.

Recordemos que el criterio originario de intercambio interpulsional es el cardio-respiratorio y, el creador del psicoanálisis, enlaza a él dos tipos de afectos: el dolor y la angustia.

Citemos, una de las primeras menciones que, Freud, realizara en torno a la angustia:

La angustia es la sensación producida por la acumulación de un estímulo endógeno diverso, el estímulo de respirar que, por no conocer otro procesamiento psíquico, es susceptible de aplicación para una tensión física acumulada en general. Freud, Manuscrito E, 1894, pág.234

En el estado de desvalimiento de las comunidades Inuit ¿Qué ocurriría si, se contrariara la dinámica de la respiración? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de un quiebre de las investiduras de la respiración?

¿Cómo regular la emergencia de estallidos afectivos de angustia, de dolor así como, la fijación a estados duraderos de terror, como consecuencia de una fijación traumática?

La presencia, de acciones que reinstalen un criterio diferente, de la tendencia a la inercia, está, íntimamente, ligado a la cualificación de los estímulos como efecto, en última instancia, de los intercambios pulsionales.

En primer lugar, observamos la importancia del mundo de frecuencias, propio de la alteración interna, en tanto permite captar las alteraciones intrasomáticas desarrolladas en otros individuos y, en consecuencia, facilitar el apego al cuerpo ajeno.

Como hemos sugerido, los cantos de garganta, ponen en práctica este criterio arcaico de captación. También, dijimos que favorecen la ilusión de unidad rítmica y sonora, con una fuerte concentración en la mirada. Sin embargo, la exterioridad les demanda, a los participantes, atención psíquica y, un propósito manifiesto (en términos del observador): ganar la competencia.

Damos un paso más, puesto que, el canto sonoro-respiratorio esquimal, parece ilustrar el modelo arcaico de funcionamiento, según el cual “(...) se *restituye mediante una proyección gobernada por la complementariedad especular, un estado intrauterino en el que dos sistemas respiratorios viven uno de otro*” (Sami Alí). Por su parte:

Joyce Mc Dougall traduce así: “un cuerpo para dos”, “una psique para dos”... enfrentado con una imago materna seriamente conflictual... la representación que la madre tiene de su propio sexo y, que ella transmite a su infante, está referida a la imagen de un vacío ilimitado. Anzieu, (1990). pág.27

No obstante, que cada quien respire con su propio pulmón y no a través de un pulmón ajeno, contraría esa lógica de intercambio pulsional originario entre cuerpos³⁰. Efectivamente, pensamos que los movimientos de expeler e inspirar, involucrados en la práctica Inuit, siguen la orientación de localizar el oxígeno en la exterioridad y no la inversa; cuya consecuencia, para lo anímico, sería un estado de mayor desvalimiento.

En consecuencia, concluimos que, la práctica social estudiada, pone a prueba el lazo de unión con un Otro y “ensaya” una separación, sin pérdida del sentimiento de sí ni de la conexión psíquica con el contexto.

Es oportuna la pregunta: la práctica esquimal ¿podría concebirse como una representación del “apego” con carácter funcional?

³⁰ Autores post-kleinianos (Tustin, Haag, D. Rosenfeld) refirieron una representación del cuerpo “como sistema cerrado de tuberías que supone la idea de conexiones intracorporales que a su vez pueden entrar en vinculación con otro cuerpo constituido de igual modo.

Si así fuera, la perturbación del apego, quizá, se expresa en el final de la competencia (balanceo y caída sobre los pies); que parece contener cierta vivencia de vértigo y desvanecimiento³¹.

Resulta, sorprendente, la analogía entre esta práctica expresiva y la exigencia para el psiquismo, de una organización de las percepciones y sensaciones; responsable de la desarticulación de la tendencia al apego como modo resolutivo, saludable, del empuje de las pulsiones hacia una mayor fortaleza. Como he anticipado en el apartado anterior (pág.105), un contexto de desvalimiento social, promueve una direccionalidad mortífera, (retiro de las investiduras sensoriales y desarticulación del mundo afectivo). El recogimiento pulsional, la perturbación de la autoconservación.

Nuevamente se nos presenta el interrogante: el canto esquimal, ¿podría ser un modo de dar figurabilidad al despertar de la subjetividad? o bien, ¿es una forma de afianzar la escisión (yo-no yo) fundacional del psiquismo?

.....

En virtud de lo expuesto, el mundo sensorial intracorporal, que se pone de manifiesto, en los cantos de garganta, al menos desde la perspectiva de los niños, combina dos criterios de procesar la pulsión:1) la alteración interna y 2) las lógicas propias de la erogeneidad oral primaria.

En efecto, el autoerotismo oral primario, comienza asociado a la alteración interna y, merced al desplazamiento de las investiduras hacia la exterioridad, se desenvuelven otros procesos que se complementan con un nuevo criterio: la acción específica. Se trata de un momento lógico complejo, dado que, las oscilaciones entre ambos modos de tramitación pulsional -interna y acción específica- tienen consecuencias decisivas para un psiquismo tan precoz. Así es, la prevalencia de una sensorialidad y acciones motrices conectadas al mundo extra corporal son indispensables para la ligadura de la pulsión oral.

³¹ Ver: D. Maldavsky, (2000), op.cit. págs176, 177.

Por mi parte, me pregunto, la risa, que acompaña el final del juego ¿representa el "estado de júbilo", en cuanto estallido afectivo que adviene cuando la pulsión se ha ligado a ciertos procesos psíquicos, o por el contrario alude al goce como descarga ligado a la investidura autoerótica?; ¿o ambas?

Como mencionamos anteriormente, la alteración interna, que participa activamente en esta práctica social, nos parece estar al servicio de un aprendizaje vital que involucra, especialmente, a la investidura de la respiración. En el conflicto entre Eros y Tánatos, el primitivo criterio de tramitación de las pulsiones parecería inclinarse a la conservación de la energía.

Daremos, entonces, un paso más en nuestro análisis.

En la fase libidinal de la oralidad primaria se describen dos circuitos: el alimenticio y el respiratorio. Además, de las diferentes voluptuosidades inherentes a la oralidad primaria, el placer por tragar tiene un especial valor en la economía de las pulsiones. Maldavsky (1999) pág.114.

En efecto, es propio de la fase oral primaria el pasaje de un mamar pasivo, correlativo del criterio circulatorio-respiratorio-placentario al mamar activo. Un cambio que supone que el niño puede decidir, por sí mismo, acerca de lo que incorpora. Por otra parte, las lógicas incorporativa-introyectiva, implican un destino al componente libidinal que acompaña la respiración sin precisar de la percepción inmediata del objeto. Freud

Así es, la incorporación oral, no se limita a la actividad oral, sino que suele referirse a otras zonas erógenas y, ciertas funciones, pueden ser su soporte (incorporación por la piel, la visión, la audición). Maldavsky, op.cit. pág.116, 117.

Con anterioridad, en esta tesis, definimos que la necesidad de oxígeno es más perentoria que la del alimento y, el respirar implica consumir el objeto (oxígeno). Consumir con los pulmones, si se me permite: ¿una alimentación con oxígeno?

En la respiración, la ligadura de la pulsión de muerte, pareciera corresponder a un sadismo precario, vinculado a la alteración interna, puesto que, el “objeto oxígeno” permanece siempre presente. Desde el punto de vista del equilibrio de las pulsiones y; siguiendo el desarrollo teórico freudiano Maldavsky (1996) señala que, para el momento autoerótico, el par sadismo-masochismo se corresponde con el esfuerzo

por dominar la propia musculatura; usada no tanto, para la agresión a un objeto, sino fundamentalmente, al servicio de ligar autoconservación y sexualidad.

Consideremos, la premisa teórica, por la cual, cuando prevalecen las tentativas de neutralizar a la pulsión de muerte, las diferentes motricidades, constituyen esfuerzos por desplegar prácticas destructivas.

Las motricidades implicadas en la regulación entre respiración y deglución así como la que corresponde a la musculatura de sostén parecen ser, las más específicamente, enlazadas con las investiduras intracorporales. Maldavsky, (2000), op.cit. pág. 113-122.

La argumentación freudiana en torno a un cambio en la orientación de la alteración interna, por una tendencia hacia lo inorgánico, es solidaria de una perturbación de los desempeños motrices.

Reiteremos, que las alternativas tanáticas, forman parte del escenario contextual del desvalimiento corporal, psíquico y social. Veamos ahora cuál es la orientación que siguen los cantos de garganta Inuit.

Desde el punto de vista descriptivo advertimos una particular relación entre funciones: la respiración, la fonación y la deglución. En todas estas actividades, la glotis, cumple una función central. Así pues, el estilo jadeante y gutural, de esta práctica social, designa un modo particular de proferir los sonidos. Desde nuestra teoría hay, además, una centralidad de la garganta ("lugar de paso" entre dos espacios), más precisamente, de la glotis, que como esfínter, marca el cierre o la apertura de un espacio interior.

Junto a la técnica vocal jadeante y gutural, en ocasiones, se distingue una respiración llamada respiración paradójica. Se ha comprobado que todos los individuos recurren a ella cada vez que deben efectuar un esfuerzo súbito y violento. Los animales que rugen o mugen emplean la respiración paradójica: al exhalar aumentan el volumen del estómago y por este medio producen un sonido fuerte.

Como se ha mencionado con anterioridad, la respiración, esencial para la vida y la supervivencia de la especie, permanece, generalmente, fuera del campo de nuestra conciencia y es regulada por un mecanismo reflejo.

En ese sentido, las “canciones respiradas” podrían pensarse, también, como intento de erotizar, de propiciar, el desarrollo de una concentración sobre el dominio y la vivencia interna de la respiración. Incluso, la presencia de lo sonoro podría constituir un recurso destinado a materializar el aire y hacerlo más accesible a la percepción.

Asimismo, concluyo que, lo sonoro, podría permitir otorgar un orden a un conjunto de movimientos correspondientes al propio cuerpo.

Efectivamente, es inherente, a los cantos esquimales mismos, la atención psíquica concentrada en actividades musculares voluntarias y sensaciones internas, de un mecanismo que, por otra parte, posee una considerable resonancia emotiva.

La práctica Inuit logra combinar acertadamente dos funciones de enorme valor anímico.

Por una parte, favorece la atención activa sobre la motricidad y la sensorialidad del interior del cuerpo y al mismo tiempo, propicia una concentración en un exterior estimulante y diferenciado. El despliegue de ambas funciones, característica de los cantos de garganta, nos sugiere una de las formas de ligadura de la erogeneidad oral primaria.

Así es, lo sonoro mismo, puede pensarse como elemento de cohesión de los estímulos sensoriales captados aún al modo de equivalencias entre frecuencias; como es propio del erotismo oral primario.

Ahora bien, a diferencia de otros niveles biológicos que escapan de la acción consciente y voluntaria, la función respiratoria puede constituirse en un ejercicio deliberado: es incluso posible tomar más aire del necesario o negarse a respirar. Como hemos aludido con anterioridad al escuchar estos cantos la inspiración y la espiración parecen pertenecer a un mismo organismo. Aquello que desde el observador se imagina como una posible disputa del mismo oxígeno hallaría el camino de elaboración psíquica, tal

vez incluso, constituya una forma de introducir una legalidad para compartir un objeto vital común, si se me permite, “socializar el aire”.

Las condiciones de vida en el ártico demuestran la importancia de arbitrar el lazo social sobre cuestiones tan esenciales. Lo que se nos revela, sorprendentemente, es la incumbencia directa de una expresión cultural específica como la que analizamos.

Los pueblos esquimales padecen fuertes tormentas y temperaturas muy extremas, prolongados meses de oscuridad y otros tantos de luz , que inciden directamente en el modo de compartir los espacios comunes, en los que el hacinamiento, vivencias de encierro y otros factores derivados, delimita un estado de situación, en el cual, el aire es un elemento que puede faltar. Por su parte, la regulación del aliento, que es también una fuente de calor, puede ser disputada, como en otras culturas lo son el alimento o el agua.

Desde una perspectiva metapsicológica, compartir el aire, tomar aire sin privar a un semejante de este elemento esencial, puede vincularse con una de las formas, entre las más elementales, de regulación de la agresividad, de la ligadura de la pulsión de muerte.

En cuanto a los estados afectivos, ellos están directamente asociados a las modificaciones del contexto geográfico, ambiental y psicológico de la comunidad y, pueden tener consecuencias adversas para una adaptación saludable. La variación de espacios cerrados al espacio abierto a la inmensidad exterior, la invisibilidad del horizonte, la monocromía, la amenaza de animales salvajes y tantos otros factores de la vida cotidiana de la comunidad, constituyen estímulos que encuentran un eco inmediato que altera la respiración.

En efecto, los afectos pueden modificar, más aún si son desbordantes, la regularidad de un proceso que debe mantener cierta secuencia de regularidad rítmica: inspiración, pausa, espiración, pausa.

Deduzco, en la práctica *Inuit*, la posibilidad de ligar libidinalmente situaciones amenazantes, algunas de ellas, transformadas en traumas,

quizás efectivamente ocurridos. Tanto el trauma, derivado de cantidades que irrumpen en el aparato psíquico imposibles de procesar o el trauma de tipo endógeno, en el cual, el afecto, se presenta como lo, específicamente, traumático.

En virtud de lo expuesto, cobran especial importancia aquellos recursos que impidan el vaciamiento de la energía o el retorno a modalidades de tramitación arcaicas, consecuente con la emergencia de estallidos afectivos sin mediación subjetiva.

En 1923, Freud consideró que una amenaza externa desproporcionada en relación a la capacidad de recursos psíquicos conducía a una entrega pasiva a la muerte. Un “dejarse morir” Maldavsky (2000), op.cit, pág. 83.

Los mecanismos que no protegen la vida e incluso contradicen las leyes vitales cobran protagonismo en mi análisis. Han incidido, en él, los estudios de Kreisler, Fain y Soulé relativos al origen de ciertas disfunciones en la niñez temprana.

El espasmo de sollozo, considerado por los autores como una “catectización a contrario”; alude a fenómenos de asfixia, obnubilación y cierta embriaguez sostenida que conduce a estados de inconsciencia.

En esa misma línea conceptual, el espasmo del sollozo, se considera una forma ampliada del desmayo. Este fenómeno presenta dos formas que, básicamente, se desencadenan cuando el niño es contrariado, reprendido o se le niega algo que genera en él un afecto colérico. El miedo o el dolor intenso pueden dar inicio a este trastorno. La respiración se acelera, hay un bloqueo del tórax en una inspiración forzada, una suspensión de los movimientos respiratorios, pérdida de conocimiento y el niño cae “como un muñeco de trapo”. El ataque puede culminar en convulsiones y responde a una anoxia cerebral producto de un paro cardíaco. El paciente recobra la conciencia apenas se reanuda el ritmo cardíaco.

Los autores mencionados, establecieron cierta analogía con el mamar desenfrenado de ciertos bebés que no interrumpen la succión para recobrar

el aliento; con un popular juego infantil de retención del aire, al tiempo que sus rostros enrojecen furiosamente.

También, lo vincularon con la toxicomanía por asfixia como expresión de un goce mortífero. Los efectos promovidos por éstas prácticas parecen recrear experiencias de fusión primarias, especialmente sensaciones asociadas al nacimiento.

He pensado que una renovación de la experiencia fusional, por esta vía “contra natura”, es una peligrosa modalidad de satisfacción si surgiera en el caso de los niños esquimales. Una entrega mortífera, quizá, estimulada por las condiciones del contexto de vida.

Por fin, las canciones de la garganta, pueden ser consideradas como contención a un goce sin límite, por ser capaces de contener representaciones perturbadoras y, ofertar una alternativa comunitaria que inviste la función respiratoria; orientando, el placer, en el sentido de la autoconservación y la conservación de la especie.

CAPITULO IV

4.1 Conclusiones

“El campo en que nos sentimos seguros es el de la patología de la vida anímica; ahí hacemos nuestras observaciones, ahí adquirimos nuestras convicciones. Sólo nos aventuramos a formular un juicio sobre lo normal cuando lo colegimos en los aislamientos y deformaciones de lo patológico. Una vez que hayamos superado esta aversión, discerniremos cuán grande papel les incumbe, para la inteligencia de los procesos anímicos, a las constelaciones estáticas así como a los cambios de vía dinámicos de la cantidad de investidura energética”

S. Freud “El Humor” (1927)

Las condiciones de vida del ártico han impuesto, a sus pueblos originarios, la importancia de arbitrar sobre cuestiones esenciales para la supervivencia individual y social. En esta tesis, concluimos que, la práctica *Inuit*, también, contribuye a la supervivencia subjetiva.

El valor social y la trasmisión transgeneracional (ver pág.11 de ésta tesis) coincide con nuestra proposición inicial, en cuanto a que los cantos de garganta, son parte de acciones de la comunidad *Inuit* tendientes a afrontar sus estados de desvalimiento social.

Como parte de las tradiciones orales de los *Inuit*, las mujeres, logran transmitir criterios para regular el estado corporal interior; acorde con el mundo que las rodea. Las madres del ártico hallan un modo de incidir en la motricidad y la sensorialidad del cuerpo de sus niños pequeños y propiciar una conexión activa con el entorno.

La Investidura de la respiración y el ritmo, variables que se han privilegiado para el análisis de los cantos de garganta (ver. pág.15), convergen en una conclusión de carácter general: Los *Inuit* han hallado un novedoso recurso, destinado a los niños pequeños, las mujeres y las ancianas, para oponerse al desvalimiento, lo que permite inferir que los cantos de garganta son un modo de tramitación social de la pulsión.

Efectivamente, en el conflicto entre Eros y Tánatos, la práctica esquimal es solidaria de la coincidencia de la sexualidad y la autoconservación y; de la conservación de la especie.

Determinamos que, al menos desde la perspectiva de los niños pequeños, se advierte el protagonismo de: 1) la libido intrasomática y 2) la erogeneidad oral primaria que, combinan dos criterios de procesamiento: la alteración interna y las lógicas propias de la erogeneidad oral primaria.

Así es, los cantos de garganta, si bien están basados en acciones que priorizan una sensorialidad basada en torno a percepciones cenestésicas (interna) y la motricidad relacionada con ellas, también, activan una sensorialidad y una motricidad orientadas hacia el mundo; que responden al despliegue de una erogeneidad oral incipiente.

Los cantos del Ártico, no sólo recrean el proceso necesario de apropiación de una representación corporal diferenciada, sino también, contribuyen a afianzar una representación comunitaria solidaria con Eros.

En efecto, advertimos que, las acciones que promueve, el canto esquimal, están centradas en la relación entre preferencias sonoras, motricidad perceptiva y rasgos distintivos, motivo por el cual, deducimos que afianza la lógica del narcisismo. Por otra parte, la alteración interna que promueve la práctica misma, podría pensarse como un modo de procesar la libido intrasomática en su dimensión social.

En los estados de desvalimiento, el empuje de la pulsión de muerte tiende a reducir los registros de las vivencias subjetivas y, en consecuencia, a lentificar o abolir las funciones del yo. En los individuos o grupos, en riesgo, acontece un desequilibrio en la regulación de las tensiones y, por supresión de los registros sensoriales se impulsan tácticas violentas y desenfrenadas, como maneras patológicas de “despertar la conciencia”.

Un contexto de desvalimiento, signa el retorno de la impotencia originaria. Allí se juega, no sólo la esencia misma de la pulsión, sino que en este momento primigenio Freud localiza, también, *“la fuente primera de todos los motivos morales.”*

A partir, de tales afirmaciones teóricas, podemos decir que los cantos de garganta, contribuyen al fortalecimiento de las conquistas del yo real primitivo.

El ejercicio de su práctica, “trabaja” sobre la línea de frontera entre un adentro y un afuera, motivo por el cual, se infiere, en acto, la escisión originaria entre el yo y el no-yo.

Concluimos que la prevalencia del lenguaje del erotismo intrasomático y de la oralidad primaria se tramitan en forma indirecta.; con un carácter retórico: un canto, un juego.

.....

En cuanto a las defensas que pudimos identificar destacamos: la proyección, la introyección y la identificación. Asimismo, advierto el protagonismo de la creatividad y la sublimación.

Concluimos que, los cantos de garganta, ejemplifican mecanismos de defensa como destino de pulsión, no patológico. A los procesos de proyección, introyección e identificación, todos ellos indispensables en la estructuración del psiquismo; considero el protagonismo de la creatividad y la sublimación.

Los cantos promueven un investimento rítmico y un investimento de la respiración. La investidura del ritmo, una de las variables que se ha privilegiado en esta investigación, coincide con la hipótesis de una recreación de momentos de una subjetividad naciente. Lo que permite inferir en los intercambios rítmicos, que el canto hace su contribución a procesos originariamente funcionales.

Comencemos por destacar, en esta práctica, aquellas acciones destinadas a hacer consciente la función respiratoria, fundamentalmente, su tensión voluptuosa y; anticipar o prevenir la fijación a una vivencia de asfixia.

En efecto, como contención a un goce sin límite podrían contrarrestar representaciones perturbadoras, al ofertar una alternativa lúdica que catectiza la función respiratoria orientando, el placer, conforme a la autoconservación.

Asimismo, Freud, en el "Proyecto" (1923b, 1950a) planteaba, para el proceso mismo de la desexualización, la intervención de las pulsiones de

autoconservación que imponen, a la erogeneidad, un principio diverso del principio de placer.

El creador del psicoanálisis, se refería al principio de constancia, que implica el mantenimiento de una energía (desexualizada) de reserva.

A través de la práctica *Inuit*, las tendencias homosexuales, hallarían un camino a formas más compatibles con la solidaridad e integración social. Advertimos, también aquí, la acción de la sublimación.

En un contexto de desvalimiento, como es el de la comunidad *Inuit*, las mociones homosexuales tienden a sostener el apego como rasgo de carácter patológico; evidencia de la eficacia de la desestimación del afecto. Por el contrario, si la meta homosexual es sublimada pasa a formar parte de la meta de la pulsión social. Freud (1930a, 1932a).

Los cantos del ártico, también, son modos comunitarios de regular las tensiones sociales, más precisamente la violencia social. En consecuencia, contribuyen a la conservación de la especie.

La creatividad -concebida por algunos autores como defensa normal- quizá opere, especialmente, en los encuentros de las mujeres entre sí. En cuanto a los encuentros entre mujeres y los pequeños, quizá exista una combinación de una defensa acorde a fines y la creatividad puesto que, ésta última, opera allí, como mediador, en tanto, el aprendizaje vital parecería ser la meta final de la pulsión.

Como han trabajado otros autores, (ver. págs.108,109 de esta tesis) el estado de sopor, es la consecuencia de la eficacia de una defensa patológica específica; una de cuyas características es la sustitución de las percepciones diferenciadas y el desacople del matiz en los afectos; que los vuelve no captables por la conciencia.

Si bien, tanto el afecto como la percepción, son contenidos de conciencia y su rasgo común es la cualidad; los afectos, referidos a los tiempos primordiales que constituyen desprendimientos de libido narcisista, pueden promover efectos intracorporales tóxicos. (ver. págs.54-65 de esta tesis)

La fijación, a rasgos patológicos de carácter, estados desvitalizados o comportamientos promiscuos y conductas violentas; vivencias de pánico o estallidos de furia, como se evidencian en estados de desvalimiento; se derivan de una conciencia inicial no bien constituida, en permanente degradación o con una amenaza desorganizadora. (ver.pág.69)

Efectivamente, las fallas en el enlace armónico entre las estimulaciones pulsionales o sensoriales del interior del cuerpo con las incitaciones del mundo, favorecen la introyección orgánica, la desmentida o las diferentes formas de desestimación, todas ellas, defensas patológicas. *Ibidem*.

Por el contrario, como hemos analizado (ver. pág.107) los cantos Inuit, ilustran el pasaje de la pura frecuencia hacia la constitución de un universo más complejo.

Por otra parte, los cantos esquimales, basados en una investidura intracorporal y a predominio sensorio-motriz podrían prevenir el camino a somatizaciones y desinvestiduras, como suelen presentarse en contextos de desvalimiento.

En la práctica esquimal, concluyo que, la alteración interna, tiende a ligar la pulsión de muerte y a prevenir que el cuerpo somático sea tomado como objeto de la pulsión.

.....

“El yo aparece más bien como el que, obstinada y precariamente, transforma una porción del “ello” e inscribe una avanzada de “realidad”... En el reverso de la acción, función de realidad, ejercicio de la más que equívoca soberanía del yo, se perfila el trabajo mismo por el cual un sujeto practica su división.”

Paul-Laurent Assoun.1993

Por fin, me atrevo a señalar que el ímpetu creador de la práctica esquimal es el trabajo constante del inconciente. La aptitud inherente para crear condiciones de representatividad halla, en los cantos de garganta, un modo de dar cabida en la conciencia social, a un saber inconciente.

Podría pensarse que el vínculo de dos y el repertorio desplegado por la práctica esquimal, asumirían la figura del narrador oral de un relato, también, contenido en la memoria social. Una de las formas de memoria

social subjetivada, a través de la cual, comunidad e individuos refuerzan sus lazos intrasubjetivos, intersubjetivos y transubjetivos.

También, he pensado que “en cada ocasión”, esta práctica es, en sí misma y como momento único, una experiencia transformadora de la voluptuosidad; que no consideraríamos privativa de los “primitivos”. Por el contrario, destaco el carácter, esencialmente, erótico y, “una alegría casi infantil”³² que se observa. Experiencia “vívida”, además, vía identificación, por el grupo de mujeres y niños que rodea a los ejecutantes. Experiencia que conmemora y, a la vez, se imprime en la memoria colectiva.*

.....

Por último, el fragmento de la teoría freudiana, puesto en relación con la práctica *Inuit*, ha demostrado ser compatible para abordar el estudio de manifestaciones autóctonas.

Finalmente, mis conclusiones sintonizan con la hipótesis de Jean Jaques Nattiez:“(...) *los cantos femeninos de garganta serían una especie de música de supervivencia.*” (ver. pág. 24-28 de esta tesis)

En suma, mediante instrumentos teóricos diferentes y deducciones alternativas, no excluyentes, he llegado a reconocer, en la práctica *Inuit*, la transmisión de un saber que resiste la extinción étnica.

Buenos Aires, Noviembre 2009.

Lic. Estela Ruth Tarrab.

³² Margarite Yourcenar. “El tiempo, gran escultor”. Alfaguara

*“*Donde hay experiencia en el sentido propio del término, ciertos contenidos del pasado individual entran en conjunción en la memoria con elementos del pasado colectivo. Los cultos, con sus ceremonias, con sus fiestas... cumplían continuamente la fusión entre estos dos materiales de la memoria.*” W. Benjamin(1955) en: Ensayos escogidos, 2° ed. en castellano, Ed.Sur, S.A. de C.V., 2001

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Aciar, A et al., (2000) comp. Renata Parussel. Centro de Trabajo Vocal, mecanografiado (por atención de los autores.)

Anzieu, D et al., (1990) Las envolturas psíquicas. Amorrortu ed., (ed. original, Bordas, Paris, 1987

Assoun, Paul-Laurent (1994) Introducción a la Metapsicología Freudiana. Ed. Paidós, ed.original, Presses Universitaires de France, 1993

Bernardi, Ricardo, Rossello y Schkolnik. *“Ritmos y Sincronías en la relación temprana Madre- Hijo”*. Rev. Uruguaya de Psicoanálisis N.61, s.f.

Bion, W. R. (1963) Aprendiendo de la experiencia, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1966.

Britti, A. María. (2003) *El apego a los procedimientos autocalmantes y los procesos subjetivos en la actividad laboral: los conductores de colectivo*, Máster en Problemas y Patologías del Desvalimiento, U.C.E.S, Buenos Aires.

Bryan & Cherry, Alexander (1988), The Inuit Hunters of the North

Dos Santos, Ronaldo. (1999) *“La teoría social de A. Guiddens: una lectura de La Constitución de la Sociedad”*, version modificada del curso dictado por Josué Pereira, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Elliott, Anthony (1992) Teoría social y Psicoanálisis en Transición, tr. J.Etcheverry, (1992), Buenos Aires, Amorrortu Editores, (ed. original) Ed. Basil Blackwel, Ltd., Oxford, Inglaterra 1992,

Fraisse, P (1974). Psychologie du rythme, tr. Blasco, D (1976) Ed. Morata, Madrid

Inuit Myths Legends & Songs. The Winnipeg Art Galery, s.f.

Kreisler, Fain y Soule (1974) El niño y su cuerpo, Amorrortu Editores.

Feit (1989). *“La búsqueda persistente: Tierra, tiempo y relaciones sociales en los modelos Antropológicos de cazadores-recolectores y en imágenes de los cazadores subárticos,”*, apuntes de cátedra: Siffredi (1999), U.B.A., Buenos Aires, Ed. Tecné.

Kristeva, J (1993) Las Nuevas enfermedades del alma, Ed. Cátedra S.A., Madrid (1995)

(1976) *“Contraintes rythmiques et langage poétique”*, en *Analyse du discours, colloque* de Toronto (1976), Montreal, 1976 eds. Leon et Miterrand.

Freud, S (1895) “Proyecto de psicología”, Obras Completas, Ed. Amorrortu, Vol.1 (1912-13) *Tótem y Tabú* op.cit., vol.13

(1905c) *El chiste y su relación con lo inconciente*, op.cit., vol. 8

(1908e) [1907] *“El creador literario y el fantaseo”*, op.cit., vol. 9

(1914c) “Introducción del narcisismo”, op.cit., vol. 14

(1915c) “Pulsiones y destinos de pulsión”, op.cit vol.14

(1915f) "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica, op.cit., vol. 14
 (1916-17) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, op.cit., vol. 15-16
 (1920g) *Más allá del principio del placer*, op.cit., vol.18
 (1921c) *Psicología de las masas y análisis del yo*, op.cit., vol. 18
 (1923b) *El yo y el ello*, op.cit., vol. 19
 (1924) "El problema económico del masoquismo", op.cit., vol.19
 (1925) "Nota sobre la pizarra mágica", op.cit., vol. 19
 (1926d) *Inhibición, síntoma y angustia*, op.cit., vol. 20
 (1927d) "El humor", op.cit., vol. 21
 (1930a) *El malestar en la cultura*, op.cit., vol. 21
 (1931b) "Sobre la sexualidad femenina", op.cit., vol. 21
 (1932a) "Sobre la conquista del fuego", op.cit., vol. 22
 (1933) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, op.cit., vol. 22
 (1939a) *Moisés y la religión monoteísta*, op.cit., vol. 23.
 (1940a) *Esquema del psicoanálisis*, op.cit., vol.23
 (1950 [1895] "Proyecto de psicología", op.cit., vol.1
 (1950a) *Los orígenes del Psicoanálisis*, op.cit., Vol.1
 Lacan, J (1964) *Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Barcelona, Barral, 1974.

Lecourt, E. (1990) "*La envoltura musical*" en: *Las envolturas psíquicas*, D, Anzieu et al. Amorrortu ed. abril, 1990.ps.209-232
 (1992) Freud ET L UNIVERS SONORE Le tic-tac du désir, Ed. L Harmattan, Paris, Francia, 1992.

Locatelli, Ana M. "Traducción de voces del mundo", UNESCO. U.C.A., Argentina, "*Esquimales de Groenlandia*". *Rev. Inides*. Venezuela, s.n.f.

Maldavsky, D, (1991) *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas*, Ed. Nueva Visión.
 (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos.*, Amorrortu editores.
 (1996) *Linajes Abúlicos. Procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares*, ed. Paidós, Buenos Aires.
 (1997) *Sobre las ciencias de la subjetividad. Exploraciones y conjeturas*, Ed. Nueva Visión., Buenos Aires.
 (1999) *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*, Ed. Nueva Visión.
 (2000) *Lenguajes, pulsiones, defensas*. Ed. Nueva Visión.

Maldavsky, D et al. (2001) *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: Secuencias narrativas*. Ed. Nueva Visión.
 Maldavsky, D et al. (2004) "The David Liberman algorithm (DLA) and the Systematic research of discourse in psychoanalysis"; S.P.R Meeting Rome to be presented in IPA Congress, Brasil, in 2005.

Martínez Ulloa, J. (1994) Conferencia de Agosto 1994 en las IX Jornadas Argentinas de Musicología y la VIII Conferencia Anual de la Asociación Argentina de Musicología.
 (1994) "*Entrevista a Jean-Jaques Nattiez.*" tr.en: *rev. Musical chilena*, v. 50 n. 186 Santiago de Chile, disponible en [<http://www.scielo>] (fecha de consulta 21-02-05)].
 (2001) "*La etnomusicología y las premisas para la investigación Científica de un CampoUnitario.*(disponible:<http://www.JORGEMARTINEZ.SCD.CL/MUSUNIT.HTM> (fecha de consulta: 21-02-05.)

Mauss, M. (1901-1905) Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades Esquimales. Sociología y Antropología, Madrid, 1974.

Nattiez, Jean Jaques. (1983) "Some Aspects of Inuit vocal games." Eth M, XXVIII 1983. 457- 476.

(1987) Musicologie generale et semilogie, Paris, Ed. Burgois.

(1994) "Juegos de garganta de los Inuit y cantos de garganta Siberianos: una aproximación comparativa, histórica y semiológica", Universidad de Montreal, Conferencia presentada en el IV Congreso de la Sib, Granada, (véase <http://www.2.uji.es/trans>) revista electrónica Trans

(1998) Seminario: "Semiología de la música", dictado en el Centro de Estudios Avanzados en Música Contemporánea. Buenos Aires, s.i.

Onghena, Yoladna. "Del multiculturalismo al transculturalismo." Fundación CIDOB, [disponible en:Wikipedia, enciclopedia libre], s.l.f.

Organización Panamericana de la Salud, (O.P.S.) *Publicación científica. Aspectos metodológicos, éticos y prácticos en Ciencias de la Salud.* ed. 1993

Pelinski, R. (1980) "De la música como sistema a la música como cultura" en: Invitación a la etnomusicología, Ed. Akal, Biblioteca U.C.A., Bs.As. Argentina.

(1980) "La musique des inuit du caribou", Biblioteca U.C.A.

Plut, S (2003) "El trabajo de la cultura y la vulnerabilidad psicosocial". rev. "Subjetividad y procesos cognitivos", s.n. pág. 173-190 U.C.E.S., Argentina.

(2003) *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el corralito.* Tesis de Doctorado en Psicología. U.C.E.S. Argentina.

Roitman, C (1993) Los caminos detenidos. Del desarrollo psíquico a la defusión pulsional, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión

(2002) "Escisiones en el yo real primitivo y su eficacia en los procesos psíquicos posteriores" rev. "Subjetividad y procesos cognitivos". U.C.E.S., Argentina. s.n.

Sami Alí. (1977) Cuerpo real, cuerpo imaginario. Bs.As. Ed. Paidós. 1979.

Schenquerman, (1999) La trama sonora de la interpretación, Buenos Aires, Ed. Publikar

Tarrab, E (1995) "Doble, respiración y ritmo en un canto esquimal", rev. *Actualidad Psicológica*, 222, 1995.

(1996) "Acerca de los modos en que fantasías inconcientes acceden a la conciencia en calidad de componente acústico" Y "Una Introducción al estudio de las alucinaciones auditivas", para la formación Didáctica. s.i. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires,

(1999) "Beethoven, poeta del sonido", s.i.

Tarrab, E. y Tate, C (1999) "Aportes metapsicológico y clínico del sentido. del olfato", XXVII Congreso Interno y XXXVII Symposium de A.P.A. Buenos Aires. s.i.

(2001) en: Maldavsky, D et al. Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: Secuencias narrativas. ed. Nueva Visión.

(2004) en: Maldavsky, D et al. "The David Liberman algorithm (DLA) and the Systematic research of discourse in psychoanalysis"; S.P.R Meeting Rome to be presented in IPA Congress, Brasil, in 2005.

(2004) "*Un aporte al estudio de las manifestaciones sonoras en sesión*" Jornadas de Investigación U.C.E.S., Argentina, Bs. As

(2005) "*Contribuciones a la investigación de los componentes sonoros del discurso psicoanalítico*". Jornadas de Investigación U.C.E.S., Buenos Aires.

Tustin, F (1987) Barreras autistas en pacientes neuróticos, Ed. Amorrortu. 1989.

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, (I.A.E.P.S.I.S.) Centro de Altos Estudios del Lenguaje, Buenos Aires.

Anexo

Con respecto a libros sobre estas músicas, el lector puede consultar Pelinski (1981) por lo que atañe a los Inuit del Caribú, Cavanagh (1982) sobre los Inuit Netsilik, y Hauser (1987) para la música de Groenlandia.

En cuanto a grabaciones, las danzas de tambor de los Inuit del Caribú están bien representadas en Pelinski (1990), en Hauser (1992) las de Groenlandia, en Nattiez-Conlon (1993) las de los Inuit de Iglulik, y las de los Inuit del Cobre en Le Mouël-Desjacques (1994) [\[S\]](#)

[C.D-R] versión de audio de los Cantos de Garganta Inuit.
Ilustraciones.

ANEXO







INUIT and CIRCUMPOLAR PEOPLES

